

## Índice de temas

<b>La Lectio divina. ....</b>	<b>2</b>
<b>Breve historia de la lectio divina.....</b>	<b>6</b>
<b>Año de la Misericordia. Ciclo litúrgico C: Evangelio de San Lucas...</b>	<b>9</b>
<b>María visita a su prima Isabel Lc. 1,39-56 .....</b>	<b>13</b>
<b>«Magnificat» Alegría del alma en el Señor (Lc 1, 46-55).....</b>	<b>23</b>
<b>El bautismo de Jesús en el Jordán Lc. 3, 15-16.21-22.....</b>	<b>33</b>
<b>Parábolas sobre la misericordia (I).</b>	
<b>Parábola del Hijo pródigo Lc. 15, 11-32 .....</b>	<b>43</b>
<b>Parábolas sobre la misericordia (II):</b>	
<b>La oveja y el dracma perdidas. Lc. 15,3-10.....</b>	<b>52</b>
<b>¿Cómo actúa el Dios de la misericordia: Zaqueo Lc. 19, 1-10.....</b>	<b>63</b>
<b>¿En qué prójimo Dios viene hasta mi?</b>	
<b>"El buen samaritano" Lc.10, 25-37.....</b>	<b>73</b>
<b>¿Dónde puedo encontrarme con el Dios de la misericordia</b>	
<b>Discípulos de Emaús. Lc. 24, 13-35.....</b>	<b>84</b>
<b>¿Con qué actitudes percibo al Dios de la ternura?:</b>	
<b>la humildad "El fariseo y el publicano": Lc. 18, 9-14.....</b>	<b>94</b>
<b>Encuentros de Misericordia: la viuda de Nain: Lucas 7,11-17.....</b>	<b>103</b>
<b>Bienaventuranzas y Misericordia Lc. 6,20-26.....</b>	<b>110</b>
<b>Actitudes de misericordia: Amor a los enemigos. Lc. 6, 27-38.....</b>	<b>118</b>
<b>¿Dónde lleva el encuentro con el Dios de la misericordia?: vivir</b>	
<b>la experiencia de la misericordia:</b>	
<b>"La sinagoga de Nazaret" Lc. 4. 14-22 .....</b>	<b>125</b>

## **La "Lectio divina": Regalo de Dios a los cristianos del s. XXI.**

Es una bendición, que se haya redescubierto la importancia de leer la Palabra de Dios con el corazón, leerla para dejarse transformar. Pero esto no puede reducirse solo a un ejercicio, en vez de impregnar de esta actitud los mil y un enfoques que la Escritura nos ofrece.

Creer que el texto de la Escritura puede alcanzarme en mi vida íntima, facilitar la intimidad con el Señor en mi actitud orante, interpelarme y transformarme solamente cuando me sitúo ante él totalmente desnudo, sin recurrir a todos los instrumentos que pueden permitirme captarlo en su significación primera, corre el gran riesgo de conducir a una actitud fundamentalista - no rara en nuestros días - o incluso a una falsa mística, también bastante frecuente.

La Lectio Divina es una fuente genuina de la espiritualidad cristiana. Practiquémosla cada día para adquirir un suave y muy vivo amor y para vivir desde la Palabra de Dios.

¿Por qué la importancia de la Palabra de Dios en nuestra vida?

La Palabra de Dios, es como una fuente de luz: nos ilumina, revelando lo bueno y lo malo, la sabiduría y la ignorancia. Es una herramienta insuperable para que aprendamos a llevar la mejor vida posible, sin tropezar en la oscuridad.

*"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino".*(Salmos 119 y 105).

*"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad".* (Juan 17,17).

*"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".* (Hebreos 4,12).

Así cumpliremos el mandato del Apóstol Pablo: *"Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo".* (Efesios 6,10-11)

*"Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes".* (Efesios 6,12-13).

La falta del conocimiento de Dios puede llevarnos a la destrucción (Oseas 4:6), pero si escuchamos y guardamos su Palabra, seremos bendecidos (Lucas 11,28). No obstante, el conocimiento no debe ser solo para nosotros, sino que debemos estar listos para responder a quienes nos pregunten (1 Pedro 3:15).

Reunido el grupo de oración y antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios.

Es importante orar al Espíritu Santo para que descienda sobre el grupo de orantes.. Cuando uno se deja llevar por el

Espíritu lo tiene todo. La gente se equivoca al invocar solamente a los Santos cuando piden algo.

El Espíritu Santo es quien nos guía siempre en el camino de la Santidad. San Pablo nos explica que no puede haber autentica oración sin la presencia del Espíritu en nosotros.

En efecto, escribe: *“El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables...”* (Rm 8, 26-27).

Invocamos al Espíritu Santo con una breve oración, pidiéndole que abra nuestros corazones para entender la Palabra proclamada y nos ponemos en presencia del Señor en actitud orante, en atenta escucha *"Habla Señor, que tu siervo escucha"* (1 Sm 3,10).

### **Saludo inicial.**

**V.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**R.** Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

Por los siglos de los siglos.

Amén.

### **Oración al Espíritu Santo.**

***Ven, Espíritu creador; visita a tus fieles reunidos en este Cenáculo, acompáñanos en nuestra oración.***

***Tú el prometido del Padre, pon en nuestros labios los tesoros de tu palabra.***

***Derrama tu divina gracia sobre los corazones que Tú mismo has creado y elegido.***

***Purifícanos, límpianos, sánanos y llénanos de ti, de tu amor.***

***Tú eres nuestro consuelo, don de Dios altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.***

***Infúndenos el fuego de tu amor y llénanos de tu calor.***

***Tú derramas sobre nosotros los siete dones. para edificación de la Iglesia.***

***Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil condición terrenal.***

***Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto tu paz, siendo Tú mismo nuestro guía evitaremos todo lo que es nocivo.***

***Espíritu Santo ven, se nuestro guía, nuestra fuerza en la duda, nuestra luz de cada día.***

***Que por Ti conozcamos al Padre y también al Hijo y que en Ti, que eres el Espíritu de ambos, creamos en todo lo que el Señor nos promete.***

***Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó de entre los muertos, y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos.***

**Amén.**

- Desarrollo de la oración, según lo elegido.  
Hacemos después unos momentos de silencio orante.

### ***Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?***

¿Qué dice el texto?

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

a) *Lectura*. Se proclama en voz alta el texto elegido mientras todos lo escuchan atentamente.

b) *Silencio*. Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de su Biblia.

c) *Compartir*. Los participantes podemos compartir lo que hemos descubierto en la lectura del texto o aquello que no hemos entendido o nos ha sorprendido.

- Leer el texto de manera atenta y respetuosa.
- Detenerse (estar-reposar) sobre el texto.
- Descubrir el mensaje que expone.

### ***Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?***

¿Qué me dice el texto?

En este segundo momento la atención se centra en descubrir el mensaje del texto en nuestra situación personal, comunitaria, en cuanto formamos una comunidad cristiana.

a) *Lectura*. De nuevo se lee el texto en voz alta escuchando atentamente.

b) *Silencio*. Cada uno en actitud de discernimiento nos preguntamos qué es lo que el Señor quiere decirme, tratando de descubrir su voluntad.

es una buena actitud fijarse en alguna palabra o acción de Jesús, en la situación de algún personaje.

c) *Compartir*. a continuación podemos compartir con los demás hermanos lo que hemos descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

- Ponerse ante el espejo de la Palabra.
- Interiorizar.
- Ahondar en la propia vida.
- Compartir lo descubierto.

### ***Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada? . Contemplación-oración.***

La Palabra nos exige una respuesta

En este tercer momento respondemos a la Palabra de Dios.

Lo hacemos a través de una oración.

a) *Lectura*. Si se considera conveniente se vuelve a leer de nuevo el texto escuchando con atención.

b) *Silencio*. Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que este texto de la Escritura le sugiere.

c) *Compartir*. Cada uno puede hacer una breve plegaria que sea reflejo de lo que ha hecho en el tiempo de silencio.

- Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.
- Serenidad ante el misterio de Cristo.
- ¿Qué me hace decirle a Dios?
- Orar la Palabra: pido, alabo, agradezco, suplico...

#### **Paso 4. Meditar-Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?**

La Palabra nos exige una respuesta de acción, respuesta de un compromiso personal.

a) *Lectura*. Si se considera conveniente se vuelve a leer de nuevo el texto escuchando con atención.

b) *Silencio*. Cada uno personalmente expresa la acción que el texto le sugiere y que con la ayuda del Espíritu a discernido: conversión personal, una acción en favor de la comunidad...

c) *Compartir*. Cada uno puede compartir con los demás el compromiso personal o comunitario al que ha llegado.

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

- Ver la realidad con la mirada de Dios.
- Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.
- Anuncio, compromiso y caridad.

#### **Conclusión**

El encuentro termina con una oración común (Padrenuestro u otra oración conocida por todos).

Podemos elegir como conclusión un salmo relacionado con el texto leído.

En esta plegaria pedimos a Dios la fuerza para llevar a término el compromiso que hemos asumido.

<b>I. Leemos la Palabra de Dios</b>	
1. <i>Proclamamos la Palabra</i>	<b>Dios como Padre nos habla.</b> Nosotros, la familia de Dios, acogemos de corazón lo que nos quiere decir.
2. <i>Compartamos la vida</i>	<b>Dios habla por la vida.</b> Nos fijamos en los aspectos de nuestra vida que nos ayudan a entender el mensaje de Dios y que, a la vez, necesitan ser iluminados por su Palabra.
3. <i>Escuchamos a Dios</i>	<b>Dios habla en la Sagrada Escritura.</b> Nos fijamos en el mensaje que el texto bíblico contiene. Ese mensaje es Palabra "viva y eficaz más cortante que una espada de dos filos" que discierne "los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb 4,12)
<b>II. Meditemos el mensaje y la vida</b>	
<b>Dios habla para la vida.</b> Su mensaje nos interpela, porque ilumina nuestra vida y nos muestra el camino a seguir.	
<b>III. Oremos el mensaje y la vida</b>	
<b>La vida se ofrece a Dios.</b> Desde la vida iluminada por la Palabra, dialogamos con Dios y, como comunidad orante, celebramos nuestra fe alabando, dando gracias, pidiendo...	
<b>IV. Contemplemos la Palabra</b>	
<b>La Palabra se contempla para vivirla.</b> La contemplación de la Palabra (=el Señor Jesús) da sentido nuevo a la vida, descubriendo los desafíos que nos ayuden a imitar mejor a Jesús en su Iglesia.	

## Historia de la lectio divina

La *lectio divina* nace en ambiente judío: ya los rabinos judíos decían que mediante la lectura, la meditación y la oración el ser humano podía asimilar la Torá, es decir, la Palabra, la presencia de Dios en la creación. Éste método de lectura judío, que contiene los elementos esenciales de la *lectio divina*, fue heredado por el cristianismo tal como se puede apreciar en algunos textos del Nuevo Testamento. Dice el autor a la carta a los Romanos: "En efecto, todo lo que fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo, que dan las Escrituras mantengamos la esperanza" (Rom 15,4; cf. 2 Tim 3, 14-17). Ahora bien, fueron los padres de la Iglesia, a empezar por Orígenes de Alejandría (ca. 185- ca. 253) por algunos considerado como el padre de la *lectio divina*, quienes utilizaron ampliamente la *lectio divina*, sentando sus bases y estimulando a los fieles a que lo practicasen. Dan prueba de ello sus numerosos escritos, de entre los que destacamos algunos fragmentos<sup>1</sup>.

San Jerónimo (ca. 347-420) escribe a la virgen Eustaquia, dándole consejos para alcanzar la perfección espiritual: "*Aplícate con mucha frecuencia a la lectio... Que te sorprenda el sueño con el códice en la mano y caiga tu rostro sobre la sancta página*"<sup>2</sup>.

Y a la virgen Demetriada le recomienda: "Llena tu alma del amor a la *lectio divina*"<sup>3</sup>

San Ambrosio de Milán (ca. 340-397), refiriéndose al episodio de las tentaciones en el desierto, concretamente a la primera respuesta de Jesús al diablo "Esta escrito: no sólo de pan vive el hombre sino de toda Palabra de Dios", comenta: "Ves qué clase de armas empela (Cristo) para defender al hombre contra los asaltos del espíritu perverso, fortificándole y guarneciéndole contra las tentaciones de la gula. No usa, como Dios, de su poder -¿para qué le aprovecharía?-, mas, como hombre, se busca una ayuda común, para que, ocupado en alimentarse de la lectura divina hasta olvidar el hambre corporal, adquiera el alimento de la palabra celestial"<sup>4</sup>

San Agustín, en una carta a Antonino, esposo y padre de familia, le aconseja que su esposa: "continúe su camino espiritual con el alimento de la *lectio divina* y que su hijo crezca según los saludables preceptos del Señor"<sup>5</sup>

Ahora bien, la lectura y la escucha de la Palabra de Dios adquirió una gran importancia sobre todo entre los monjes. Si nos remontamos al inicio del monacato los "Dichos" de los Padres del desierto (s. IV-V) muestran el papel central que la *lectio divina* asumió en el desierto. Antonio, aun hermano que le preguntaba qué es lo que debía hacer para obtener el

---

<sup>1</sup> ., F. Contreras Molina, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Clave teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Estella (Navarra), 2007, reimpr. 2009, 59.

<sup>2</sup> .- San Jerónimo, *Carta 22,17*. Obras completas de San Jerónimo. Xa: Epistolario I (Cartas 1-85\*\*) BAC 2013.

<sup>3</sup> .- San Jerónimo, *Carta 130,7*. Obras completas de San Jerónimo. Xb: Epistolario II (Cartas 86-154\*\*) BAC 2015.

<sup>4</sup> .- San Ambrosio, *Obras de San Ambrosio. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas IV, 20*.

<sup>5</sup> .- San Agustín, *Carta 20,3* (<http://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/index2.html>)

favor de Dios, le contestó: "Allí a donde vayas, ten siempre presente a Dios ante tus ojos y cualquier cosa que hagas, apóyate siempre en el testimonio de las Sagradas Escrituras"<sup>6</sup>

Casiano (360-435) merece una atención especial por haber sido el depositario de la tradición de los padres orientales y de haberla comunicado a occidente. Sus reflexiones sobre la *lectio divina* van dirigidas especialmente a los monjes con el objetivo de mejorar continuamente la vida monástica. He aquí un fragmento significativo: "*El monje se entrega asiduamente a la lectio... Es éste el camino más corto para encontrar a Dios. La meditatio de un solo versículo de la Biblia permite cruzar todas las fronteras de lo visible. En muy breves palabras se encierran todos los sentimientos que puede generar la oración... Debes dedicarte con todo empeño a la sacra lectio hasta que la meditatio asidua haya impregnado tu mente y te haya formado, por decirlo así, a su imagen. Te hará como una arca de la alianza (cf. Hb 9, 4-5), que encierra en sí las dos tablas de piedra, es decir, la firmeza de uno y otro testamento. Te hará además como urna de oro, símbolo de una memoria pura y sin mancha, que conserva para siempre el tesoro escondido del maná, es decir, la eterna y celestial dulzura de los significados espirituales y del pan de los ángeles... Para eso debemos aprender cuidadosamente de memoria los libros de las Escrituras y repetirlos de memoria*"<sup>7</sup>

Podríamos seguir con citas de San Juan Crisóstomo († 407), San Cesáreo de Arlés (ca.470-542), San Benito de Nursia (ca. 480 – ca.555), San Gregorio Magno (ca. 540-604).

San Isidoro de Sevilla (ca. 560-636), autor de la famosa sentencia: "Cuando rezamos, hablamos con Dios; cuando leemos, Dios habla con nosotros"<sup>8</sup>. Algunos siglos más tarde, se ocupan intensamente de la *lectio divina* los monjes Hugo de San Víctor (ca.1095-1141), Guillermo de Saint-Thierry († 1148), Bernardo de Claravall (1091-1153), Aelredo de Rielvaux (1110-1167), Isaac de la Estrella (ca. 1100-1169) y Guigo II el Cartujo († 1188), de quien hablaremos más adelante a propósito de los cuatro grados de la *lectio divina*.

Después de la Edad Media, el método de la *lectio divina* vivirá un período de oscuridad quedando relegado prácticamente a las comunidades monásticas. La lectura orante de la Palabra será sustituida por otras prácticas de carácter más intelectual o devocional, introspectivo y psicológico. El "exilio" de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y de los creyentes, iniciado hacia finales del siglo XII y comienzos del XIII (en la época de Inocencio III) duró muchos siglos, prácticamente hasta adentrado ya el siglo XX. Sin olvidar la importancia de la encíclica *Providentissimus Deus* (1893) de León XIII y la *Divino Afflante Spiritu* (1943) de Pío XII, la "carta magna" de la renovación bíblica, la liberación

---

<sup>6</sup>.- San Atanasio, *Apotegmas*, 3

<sup>7</sup>.- Casiano, *Colaciones*, I, 10; X,2; XIV, 19.

<sup>8</sup>.- San Isidoro de Sevilla, *Sententiarum libri tre*, 3,8,2.

de la Palabra la llevó a cabo el concilio Vaticano II (1963-1965) <sup>9</sup> poniendo fin al “exilio de la Sagrada Escritura” e inaugurando una época gloriosa, una verdadera “epifanía” de la Palabra de Dios que, a pesar de muchas circunstancias adversas, afortunadamente todavía perdura en nuestros días.



<sup>9</sup>.- La *Dei Verbum* repone el método de la *lectio divina* como forma privilegiada de interpretar la Escritura: “El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, pues desconocer la escritura es desconocer a Cristo... Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración, para que se realice el diálogo de Dios con el hombre...” (DV 25)

## **Año de la Misericordia<sup>10</sup>.**

### **Ciclo litúrgico C: Evangelio de San Lucas:**

Con el primer domingo de Adviento (29/noviembre/2015), comenzamos el ciclo litúrgico C, en el evangelista es San Lucas.

Según un texto del siglo II, «Lucas, natural de Antioquía de Siria, médico de profesión, fue discípulo de los Apóstoles, y luego siguió a Pablo hasta su martirio. Después de haber servido al Señor lealmente, célibe, sin hijos, murió a los 84 años en Beocia, lleno del Espíritu Santo.

Estando ya escritos los evangelios, el de Mateo en Judea y el de Marcos en Italia, Lucas, movido por el Espíritu Santo, compuso su evangelio entero en tierras de Acaya; y en el prólogo afirma que antes del suyo habían sido escritos otros evangelios, y que era necesario proporcionar a los creyentes venidos de la gentilidad una narración exacta de la historia de la salvación, para que no fuesen seducidos por las mitologías judías, ni, engañados por las vanas fantasías heréticas, se apartasen de la verdad...

Así pues San Lucas es el tercer evangelista, cantor de la mansedumbre de Cristo. Completo su testimonio escrito acerca de Jesús, el Cristo y los orígenes de la Iglesia con el Libro de los Hechos de los Apóstoles».

Lucas recibió la fe alrededor del año 40. No conoció a Jesús en vida pero supo recoger fielmente el testimonio de los testigos directos de la vida del Señor. Su Evangelio es el único que narra la infancia de Jesús y es en el que más se trata sobre la Virgen María.

El evangelista era griego, convirtiéndose así en el único escritor del Nuevo Testamento que no es israelita. Sus padres eran paganos de Antioquia. Sus escritos se dirigen sobre todo a los gentiles. San Pablo lo define como «el médico querido» y cuando Pablo está en la prisión en Roma escribe a Timoteo diciéndole que «Lucas solo queda conmigo».

El Evangelio de Lucas es conocido como el Evangelio de la misericordia. Es él quien escribe sobre la oveja perdida, el dracma perdido, el hijo pródigo, el Buen Samaritano... También se dice que el de Lucas es el Evangelio de la alegría. Sólo dos veces, en toda la obra de Lucas, se habla de tristeza: ésta de los discípulos en Getsemaní, que no señalan los otros evangelistas, y la del joven rico, que rechazando a Jesús se fue, no simplemente triste como dicen Mateo y Marcos, sino muy triste. Una mujer del pueblo -nos dice Lucas- prorrumpe en alabanzas al Señor: «*¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron!*» Y Jesús la corrige: «*Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen*». Esta proclamación del gozo de la salvación tiene el sello propio de Lucas, que asimismo recoge las palabras de Isabel cuando es visitada por María: «*¡Dichosa tú, que has creído!*» En la dicha de María, modelo ejemplar de la Iglesia entera, está la dicha de todos los discípulos de su Hijo.

---

<sup>10</sup>.- El **Jubileo de la misericordia**,<sup>1</sup> también llamado coloquialmente **Año de la Misericordia**,<sup>2</sup> fue un jubileo que se celebró durante el Año Santo Extraordinario que comenzó el 8 de diciembre de 2015 y concluyó el 20 de noviembre de 2016, para celebrar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, profundizar en su implantación y situar en un lugar central la Divina Misericordia, con el fortalecimiento de la confesión.

Según la tradición Lucas murió mártir en Acaya, colgado de un árbol. Sus reliquias se encuentran en la Basílica de Santa Justina, Padua, Italia.

### **El perdón y la misericordia**

Este tema enmarca la totalidad del evangelio de San Lucas y se hace además presente en momentos claves de la vida y del ministerio de Jesús (Lc 6,37; 7,42.47; 12,10; 17,3), pero quizá donde se hace más patentemente es en los acontecimientos que rodean a la cruz, en los textos exclusivamente lucanos que no se encuentran en los otros evangelios.

El primero de ellos forma parte del diálogo del crucificado con el Padre: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*" (Lc 23,34); el segundo está en la escena de los dos ladrones que son crucificados con Jesús; por último, Lucas cierra su evangelio con un texto en el que el Señor Resucitado invita a sus discípulos a que en su nombre prediquen "*la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén*" (Lc 24,47).

### **Las parábolas de la misericordia**

Además de la presencia del perdón y la conversión en momentos culminantes de su evangelio, Lucas ha insertado unos cuantos relatos o parábolas que los otros evangelios desconocen y en los que destacan el perdón y la misericordia como tarea del Padre, de Jesús e, incluso, del creyente.

Entre los relatos en esta línea de San Lucas, nos encontramos con el relato, exclusivamente lucano de la conversión de Zaqueo (Lc 19,1-10). Zaqueo, el jefe de publicanos que se sube a un sicomoro para poder ver a Jesús y le pide ir a su casa donde le recibe muy contento. Es allí donde se escenifica el proceso de conversión de Zaqueo y sus consecuencias prácticas con respecto a su vida anterior: dará a los pobres la mitad de sus bienes y si a alguien defraudó le devolverá cuatro veces más. Las palabras de Jesús frente a esa decisión nos muestran de qué manera se hace presente el perdón y la misericordia de Dios en este hombre.

Además de esta escena, hay dos parábolas que se encuentran sólo en Lucas y que nos iluminan sobre el significado del perdón y la misericordia en este evangelio. Se trata, en primer lugar, de la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37), relato de todos conocido que termina con la invitación a seguir el sendero de la misericordia: "*Anda y haz tú lo mismo*" (10,37). En segundo lugar está la parábola del hijo pródigo, en el capítulo 15, donde también se relatan otras dos parábolas: las de la oveja y la moneda perdidas.

Estas tres parábolas quieren responder a la crítica que los fariseos y escribas hacían de su cercanía compasiva a los pecadores y publicanos; Jesús reacciona contra los "murmillos" de aquellos enfatizando su misión: "*No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan*" (5,31s).

### **Salvar lo que estaba perdido**

San Lucas escribe en el capítulo 15 de su Evangelio: *"Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús de Nazaret para escucharle. Los fariseos y escribas murmuraban y decían: Este recibe a los pecadores y come con ellos"* (Lc. 15, 1-2). Los publicanos eran los recaudadores de los impuestos romanos a los judíos, y los pecadores eran, para los fariseos y escribas, los judíos que no cumplían la Ley de Moisés y los paganos. Estos se acercaban a escuchar a Jesús de Nazaret porque les hablaba con autoridad y con palabras llenas de encanto y de misericordia salidas de su corazón.

Jesús de Nazaret responde a los murmuradores e hipócritas escribas y fariseos con las siguientes parábolas:

Con la parábola de la oveja perdida y hallada, (Lc. 15,4-7).

Con la parábola de la dracma perdida y hallada, (Lc. 15,8-10).

Con la parábola del hijo pródigo, perdido y hallado, les expresa la alegría y el gozo que siente el padre de familia cuando un hijo perdido regresa a casa: (Lc. 15,11-32).

Las parábolas del pastor que pierde una oveja de su rebaño y la encuentra, la de la mujer que pierde una dracma y la encuentra, y la del padre de familia que pierde a su hijo pródigo y lo encuentra, son comparaciones o ejemplos para mostrar a los escribas y fariseos y a todos nosotros la alegría y la misericordia que Dios, Nuestro Padre, siente y tiene con las personas paganas, ateas y agnósticas que se convierten a la fe cristiana.

La parábola del hijo prodigo, perla y corona de todas las parábolas evangélicas nos enseña, además, que los escribas y los fariseos son como el hermano mayor, quien al ver que su padre se alegraba y festejaba el regreso de su hermano menor a la casa paterna, se entristecen y se contrarían, en lugar de alegrarse y festejarlo. Los cristianos debemos siempre alegrarnos y festejar la conversión de las personas paganas, ateas y agnósticas a la fe cristiana.

### **¿Justicia o misericordia?**

Suele surgir una expresión, ante comportamientos llenos de misericordia: "no es justo", es la reacción espontánea que suscita la parábola del pastor que abandona las 99 ovejas para ir en busca de la que se había perdido. "No es justo", es lo que proclama el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas" (15,31), responde el padre restableciendo la perspectiva.

Dios ofrece a todos -sin excepción- lo mismo. Lo que cuenta es que todos lleguen a acoger la salvación que Dios ofrece, abriéndonos así a la perspectiva de la salvación universal.

Y si yo acepto en mi vida a un Dios que acoge a los pecadores, y quiero configurar mi vida a su voluntad, tengo que transformarme en alguien como él: *"Sed misericordiosos como el Padre es misericordioso"* (Lc 6,26).

¿No es perdonando y acogiendo a los pecadores que testimoniamos que somos hijos de Dios Padre?

*"Entonces seréis hijos del Altísimo, que es bueno aun con los desgraciados y malvados"* (Lc 6,35).

Por tanto, cada creyente, cada comunidad cristiana, a pequeña o a gran escala, se encuentra frente a esa elección ante la que se encontró el hijo mayor de la

parábola: o bien, esforzarse por imitar al Padre, o bien renunciar a vivir con él y dejar en consecuencia de ser su hijo.

Imitar al Padre, nos dice la parábola, es mostrarse como Él lleno de bondad y misericordia con respecto a los pecadores. Y perdonar como Dios significa mostrarse como Él, abierto al perdón, pero también llegar a ser capaz de perdonar de la misma manera que Él.

*Con relación a esta relación justicia-misericordia, dice Isaac de Nínive., llamado también el Sirio. Autor del final de la era patristica. Nos recuerda que la misericordia debe superar la justicia.*

*“Pero yo digo que si el misericordioso no supera la justicia no es misericordioso. Es decir, deberá ser misericordioso con los hombres no sólo dando de lo suyo, sino también soportando la injusticia voluntariamente y con alegría”(Discursos ascéticos 4).*

Cuestiones de fondo

LOS PASOS DE LA LECTIO DIVINA			
La Sagrada Escritura es ...			
Palabra de Dios escrita	por inspiración del Espíritu Santo		confiada a la Iglesia para la salvación
① <b>Leer</b>	② <b>Meditar</b>	③ <b>Orar</b>	④ <b>Contemplar/ practicar</b>
↓ ¿Qué <i>dice</i> el texto bíblico?	↓ ¿Qué <i>nos dice</i> el Señor por su Palabra?	↓ ¿Qué <i>le decimos</i> al Señor motivados por su Palabra?	↓ ¿A qué conversión y acciones <i>nos invita</i> el Señor?
<i>Comprender la Palabra...</i> para descubrir lo que Dios nos enseña mediante el autor inspirado.	<i>Actualizar la Palabra...</i> para interpelar la vida, conocer su sentido, mejorar nuestra misión y fortalecer la esperanza	<i>Orar la Palabra...</i> para dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia o comunidad.	<i>Practicar la Palabra...</i> para conducir la vida ( <i>practicar</i> ) según los criterios de Dios ( <i>conversión</i> ).

## *María visita a su prima Isabel*

Lc. 1,39-56



## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción**

Lo importante en cada paso. (Esta reflexión no se hará en los siguientes encuentros. La hacemos a modo de ejemplo).

#### **\* En la lectura del texto.**

Observa las dos partes del texto: la primera, el encuentro de María e Isabel; la segunda, el cántico de María. Fíjate en los verbos y en sus protagonistas.

- Isabel ha sido capaz de interpretar la señal recibida de su hijo de que está en la presencia del Señor y, yendo más allá de las apariencias (lo que sus ojos “ven” en María es a su joven pariente de Nazaret), su fe la proclama: Madre de mi Señor, bendita y dichosa. En su felicitación no usa la persona tú, sino la tercera persona: “Dichosa la que ha creído” y eso insinúa una situación de felicidad que puede repetirse en todos los que crean.

- María: es la que toma la iniciativa de ponerse en camino (el verbo “levantarse” es el que se usa para la Resurrección) y lo hace a toda prisa, indicándonos algo de su actitud interior de prontitud y disponibilidad. Su voz llena de Espíritu Santo a Isabel y hace que el niño da saltos de gozo en su seno. Se nos revela como Madre del Señor y como bendita (prolongación de las palabras del ángel en la Anunciación), y dichosa (anticipación de la proclamación de las bienaventuranzas).

Estos títulos aluden a aspectos más profundos y receptivos que el de sus acciones y nos anuncian que su identidad más profunda consiste en su relación con Dios y su fe en El: la Madre del Señor tiene también como nombre: “la que ha creído”.

En la segunda parte, el cántico nos hace comprender que la alegría y la alabanza de María nacen de saberse mirada por el Señor: por eso es capaz de ponerse a contemplar el mundo con Su misma mirada. Es Él quien hace cosas grandes y a ella no le queda más que “engrandecerle” y dejarle a El todo el espacio y todo el protagonismo.

- Dios aparece dos veces (la repetición es la manera bíblica de subrayar la importancia de una idea) como sujeto del verbo prometer; en el cántico recibe estos títulos: Señor, Salvador, Santo, Poderoso y se hace referencia dos veces a su misericordia. Sus acciones nos revelan algo de sus “costumbres y preferencias”, las mismas que contemplaremos en Jesús a lo largo de todo el Evangelio.

#### **\* En la meditación del texto.**

Mira a las dos mujeres portadoras de un misterio de vida, habitadas por una vida en semilla:

- las dos atentas: María a la noticia de que Isabel, la estéril, espera un hijo; Isabel, a la voz de María, a la vida invisible que lleva dentro

- las dos van más allá de ellas mismas: María sale de Galilea; Isabel va más allá de lo que ve: llama a María “Madre de mi Señor”
- cada una da, recibe y aprende de la otra: María, su saludo y su servicio; Isabel, su reconocimiento, su bendición y su proclamación de felicidad
- cada una conduce a la otra más allá de sí misma: María provoca la fe de Isabel y que se llene de Espíritu Santo; Isabel provoca a María para que cante el Magnificat.

**\* En la oración.**

- Siéntete, como María, bajo la mirada del Dios que te envuelve en su misericordia y déjate inundar por el gozo que desborda de toda la escena.
- Agradece la Vida de la que eres portador/a, el “fruto” de la acción de Dios que está ya presente en ti. Pídele ser capaz de reconocer esa presencia y esa Vida en los demás.
- Déjate contagiar por su manera de contemplar el mundo y por sus preferencias.

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*" En aquellos días, levantándose María se encaminó a toda prisa a la montaña, a una ciudad de Judea; y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.*

*Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio saltos en su vientre e Isabel se llenó de Espíritu Santo y exclamó con una gran voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Y ¿de dónde a mí esto, que venga a mí la madre de mi Señor? Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio saltos de alegría en mi vientre. ¡Y dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha prometido de parte del Señor!*

*Y María dijo:*

*Engrandece mi alma al Señor,  
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en la humillación de su esclava; pues mirad, desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso, su nombre es Santoy su misericordia por generaciones y generaciones para aquellos que le temen*

*Hace proezas con su brazo dispersa a los soberbios de corazón derriba de los tronos a los poderosos y levanta a los humildes, llena de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos*

*Acoge a Israel, su siervo, recordando la misericordia tal como lo prometió a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia eternamente.*

*María se quedó con ella unos tres meses y después volvió a su casa. (Lc. 1,39-56)*

Palabra del Señor

**Paso 2.Meditamos :**  
*¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

- San Lucas acentúa la prontitud de María en atender las exigencias de la Palabra de Dios. El ángel le habló de que María estaba embarazada e, inmediatamente, María se levanta para verificar lo que el ángel le había anunciado, y sale de casa para ir a ayudar a una persona necesitada. De Nazaret hasta las montañas de Judá son imás de 100 kilómetros! No había bus ni tren.

- Isabel representa el Antiguo Testamento que termina. María, el Nuevo que empieza. El Antiguo Testamento acoge el Nuevo con gratitud y confianza, reconociendo en él el don gratuito de Dios que viene a realizar y completar toda la expectativa de la gente.

En el encuentro de las dos mujeres se manifiesta el don operativo del Espíritu que hace saltar al niño en el seno de Isabel. La Buena Nueva de Dios revela su presencia en una de las cosas más comunes de la vida humana: dos mujeres de casa visitándose para ayudarse. Visita, casa, familia, alegría, embarazo, niños, ayuda mutua: es aquí donde Lucas quiere que las comunidades (y nosotros todos) perciban y descubran la presencia del Reino. Las palabras de Isabel, hasta hoy, forman parte de la oración más conocida y más rezada en todo el mundo: el *Ave María*.

*"Feliz la que ha creído que se cumplieran las cosas que le fueron dicha de parte del Señor"* Con estas palabras Isabel elogia a María. Con ellas San Lucas envía un mensaje a las recién creadas comunidades: creer en la Palabra de Dios, pues tiene la fuerza de realizar aquello que ella nos dice. Es Palabra creadora. Engendra vida en el seno de una virgen, en el seno del pueblo pobre y abandonado que la acoge con fe.

El cántico de María, *era ya conocido y cantado en las Comunidades. Enseña cómo se debe cantar y rezar.*

En él, María empieza proclamando el profundo cambio que ha acontecido en su propia vida bajo la mirada amorosa de Dios, lleno de misericordia. Por esto canta feliz: *"Exulto de alegría en Dios, mi Salvador"*.

El cántico continúa resaltando la fidelidad de Dios para con su pueblo y proclama el cambio que el brazo de Yahvé estaba realizando a favor de los pobres y de los hambrientos. La expresión "brazo de Dios" recuerda la liberación del Éxodo. Esta es la fuerza salvadora de Dios que hace acontecer la mutación: dispersa a los orgullosos (1,51), destrona a los poderosos y eleva a los humildes (1,52), manda a los ricos con las manos vacías y llena de bienes a los hambrientos (1,53).

Al final recuerda que todo esto es expresión de la misericordia de Dios para con su pueblo y expresión de su fidelidad a las promesas hechas a Abrahán. La Buena Nueva viene no como recompensa por la observancia de la Ley, sino como expresión de la bondad y de la fidelidad de Dios a las promesas.

Lo primero que constatamos es la fe y la actitud de servicio de María.

María es el modelo de comunidad fiel que sabe escuchar y practicar la Palabra de Dios. Al describir la visita de María a Isabel, enseña qué deben hacer las comunidades para transformar la visita de Dios en servicio a los hermanos y a las hermanas.

El elogio dirigido por Isabel a María nos lleva a reflexionar, sobre la bienaventuranza de la fe:

La fe de María se caracteriza como una adhesión a la promesa de Dios. María está totalmente segura de que Dios quiere y sabe ser fiel a la palabra dada. El misterio de Dios se oculta en aquel niño que, como todos los niños, se va formando en el seno de su madre.

Creando, ha comenzado a constatar cómo Dios es fiel en realizar su promesa. También esto es cierto para nosotros: si no creemos, no experimentaremos nunca cómo el don de Dios, misteriosamente, puede ir formándose en nosotros.

La fe de María se manifiesta también en el hecho de ir a visitar a Isabel: un viaje inspirado por la premura de su prima que necesita ayuda -como suele decirse comúnmente y con razón-, pero también un viaje para ir a contemplar *lo que Dios está haciendo en los otros*.

También nuestra fe tiene mucho que aprender de esta actitud, ya que debemos tratar de darnos cuenta de lo que Dios hace en la historia de los demás. María e Isabel tienen esto en común, de lo que nos podemos aprovechar nosotros hoy: saben dialogar sobre lo que Dios hace en ellas. Ninguna de las dos habla de sí, sino de la otra, o de lo que Dios ha hecho, hasta el culminar en el *Magnificat*.

La fe de María nos exhorta a insertarnos en el clima propio de los «pobres del Señor», es decir, de las personas humildes y sencillas que confían en Dios sabiendo reconocer su obra. Se nos invita a vivir en una actitud general de *disponibilidad* al plan de Dios que nos invita a volver a las palabras del salmo (39,8) que el autor de la carta a los Hebreos pone en boca de Cristo: «*Aquí estoy para hacer tu voluntad*» (Heb 10,7).

El episodio de la visita de María a Isabel muestra otro aspecto muy propio de Lucas: la albanza. Todas las palabras y actitudes, sobre todo el cántico de María, forman una gran celebración de alabanza. Parece la descripción de una solemne liturgia. Así, Lucas evoca el ambiente litúrgico y celebrativo, en el cual Jesús fue formado y en el cual las comunidades tenían que vivir su fe. Y ahora deben de celebrar la Fe de igual forma.

### ***Paso 3. Oramos :***

*¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?*

Pautas para la oración personal y en grupo.

Has salido a mi encuentro, Señor Jesús, y me has concedido la gracia de conocerte. Llevado por la Iglesia, como por María tu madre, me has visitado y me has dado la fe. Gracias, Señor.

*(dejamos 5 minutos de silencio).*

Concédeme que, *como el Bautista*, pueda alegrarme, porque sigues viniendo a mí, porque continúa la gracia de tu visitación e incesantemente se renueva la sorpresa del encuentro.

Renueva en mí el don de tu Espíritu, para que, *como Isabel*, esté dispuesto a acoger al que habla de ti y, sobre todo, ser constante en buscarte donde te dejas encontrar, en la Iglesia. Visitada por ti, Señor, también mi pequeña historia se convierte en una historia donde el Padre sigue hablando.

*Como María*, que te llevó en el seno y te engendró, te pido que te formes en mí; engendrado como hijo de Dios a tu imagen, hazme de veras cada vez más ese hombre nuevo que eres tú.

«*Mi alma glorifica al Señor*»: mientras vamos preparándonos a celebrar tu nacimiento, concédenos reconocernos todos en las palabras de María, contar lo que el Padre sigue haciendo hoy con los humildes que le temen.

*(Ahora cada uno puede expresar la oración de acción de gracias o petición que el texto le ha sugerido).*

**Paso 4.- Meditamos- Actuamos:**  
**¿Qué hacer como resultado de la oración?**

Repite con frecuencia y vive la Palabra: «*Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá*» (Lc 1,45).

1. ¿De qué manera el itinerario de María en esta página del Evangelio, me puede ayudar a tomar conciencia y a proclamar la obra de Dios en mi vida?

2. ¿Me tomo tiempos de “silencio” (que pueden coincidir con retiros u otros espacios prolongados de meditación y oración) para tomar conciencia de la obra de Dios en mi vida?

3. María e Isabel vivieron fuertes experiencias de Dios y las compartieron entre ellas. ¿Nuestras comunidades son espacios vivos que permiten compartir y celebrar la experiencia de Dios que vive cada uno? ¿Encuentros así nos ayudan a vivenciar la presencia del Espíritu Santo en la comunidad?

4. ¿Qué lección nos da el Evangelio de hoy para nuestra vivencia de la navidad? ¿Qué encuentros Dios nos pide que vivamos? ¿Cómo quiere que los vivamos?

**Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón:**

1. A la luz del cántico de María, ¿Qué relación hay entre “oración” y “vida”? ¿Qué elementos del cántico nos ayudan caracterizar la espiritualidad de una persona que quiere vivir su fe comprometida con su realidad?

2. ¿Cuáles son los momentos del cántico de María? ¿Qué caracteriza cada uno? ¿Qué lección nos da María para nuestros momentos de oración?

3. ¿Qué valor tiene orar por las tardes con las mismas palabras de María? ¿Cómo recoge y expresa lo que se vive a lo largo de una jornada?

4. ¿Qué me enseña el cántico de María cuando dice que Dios es “mi Salvador”? ¿Qué relación tiene con la navidad y con el misterio pascual?

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

Iluminan nuestra reflexión las palabras de san Juan Pablo II.

«*En el relato de la Visitación, San Lucas muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. El Salvador de los hombres, oculto en el seno de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.*

»*El evangelista, describiendo la salida de María hacia Judea, usa el verbo anistemi, que significa levantarse, ponerse en movimiento. Considerando que este verbo se usa en los evangelios para indicar la resurrección de Jesús (cfr. Mc 8, 31; 9, 9. 31; Lc 24 7. 46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cfr. Lc 5, 27-28; 15, 18. 20), podemos suponer que Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador.*

»El texto evangélico refiere, además, que María realiza el viaje "con prontitud" ( Lc 1, 39). También la expresión "a la región montañosa" ( Lc 1, 39), en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: ya reina tu Dios!" ( Is 52, 7).

»Así como manifiesta San Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio (cfr. Rm 10, 15), así también San Lucas parece invitar a ver en María a la primera evangelista, que difunde la buena nueva, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.

»La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús (cfr. Lc 9, 51). En efecto con su visita a Isabel, María realiza el prelude de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos». (San Juan Pablo II . Discurso en la audiencia general , 2-X-1996).

Nos ilumina también el Papa emérito Benedicto XVI

«El Magnificat es un canto que revela con acierto la espiritualidad de los anawim bíblicos, es decir, de los fieles que se reconocían "pobres" no sólo por su alejamiento de cualquier tipo de idolatría de la riqueza y del poder, sino también por la profunda humildad de su corazón, rechazando la tentación del orgullo, abierto a la irrupción de la gracia divina salvadora (...).

»El primer movimiento del cántico mariano (cfr. Lc 1, 46-50) es una especie de voz solista que se eleva hacia el cielo para llegar hasta el Señor. Escuchamos precisamente la voz de la Virgen que habla así de su Salvador, que ha hecho obras grandes en su alma y en su cuerpo. En efecto, conviene notar que el cántico está compuesto en primera persona: "Mi alma... Mi espíritu... Mi Salvador... Me felicitarán... Ha hecho obras grandes por mí...". Así pues, el alma de la oración es la celebración de la gracia divina, que ha irrumpido en el corazón y en la existencia de María, convirtiéndola en la Madre del Señor.

»La estructura íntima de su canto orante es, por consiguiente, la alabanza, la acción de gracias, la alegría, fruto de la gratitud. Pero este testimonio personal no es solitario e intimista, puramente individualista, porque la Virgen Madre es consciente de que tiene una misión que desempeñar en favor de la humanidad y de que su historia personal se inserta en la historia de la salvación. Así puede decir: "Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación" (v. 50). Con esta alabanza al Señor, la Virgen se hace portavoz de todas las criaturas redimidas, que, en su "fiat" y así en la figura de Jesús nacido de la Virgen, encuentran la misericordia de Dios.

»En este punto se desarrolla el segundo movimiento poético y espiritual del Magnificat (cfr. vv. 51-55). Tiene una índole más coral, como si a la voz de María se uniera la de la comunidad de los fieles que celebran las sorprendentes elecciones de Dios. En el original griego, el evangelio de San Lucas tiene siete verbos en aoristo, que indican otras tantas acciones que el Señor realiza de modo permanente en la historia: "Hace proezas...; dispersa a los soberbios...; derriba del trono a los poderosos...; enaltece a los humildes...; a los hambrientos los colma de bienes...; a los ricos los despide vacíos...; auxilia a Israel".

»En estas siete acciones divinas es evidente el "estilo" en el que el Señor de la historia inspira su comportamiento: se pone de parte de los últimos. Su proyecto a

menudo está oculto bajo el terreno opaco de las vicisitudes humanas, en las que triunfan "los soberbios, los poderosos y los ricos". Con todo, está previsto que su fuerza secreta se revele al final, para mostrar quiénes son los verdaderos predilectos de Dios: "Los que le temen", fieles a su palabra, "los humildes, los que tienen hambre, Israel su siervo", es decir, la comunidad del pueblo de Dios que, como María, está formada por los que son "pobres", puros y sencillos de corazón. Se trata del "pequeño rebaño", invitado a no temer, porque al Padre le ha complacido darle su reino (cfr. Lc 12, 32). Así, este cántico nos invita a unirnos a este pequeño rebaño, a ser realmente miembros del pueblo de Dios con pureza y sencillez de corazón, con amor a Dios.

»Acojamos ahora la invitación que nos dirige San Ambrosio en su comentario al texto del Magnificat . Dice este gran doctor de la Iglesia: "Cada uno debe tener el alma de María para proclamar la grandeza del Señor, cada uno debe tener el espíritu de María para alegrarse en Dios. Aunque, según la carne, sólo hay una madre de Cristo, según la fe todas las almas engendran a Cristo, pues cada una acoge en sí al Verbo de Dios... El alma de María proclama la grandeza del Señor, y su espíritu se alegra en Dios, porque, consagrada con el alma y el espíritu al Padre y al Hijo, adora con devoto afecto a un solo Dios, del que todo proviene, y a un solo Señor, en virtud del cual existen todas las cosas" ( Exposición del evangelio según San Lucas , 2, 26-27).

»En este estupendo comentario de San Ambrosio sobre el Magnificat siempre me impresionan de modo especial las sorprendentes palabras: "Aunque, según la carne, sólo hay una madre de Cristo, según la fe todas las almas engendran a Cristo, pues cada una acoge en sí al Verbo de Dios". Así el santo doctor, interpretando las palabras de la Virgen misma, nos invita a hacer que el Señor encuentre una morada en nuestra alma y en nuestra vida. No sólo debemos llevarlo en nuestro corazón; también debemos llevarlo al mundo, de forma que también nosotros podamos engendrar a Cristo para nuestros tiempos. Pidamos al Señor que nos ayude a alabarlo con el espíritu y el alma de María, y a llevar de nuevo a Cristo a nuestro mundo». (Papa emérito Benedicto XVI. Discurso en la audiencia general , 15-II-2006).

*Fijémonos en esta reflexión de San Ambrosio.*

«Hay que considerar que el superior fue al inferior para ayudarle: María a Isabel, Cristo a Juan. Y, al punto de llegar María, se ponen de manifiesto los beneficios de la presencia divina. Fíjate de qué modo tan distinto en cada uno de ellos. Isabel oye primero la voz, pero Juan lo primero que siente es la gracia. Aquella percibió según el orden natural, éste se alegró con el misterio sobrenatural. Aquella notó la llegada de María; éste, la del Señor. Y cuando el hijo estuvo lleno del Espíritu Santo, entonces se colmó también la madre (...).

» ¿De dónde a mí tanto bien que venga la Madre de mi Señor a visitarme? ( Lc 1, 43). No habla como una ignorante, sino que reconoce el efecto de la gracia divina, no del mérito humano. Es decir: ¿por qué me llega esta felicidad, que venga la Madre de mi Señor a verme? Reconozco que no tengo nada que esto exija. ¿Por qué justicia, por qué acciones, por qué méritos? Yo presiento el milagro, reconozco el misterio: la Madre del Señor está encinta del Verbo, llena de Dios (...).

» Quedóse María con ella unos tres meses, y se volvió a su casa ( Lc 1, 56). Se comprende bien que Santa María, por un lado, prestara sus servicios y, por otro, lo hiciera durante un número simbólico de meses. Pues no se quedó tanto tiempo sólo por ser pariente, sino también para provecho del profeta. Pues, si sólo su entrada produjo un efecto tan grande que, con el saludo de María, el niño saltó de gozo en el

*seno materno y su madre [Isabel] se llenó del Espíritu Santo, ¿en cuánto valoraremos los efectos de la presencia de María durante tanto tiempo?» (San Ambrosio de Milán (siglo IV). Exposición del Evangelio según San Lucas 2, 22-23.25.29).*

De Isabel y María habla así Gregorio el Taumaturgo

*«El saludo de María fue eficaz en cuanto llenó a Isabel del Espíritu Santo. Con su lengua, mediante la profecía, hizo brotar para su prima, como de una fuente, un río de dones divinos. En efecto, allí donde llega la llena de gracia, todo queda colmado de alegría.*

*» Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y exclamando en voz alta, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor a visitarme?" ( Lc 1, 42-43). ¡Bendita entre las mujeres! Tú, en efecto, te has convertido para ellas en principio de regeneración. Tú nos has dado el permiso de entrar en el Paraíso y has puesto en fuga al antiguo dolor. A partir de ti, el género humano deja de ser insultado. Los herederos de Eva ya no tienen miedo de la antigua maldición, porque Cristo, Redentor de los hombres, Salvador de la naturaleza, espiritual Adán, procede de tu vientre para curar las heridas del hombre terreno». (Pseudo Gregorio Taumaturgo (siglo V) Homilía II sobre la Anunciación).*

De cómo percibimos el misterio de Cristo nos habla Orígenes

*«¿De qué manera puede el alma engrandecer al Señor? En efecto, si Dios no puede crecer ni disminuir, puesto que es el que es, ¿por qué motivo dice ahora María: mi alma engrandece al Señor? ( Lc 1, 46).*

*»De la misma manera que los pintores de retratos, una vez que han elegido como modelo, por ejemplo, el rostro del rey, ponen toda su habilidad de artistas en reproducir ese único modelo, así cada uno de nosotros, transformando su alma a imagen de Cristo, compone un retrato de Él que será más o menos perfecto; unas veces, descuidado y sucio; otras veces, claro y luminoso, bien parecido al original.*

*»Así pues, cuando haya hecho grande la imagen de la imagen, que es mi alma; cuando la haya engrandecido con las obras, con el pensamiento y con las palabras, entonces la imagen de Dios se hace más y más clara, y el mismo Señor, de quien el alma es imagen, es engrandecido en nuestra misma alma. Y como el Señor crece en nuestra imagen, así, si somos pecadores, Él disminuye y decrece». (Orígenes (siglo III). Comentario al Evangelio de San Lucas 8, 2).*

Por último así reflexiona H. J. M. Nouwen <sup>11</sup>

*" Si la vida espiritual es una vida en la que esperamos, ¿cómo podemos esperar? Esperar es antes que nada esperar juntos.*

*Uno de los textos más bellos de la Escritura es el de la visitación de María a Isabel. ¿Qué sucede cuando María recibe las palabras de la promesa? Se pone en camino a casa de Isabel. Algo le estaba pasando a Isabel, lo mismo que a María. ¿Cómo podrían vivirlo hasta el final? Se me antoja el encuentro de estas dos mujeres muy importante, porque Isabel y María se encontraron ayudando una la espera de la otra. La visita de María hizo más consciente a Isabel de lo que estaba esperando.*

---

<sup>11</sup> .- **Henri Jozef Machiel Nouwen** (Nijkerk, 24 de enero de 1932 – Hilversum, 21 de septiembre de 1996) fue un sacerdote católico holandés autor de más de 40 libros sobre Espiritualidad.

*El niño suscitó su alegría. María confirmó la espera de Isabel. Entonces Isabel dijo a María: «Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». Y María responde: «Proclama mi alma la grandeza del Señor». Rebosa exultante de gozo. Estas dos mujeres se han creado recíprocamente el espacio para esperar. Se han confirmado mutuamente de que algo estaba pasando que merecía la pena esperar.*

*Aquí tenemos un modelo de la comunidad cristiana. Es una comunidad de apoyo mutuo, de celebración y proclamación, de crecimiento de lo comenzado en nosotros. La visita de María a Isabel es una de las expresiones más hermosas de lo que significa formar comunidad, estar juntos, reunidos en torno a una promesa, proclamando lo que acontece en nosotros" (H. J. M. Nouwen, *The Path of Waiting*, Nueva York 1995).*

**«Magnificat»**  
**Alegría del alma en el Señor**  
(Lc 1, 46-55)



## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción.**

El Magnificat es un canto y una oración cristiana. Proviene del evangelio de Lucas 1:46-55 y reproduce las palabras que María dirige a Dios cuando visita a su prima Isabel, madre de Juan el Bautista y esposa de Zacarías.

El nombre de la oración está tomado de la primera frase en latín, que reza Magnificat anima mea Dominum.

Con la expresión Magnificat, versión latina de una palabra griega que tenía el mismo significado, se celebra la grandeza de Dios, que con el anuncio del ángel revela su omnipotencia, superando las expectativas y las esperanzas del pueblo de la alianza e incluso los más nobles deseos del alma humana.

María, inspirándose en la tradición del Antiguo Testamento, celebra con el cántico del *Magnificat* las maravillas que Dios realizó en ella. Ese cántico es la respuesta de la Virgen al misterio de la Anunciación: el ángel la había invitado a alegrarse; ahora María expresa el júbilo de su espíritu en Dios, su salvador. Su alegría nace de haber experimentado personalmente la mirada benévola que Dios le dirigió a ella, criatura pobre y sin influjo en la historia.

El texto es parte del encuentro dos mujeres (María e Isabel), madres gestantes por intervención especial del Altísimo, sus cantos de alabanza y acción de gracias, y las escenas que legítimamente podemos imaginar a partir de los datos evangélicos, constituyen un misterio armonioso de particular ternura y humana y actitud religiosa: parece como la fiesta de la solidaridad y ayuda fraterna, del compartir alegrías y bienaventuranzas, del cultivar la amistad e intimidad entre quienes tienen misiones especiales en el plan de salvación.

Ya meditamos sobre este encuentro en la primer encuentro de oración (mes de diciembre) sus conversaciones, los caminos por los que Dios las llevaba y sobre el futuro que podían vislumbrar para ellas y para sus hijos. Podemos pensar que, de alguna manera, se resumen en la bienaventuranza que Isabel dirigió a María, y en el cántico de acción de gracias por el pasado, el presente y el futuro, que ésta elevó al Todopoderoso. Y todo ello constituye un magnífico programa para ir configurando nuestro corazón y nuestro espíritu.

<p style="text-align: center;"><b><i>Paso 1. Leemos :</i></b> <b><i>¿Qué dice el texto?</i></b></p>
---

<sup>46</sup>*Proclama mi alma la grandeza del Señor,*

<sup>47</sup>*se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;*

<sup>48</sup>*porque ha mirado la humillación de su esclava.*

*Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
50 y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
51 Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
52 derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
53 a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
54 Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
55 -como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre" (Lc 1, 46-55)*

Palabra del Señor

**Paso 2. Meditamos :**  
**¿Qué me dice Dios a mí en este**  
**texto?**

Después de oír la alabanza de su prima Isabel: «Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá», María prorrumpe en el cántico que tantas veces proclama la comunidad cristiana ya durante dos mil años. Ella sí que puede decir: «ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo», porque «ha mirado la humillación de su esclava» (sería mejor traducir, como hace la versión catalana, «la pequeñez de su sierva»).

El tema central del Magníficat es Dios: “**Engrandece mi alma al Señor**” (1,46). Él ha sido el protagonista de todo lo que ha sucedido hasta el momento y de todo lo que vendrá después.

Teniendo como referencia su experiencia personal, María da una mirada retrospectiva a la obra de Dios en la Historia de la Salvación. Con este himno proclama pues, su grandeza del Dios de la historia, a quien se le reconoce por su: santidad, poder, misericordia, fidelidad.

María comprende ahora, porque lo experimenta dentro de ella misma, el por qué de todos estos atributos. Ella se colocó en el lugar justo para comprender a Dios, el Dios de los humildes (1,48; 10,21).

María ora inspirada, proclamando la obra de Dios (1) en ella, (2) en el mundo, (3) en el pueblo de Israel.

**(1) La obra de Dios en ella**

El Dios a quien reconoce grande en su santidad, poder, misericordia y fidelidad, es también su “Salvador”. Y lo ha sido poniendo sus ojos en su humildad de esclava, amándola en esa situación, y haciendo maravillas en ella: el poder creador que la ha hecho madre del Señor (ver 1,35).

Esto la impulsa a profetizar: “*Desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz*”. Isabel fue la primera en hacerlo y, bien lo sabemos, la profecía salida de sus labios se ha cumplido hasta hoy.

## **(2) La obra de Dios en el mundo**

Alzando su mirada contemplativa sobre la humanidad, María ve cómo Dios cambia su situación por el poder de su brazo.

En primer lugar, como que se renueva la imagen envejecida de un Dios lejano y estático: el “Santo”, Dios en su trascendencia, es también el “Misericordioso”, con un corazón cercano al hombre, capaz de conmoverse y sufrir con él. Saborea su misericordia aquél que lo teme, es decir, quien está abierto sin resistencias a su Palabra, que busca sus caminos.

Se trata, entonces, de una visión global de la obra del Evangelio, porque María hace referencia justamente a tres de los puntos con los cuales choca Jesús en su ministerio.

## **(3) Visión amplia de la historia de Salvación**

María es consciente de que está contemplando el vértice de la historia, una historia en la que Dios ha caminado como compañero fiel de su pueblo escogido.

Signo concreto de su amor fiel es que ahora cumple la antigua promesa hecha a Abraham. La palabra de la promesa, ha sido hilo conductor en todo el Antiguo Testamento, y se cumple a través de la obra comenzada ahora en María: la Encarnación.

Anticipándonos al final del Evangelio, podemos decir que lo mismo que Abraham, también María pasó por la prueba de la fe y salió victoriosa: hoy la obra sigue adelante, su hijo Jesús es el último y definitivo sucesor de David (ver 1,32-33), Señor y Salvador, en él se cumple la promesa de la bendición ( 12,1-3) que, al fin y al cabo, es el don de la plenitud de vida.

Cada uno nos salvamos , no simplemente obedeciendo a una ley exterior, sino amando, creyendo en Dios y entregándonos al servicio a los hermanos. María, dichosa por haber creído, es figura antropológica de la vocación humana a la felicidad que es siempre servicio.

***Paso 3. Oramos :  
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta  
palabra proclamada ?***

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus tres momentos:

Motivamos la oración:

*María, mujer orante.*

### **Oración de alabanza**

*Proclama mi alma la grandeza del Señor* (v. 46). San Ambrosio, que en su comentario a Lucas escribe: «Esté en cada uno de nosotros el alma de María para glorificar a Dios», nos recuerda que el agradecimiento es la primera expresión de la fe. No lo son, en cambio, la lamentación, la crítica, la amargura, la autocompasión ni el derrotismo, que son actitudes de falta de fe, porque la verdadera fe prorrumpe espontáneamente en la alabanza y el agradecimiento.

Alabanza por todo cuanto Dios realiza en nosotros y en el mundo; agradecimiento al reconocernos agraciados y al tomar conciencia de que la misericordia divina «se extiende de generación en generación».

Es una invitación a confesar que también muchas recriminaciones y muchas amarguras son fruto de una fe empobrecida.

Ahora nos preguntamos: ¿Como es mi oración?,

¿es ante todo expresión de un sentimiento o celebración y reconocimiento de la acción de Dios?

El Magnificat es el canto de María que agradece la obra maravillosa de Dios en ella. ¿Cuál es mi Magnificat? ¿En qué forma agradezco a Dios su acción en mi vida y en la historia?

*Dejamos 5 minutos de silencio, en oración personal .*

Ahora podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.

Oramos:

" Dios de los pobres, de los humildes  
y de los olvidados,

hoy te bendecimos con María de Nazaret, la madre de Jesús,  
porque tu misericordia llega a tus fieles de generación en generación,  
invirtiendo el viejo orden establecido y haciendo justicia a los menospreciados  
y los oprimidos.

Con María ha llegado un cambio decisivo en la historia,  
al encarnarse Cristo en la vida y conciencia de los pobres,  
destinatarios preferidos de la liberación de Dios.

¡Gracias, Señor!

Ayúdanos a asimilar los valores de tu reino:

pobreza y vacío de sí mismo en vez de prepotencia y orgullo,  
fraternidad y solidaridad en vez de explotación y dominio.

Por Jesucristo Nuestro Señor que vive y Reina contigo y el Espíritu santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

#### ***Paso 4. Meditamos-actuamos: ¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Seguimos unas reflexiones del cardenal Martini <sup>12</sup>

##### **\* Ver la realidad con los ojos de la fe**

*Ha hecho obras grandes en mi favor* (v. 49). Nos preguntamos: ¿cuáles son esas obras grandes? Seguramente María puede intuir las, por la fe, en el pequeño germen de vida apenas perceptible que lleva en su seno; sin embargo, desde el punto de vista humano no es un hecho extraordinario. Es la fe la que le hace descubrir realidades grandes en cosas pequeñas, realidades definitivas en hechos incipientes,

---

<sup>12</sup> [Extraído de **Carlo M. Martini**, *Una libertad que se entrega. En meditación con María*. Santander, Sal Terrae, 1996, pp. 60-67]

realidades perennes en las realidades efímeras. Mientras que la poca fe nunca está contenta ni satisfecha y querría siempre ver más, la fe verdadera está contenta y reconoce en los más insignificantes signos el poder de Dios.

### **\*La obra misericordiosa de Dios**

*Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación* (v. 50). María expresa aquí su fe en la certeza de que no sólo en el pasado y en el presente, sino que tampoco en el futuro decaerá la misericordia del Señor ni se encogerá el brazo de Dios.

Muchas veces hablamos como si la misericordia del Señor se hubiese detenido en los tiempos más gloriosos del cristianismo y no abarcase también a nuestras generaciones. Querríamos retroceder cincuenta años atrás, cuando la gente frecuentaba las iglesias, a la vez que nos asalta la duda y el temor de que el Señor se haya alejado de nosotros. Fijémonos que María proclama «su misericordia de generación en generación». Por otra parte, debemos reconocer que, si miramos a nuestro alrededor con los ojos sencillos y limpios de la fe, podemos percibir la misericordia de Dios en favor nuestro y descubrir a veces sus signos sensibles.

Reflexionaba yo estos días sobre las figuras significativas con que el Señor ha regalado últimamente a la Iglesia local de Milán: (...). Son personas que han sido conocidas y tratadas por muchos de nuestros fieles.

El Señor continúa, pues, actuando, y sólo la fe puede hacernos conscientes de su cercanía y de su presencia.

### **\*Es Dios quien cuida de su pueblo**

*Ha auxiliado a Israel, su siervo* (v. 54). Cuidó *-paidòs autou-* de su hijo y siervo Israel, como cuidó de María su sierva («se ha fijado en la humillación de su esclava»).

El verbo «cuidar» aparece en otros textos del Nuevo Testamento: «El Espíritu cuida de nuestra debilidad» (Rm 8,27); «No cuida de los ángeles, sino de los hijos de Abraham» (Heb 2,16). La solicitud por Israel es, por consiguiente, una característica de Dios: lo fue, efectivamente, en los momentos dramáticos del pueblo hebreo a lo largo de los siglos, y no ha decrecido. Por eso debe ser también una característica propia de todos cuantos sienten *como* María y con *María*; y por eso la relación con Israel es una importante y valiosa piedra de toque en la vida de la Iglesia: como el Señor cuida de Israel su siervo, también la Iglesia y la humanidad deben cuidar de él, deben seguir expresando de algún modo el amor de Dios a ese pueblo, a pesar de todas las dificultades y hasta malentendidos que ello pueda acarrear. La relación del Señor con Israel está inequívocamente en el corazón mismo del Magníficat, al que hay que acudir para reflexionar sobre sus terribles destinos históricos sucesivos.

*«María, hija de Sión, Madre de Jesús y de la Iglesia, concédenos entrar en el misterio de tu fe y de tu alabanza y percibir cómo miras a tu pueblo, a la humanidad y a la historia».*

Interrogantes que me plantea el texto:

Tratemos de reconstruir el hilo del relato:

¿Cuál es la actitud básica de María?

¿Qué refleja la alegría de María?

¿Qué provoca la actitud de María?

¿Cuáles son las acciones reconocidas de María?

En este momento de mi historia, ¿Cómo reconozco las obras de Dios?

¿Soy capaz de percibir las obras y bendiciones de Dios, como lo hizo María?.

¿Cómo percibo que la salvación entra hoy en mi corazón como regalo gratuito del Señor?.

¿Qué implica recocerse bendecido por el Dios según el texto de hoy?

¿Qué es lo que estamos llamados a compartir con nuestros hermanos en el mundo de hoy?

¿Cómo es mi encuentro personal con la voluntad de Dios?

¿Qué “nuevas” le ha traído a mi vida?

¿Cómo aparece la vida comunitaria dentro de este relato?

¿Qué tipo de comunidad se percibe que quiere Dios?

¿Qué voy/vamos a hacer para construirla?

¿En mi familia, comunidad, grupo, trabajo, en lo cotidiano de mi día a día cuáles son los motivos para agradecer a Dios y a las personas con las cuales convivo? ¿Qué voy a hacer concretamente para manifestar mi gratitud?

### **Sugerencias de acción personal y comunitaria.**

La Palabra encarnada - Epifanía, Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro - Silencio ante la Palabra - Contemplación

La Palabra confrontada – Discernimiento - Prolongo la escucha - discernio. Análisis - Distingo cuál es la voluntad de Dios.

La Palabra compartida – Intercomunicación - Aprecio con otros mi respuesta a la Palabra - Diálogo con los hermanos.

La Palabra en acción – Respuesta - La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. - Vida, Testimonio – Anuncio -Compromiso.

Una pregunta a contestar ineludiblemente: *¿En qué debería cambiar concretamente mi vida si acepto que Dios me bendice? ¿Estoy dispuesto a asumir esos cambios?*

De esta meditación sale nuestro compromiso personal y de grupo.

(Se puede compartir nuestro compromiso o proponer uno de grupo).

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

Proponemos un texto de meditación de un autor moderno. **Alois Stöge.**

### **EL CÁNTICO DE MARÍA (Lc 1, 46-55) <sup>13</sup>**

" Por el mensaje del ángel en la Anunciación, por las palabras de Isabel llena de Espíritu Santo y por la Sagrada Escritura, en la que hablaron uno y otro, reconoce María que el Señor ha hecho en ella grandes cosas. Su responsorio (cántico de respuesta a la Sagrada Escritura) es un himno a la acción salvífica de Dios con su pueblo, que ha alcanzado ahora su consumación. Con cánticos semejantes canta también la Iglesia naciente las grandes gestas de Dios: «Diariamente perseveraban

---

<sup>13</sup> [Alois Stöger, *El Evangelio según san Lucas*. Barcelona, Ed. Herder, 1970, pp. 54-59]

unánimes en el templo, partían el pan por las casas y tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios...» (Hch 2,46s). Pablo amonesta a los Efesios: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay desenfreno, sino dejaos llenar de Espíritu, recitando entre vosotros salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando de todo vuestro corazón al Señor» (Ef 5,18s).

El Evangelio himnico de María, el *Magnificat*, comienza con un cántico de alabanza de Dios (vv. 46-48), canta al Dios poderoso, santo y misericordioso (vv. 49-50), las leyes fundamentales de su acción salvadora (vv. 51-53), y termina con unos versos que ensalzan la fidelidad de Dios a las promesas (vv. 54-55). Lo que María experimentó fue, es y será el obrar salvífico de Dios. La historia de la salvación es luz de la vida.

*<sup>46</sup>María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, <sup>47</sup>se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; <sup>48</sup>porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.*

El Señor, mediante la acción salvadora realizada en María, ha venido a ser Dios *su salvador*. Resuena el nombre de Jesús (Mt 1,21). Por Jesús ha venido Dios a ser el salvador.

La alabanza de Dios y el gozo mesiánico escatológico penetran las profundidades de María, *su alma* y *su espíritu*. Las gestas salvíficas de Dios suscitan en ella una jubilosa liturgia de alabanza.

María se cuenta entre los *de humilde condición*, los pequeños y los pobres, a quienes profetas y salmos prometen con frecuencia la salvación. «Él no olvida jamás al pobre, ni la esperanza del humilde perecerá» (Sal 9,19). «Porque así dice el Altísimo, cuya morada es eterna, cuyo nombre es santo: Yo habito en la altura y en la santidad, pero también con el contrito y humillado, para hacer revivir los espíritus humildes y reanimar los corazones contritos» (Is 57,15). Jesús recoge estas promesas en sus bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). «Tú eres el Dios de los humildes, el amparo de los pequeños, el defensor de los débiles, el refugio de los desamparados, y el salvador de los que no tienen esperanza» (Jdt 9,11).

La felicitación de María, que ha comenzado Isabel, no tendrá ya fin. *Todas las generaciones* se unirán al coro de alabanzas de María. Como no tendrá fin el reinado del Rey que es su Hijo, así también la Madre del Rey será alabada por siempre y en todas partes.

*<sup>49</sup>Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, <sup>50</sup>y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

*Poder, santidad y misericordia* son los rasgos más luminosos de la imagen de Dios en el Antiguo Testamento. En Dios hay una fuerza viva, que pugna por exteriorizarse, que quiere hacer propiedad suya todo lo que hay en el mundo, demostrándose así Dios como el Santo (Ez 20,41). Como Dios es el Dios santo, es también el Dios misericordioso. Es el salvador y redentor del resto santo, porque no es hombre, sino Dios. Las obras de poder de Dios son amor misericordioso.

*<sup>51</sup>Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, <sup>52</sup>derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, <sup>53</sup>a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.*

María expresa lo que tiene experimentado su pueblo. «Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión,

y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, señales y prodigios. Y nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y

miel» (Dt 26,6-9). La historia de la salvación conduce a María, el centro de la Iglesia (cf. Hch 1,14).

Los que *se creían grandes y ricos*, fueron derribados: el faraón cuando la salida de Egipto, los enemigos de Israel en la época de los jueces, los poderosos soberanos de Babilonia...

Dios interviene en favor de los *humildes*, de los *débiles* y de los *pobres*. En cambio, debe temblar quien quiera ser de los grandes y poderosos intelectual, política y socialmente. El que está pagado de su propio poder cierra su corazón a Dios, y Dios se cierra a los que se le cierran. El pobre, en cambio, abre su corazón a Dios, su único refugio y seguridad, y Dios se vuelve hacia él.

Las condiciones para entrar en el reino de los cielos son las *bienaventuranzas de los pobres, de los que lloran y de los que tienen hambre*. María cumple lo que se requiere para poder entrar en el reino de los cielos.

Jesús mismo vivirá también de esta ley de la historia salvadora proclamada por María después de haberlo concebido. Porque se humilló será ensalzado (Flp 2,5-11).

*<sup>54</sup>Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia <sup>55</sup>-como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.*

La gran hora de María es también la gran hora de su pueblo. Al comienzo de su cántico habló María de la salvación que Dios le había preparado, al final habla de la salvación que alborea para su pueblo. Lo que sucedió en María se realiza en la Iglesia de Dios. En María está representado el pueblo de Dios.

El *siervo de Dios* es el pueblo de Israel. «Pero tú Israel, eres mi siervo; yo te elegí, Jacob, progenie de Abraham, mi amigo. Yo te traeré de los confines de la tierra y te llamaré de las regiones lejanas, diciéndote: Tú eres mi siervo, yo te elegí y no te rechazaré» (Is 41,8s). Ahora va a tener cumplimiento la misericordia de Dios y la fidelidad a las promesas. María se reconoce una con el pueblo de Dios. La historia de su elección termina en la historia de su pueblo, y la historia de su pueblo llega a la perfección en su propia historia.

La promesa de la salvación se hizo a Abraham y a su descendencia (Gn 12,2). Abraham recibió la promesa, María toma posesión de la realización, el pueblo de Dios recibirá los frutos. María, con el fruto de su seno, es el corazón de la historia de la salvación.

El cántico de alabanza de la madre virgen recoge el cántico de alabanza de la estéril, a la que Dios ha otorgado descendencia. Ana, madre de Samuel, cantó: «Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios; mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. No hay santo como el Señor, no hay roca como nuestro Dios... Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan... Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria... Él guarda los pasos de sus amigos, mientras los malvados perecen en las tinieblas, porque el hombre no triunfa por su fuerza» (l S 2,1-10). El cántico de María no es imitación del cántico de Ana, pero ambos cantos están alimentados por la acción de Dios en la historia salvífica.

La formación del niño se ha mirado siempre como obra de Dios. Cuando Eva dio a luz a Caín, dijo: «He alcanzado de Yahvé un varón» (Gn 4,1). Todavía más alabada fue como obra de Dios la maternidad de las estériles. La maternidad de María aventaja a todas las demás. Es la madre virginal del Mesías, en el que son benditos todos los pueblos de la tierra. En su maternidad se ve coronada toda maternidad, y toda maternidad lleva en sí algo de esta maternidad.

Las agradecidas meditaciones de María se expresan en el lenguaje de los cánticos del Antiguo Testamento. Los cantos de su pueblo son su canto, y su canto viene a ser el canto del pueblo de Dios. La Iglesia incluye el cántico de la Virgen en la oración de vísperas, cuando mira, meditando, al día transcurrido". (Alois Stöger, *El Evangelio según san Lucas*. Barcelona, Ed. Herder, 1970, pp. 54-59).

**El bautismo de Jesús en el Jordán  
y su manifestación como Hijo de Dios**  
Lucas 3, 15-16.21-22



## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-Actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción.**

En el texto de hoy predomina una pregunta: **¿Quién es Jesús?**

Hoy en nuestro recorrido orante y meditativo, nos encontramos con la respuesta de San Lucas, cuando describe la escena del bautismo de Cristo en las aguas del Jordán, no está interesado en comunicarnos detalles históricos o concretos sobre tal acontecimiento, sino que pretende darnos, los primeros elementos para comprender la identidad de Jesús.

La Palabra de Dios que meditamos hoy, nos invita a contemplar y adorar a Cristo, que San Agustín presenta así “en aquel rostro (el de Cristo) nosotros llegamos a entrever también nuestros trazos, los de hijo adoptivo que nuestro bautismo revela”.

Encontramos dos respuestas acerca de la identidad de Jesús, la de Juan (3,15-16) y la de Dios mismo (3,21-22).

- A).- **La respuesta de Juan**, está provocada por la reacción del pueblo a la predicación y al bautismo de conversión de Juan: ¿No será quizás éste el mesías? (3,15). Juan responde que hay una diferencia substancial entre el bautismo con agua dispensado por él y aquel en “Espíritu Santo y fuego” administrado por Jesús (3,16).

Las palabras del Bautista sobre Jesús (Lc 3,15-16)

Juan, con palabras de rasgos proféticos, afirma que hay “uno más fuerte” que él y que está por venir. Se trata de la respuesta del profeta del Jordán a la opinión de la gente que creía que él era el Mesías. El pueblo considerado para Lucas Israel, es un pueblo bien dispuesto o preparado para recibir la salvación mesiánica. Las palabras de Juan nos llevan a imágenes del Antiguo Testamento y tienen la función de exaltar al personaje misterioso del cual está anunciando su venida inminente: “pero viene uno más fuerte que yo” (3,16).

a) La figura del “más fuerte”.

El Bautista comienza a diseñar el retrato de Cristo con el adjetivo “fuerte” que ya Isaías aplicaba al rey-mesías, “fuerte, potente como Dios” (9,5) y que en el Antiguo Testamento constituía uno de los atributos del Creador, considerado soberano del universo y de la historia: “el Señor reina, se cubre de esplendor, se ciñe de fuerza” (Sal 93,1). La expresión “viene uno” recuerda un título de sabor mesiánico que encontramos en el salmo 118, un canto procesional que se cantaba durante la fiesta de las Cabañas: “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Tal canto viene aplicado por Lucas a Jesús durante su entrada en Jerusalén. También el famoso anuncio

mesiánico en el libro del profeta Zacarías trae el mismo mensaje: “He aquí Sión, que viene a tí tu rey...” (9.9).

b) Un gesto humilde: “yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias”.

Otro trazo con el cual el evangelista describe la figura de Cristo es típicamente de sabor oriental: “desatar la correa de las sandalias”. Es el gesto que se deja para el esclavo. El Bautista delante del mesías que viene se siente siervo, y el más humilde e indigno: “yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias”.

Después presenta el bautismo que el personaje anunciado cumplirá: “*éste os bautizará en Espíritu Santo y fuego*”. En el Salmo 104,3 el Espíritu de Dios se define como el principio que crea y regenera el ser: “*Envías tu Espíritu, todas las cosas son creadas y renuevas la faz de la tierra*”. Por el contrario, el fuego es por excelencia un símbolo divino: calienta e incendia, anima y destruye, es fuente de calor y de muerte.

- B).- **La respuesta de Dios**, proviene del cielo y es pronunciada durante el bautismo de Jesús. Al fondo de la escena está el pueblo de los bautizados, de los que sobresale la figura de Jesús, que uniéndose a ellos, se hace bautizar (3,21). El centro focal de la escena no está en la acción bautismal, sino en los hechos que le acompañan: se abren los cielos, el Espíritu desciende sobre él y se oye una voz que anuncia la identidad de Jesús. (3,22).

Es Dios mismo, y no Juan, el que presenta el retrato de Cristo con palabras solemnes: “*Tú eres mi Hijo el predilecto, en ti me complazco*”. Esta presentación y definición de Cristo viene acompañada por una propia coreografía celestial (el cielo que se abre... el descendimiento del Espíritu en figura de paloma... la voz del cielo) para mostrar las cualidades divinas de las palabras que se van a pronunciar sobre la persona de Jesús.

a) La paloma es símbolo del Espíritu de Dios que invadía a los profetas, pero que ahora se infunde en plenitud sobre el mesías como había predicho Isaías: “*Sobre él se posará el Espíritu del Señor*” (11,2). El símbolo de la paloma sirve para indicar que en la venida del Señor se realiza la presencia perfecta de Dios que se manifiesta en la efusión del Espíritu Santo que consagra a Cristo para su misión salvífica y para la tarea de revelar a los hombres la palabra definitiva del Padre. Con toda seguridad el signo de la paloma nos indica que Dios está disponible para encontrarse con el hombre. El nudo de este encuentro se hace verdad en la persona de Jesús.

Si el Bautista había presentado a Jesús como el mesías – que en el AT es siempre un hombre, aunque perfecto – ahora Dios se apresta a definir a Jesús como el Hijo “*predilecto*”. Título que indica una presencia suprema de Dios y que supera a aquella que se experimentaba en el culto o en otros aspectos de la vida de Israel.

b) La voz divina es otro signo que acompaña a la manifestación de Jesús en las aguas del Jordán, Evoca dos textos del AT. El primero es un canto mesiánico que cita algunas palabras de Dios dirigidas a su Rey-Mesías: “*Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado*”(Sal 2,7). En el AT. tanto la figura del rey como la de mesías eran considerados como hijos adoptivos de Dios; sin embargo, Jesús es el hijo predilecto, sinónimo de unigénito. El segundo texto que ilumina el significado de las palabras pronunciadas por la voz del cielo es un texto cercano a los Cantos del siervo del Señor y que la liturgia de la palabra de este domingo nos propone como primera lectura: “He aquí mi Siervo a quien yo sostengo, he aquí mi elegido en quien me complazco” (Is 42,1). En la persona de Jesús convergen y se hacen presentes dos figuras

presentadas por Isaías: la esperanza del rey. Mesías y la figura del Mesías sufriente. La escena del bautismo presentada por Lucas es una verdadera catequesis sobre el misterio de la persona de Jesús, mesías, rey, siervo, profeta, Hijo de Dios.

Además, de la voz del cielo aparece la cualidad trascendente, divina, específica de la persona de Jesús. Esta pertenencia de Jesús al mundo de Dios será visible, palpable, experimentable incluso en su humanidad, en su presencia en medio a los hombres, en su peregrinar por los caminos de la Palestina.

La Palabra de Dios de este texto intenta mostrarnos con el relato del bautismo la solemne presentación de Jesús al mundo. Esta se completará solo en la cruz y en la resurrección. De hecho sobre la cruz se superponen dos rostros de Cristo, el humano-salvífico con la muerte en la cruz para nuestra salvación, y el divino que queda visible a través de la profesión de fe del centurión: "*Verdaderamente este era el Hijo de Dios*".

### **1.-Leemos : ¿Qué dice el texto?**

*"3,15: Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban por dentro si Juan no sería el Mesías,*

*3,16: Juan se dirigió a todos:*

*—Yo los bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno para soltarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.*

*3,21: Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo,*

*3,22: bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó una voz del cielo:*

*—Tú eres mi hijo querido, mi predilecto." (Lucas 3, 15-16.21-22)*

*Palabra del Señor.*

### **2.-Meditamos : ¿Qué me dice Dios a mí este texto?**

En la introducción hemos hecho una amplia reflexión acerca de cómo nos íbamos a encontrar en este texto, ante la doble respuesta a una pregunta crucial de nuestra fe: **¿Quién es Jesús?**.

Tal pregunta ha recibido en el tiempo de Jesús y durante toda la historia una infinidad de respuestas que muestran el intento por parte del hombre y del creyente de acercarse al misterio de la persona de Jesús.

Ahora ampliamos esta pregunta, nos hacemos varias preguntas para situar nuestra reflexión:

¿Cómo comienza el texto? ¿Cómo estaba la población?

¿Qué se preguntaban entorno a la figura de Juan el Bautista?

¿Con que bautiza Juan?

¿Qué dice del que vendrá después de él? ¿Con que bautizará este?

¿Qué hacía Jesús mientras era bautizado?

¿Qué signo sorprendente ocurrió? ¿De qué forma bajó el Espíritu Santo sobre Jesús?

¿De dónde provenía la voz que se oyó? ¿Qué decía?

Nos encontramos con Jesús a punto de iniciar su vida pública.

El texto comienza diciéndonos que el pueblo estaba a la expectativa ante la persona de Juan el Bautista. Esto se debe a que Israel durante años vivió una “ausencia” de profetas en su pueblo, y la llegada de Juan significó una buena noticia. Por fin había de nuevo un profeta cuya vida también le acreditaba como tal. Notablemente diferente a los demás, por su estilo de vida, su forma de hablar y su mensaje, constituía un nuevo paradigma que difícilmente tendría similitudes con otros. Era tan grande la impresión causada por este, que muchos comenzaron a señalarlo como el Mesías esperado.

Por aquel tiempo, Juan invitaba a un bautismo que se distinguía de las acostumbradas abluciones religiosas. Este bautismo se caracterizaba por no ser repetible, y por ser la consumación concreta de un cambio que determina de modo nuevo y para siempre toda la vida. Está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios y al anuncio de alguien más Grande que ha de venir después de él.

Juan bautiza con agua, pero el más Grande, el que está por llegar, bautizará con "Espíritu Santo y fuego". Y Juan reconoce la autoridad y el honor de esta persona, a la que afirma que no es digno de desatarle la correas de las sandalias.

Jesús quiere ser bautizado, y se mezcla entre la multitud de pecadores que esperan a las orillas del Jordán. Puesto que el bautismo de Juan comporta un reconocimiento de la culpa y una petición de perdón para poder empezar de nuevo, este acercamiento y este sí de Jesús a la plena voluntad de Dios encierra también, en un mundo marcado por el pecado, una expresión de solidaridad con los hombres, que se han hecho culpables pero que tienden a la justicia. De esta manera Jesús carga con la culpa de toda la humanidad; y entró con ella en el Jordán.

San Lucas nos dice que Jesús recibió el bautismo mientras oraba, es decir, entra en diálogo íntimo con el Padre. El Cielo se abre, y el Espíritu Santo bajó sobre Jesús como una paloma, y se oyó una voz del cielo que se dirige a Jesús “*Tú eres mi hijo querido, mi predilecto*”. El Espíritu Santo es representado “como una paloma”, probablemente, a causa del primer versículo del Génesis, donde el Espíritu de Dios, según la tradición judía, aleteaba sobre las aguas “como una paloma”. Este símbolo evocaría entonces la nueva creación inaugurada en el bautismo de Jesús.

La imagen del cielo abierto, nos habla de la plena comunión de Jesús con la voluntad del Padre, y a ello se añade la presencia del Espíritu Santo, las tres personas de la Santísima Trinidad.

Hagámonos unas preguntas para profundizar más en esta Palabra de misericordia y salvación:

1.- ¿Siento, al igual que Juan el Bautista, que ante Jesús nos encontramos con una “gran persona”? ¿Qué siento al conocer que Jesús, que no tenía necesidad de ser bautizado o de ser perdonado, se bautiza para cargar el pecado de la humanidad? ¿Comprendo que este es un gesto de amor, y que lo hace por mí?

2.- ¿Qué me dice a mí hoy, esta actitud orante de Jesús en todo momento y lugar? ¿Yo también oro al Padre, tanto en los momentos trascendentes como en la

cotidianidad? ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida? ¿Lo hago con plena consciencia, o me dejo llevar por una recitación mecánica de palabras?

3.- ¿Me doy cuenta de que fui bautizado en el fuego y en el espíritu como predicó Juan? ¿Soy agradecido a Dios por mi condición de bautizado, que me permite ir de modo más viable a su encuentro?

4.- ¿El Bautismo del Señor me hace recordar que también yo un día fui bautizado y que por lo tanto soy hijo de Dios? ¿Qué significa para mí estar bautizado? ¿Entiendo que ser bautizado es una gracia, pero a la vez un apremiante llamado al servicio?

5.- ¿Qué me produce escuchar las palabras de Dios Padre a su Hijo? ¿Siento algunas veces que Dios me habla de este modo, me expresa su amor, y me convoca a la misión?.

### **3.-Oramos : ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?**

¿Cómo interiorizo o interiorizamos la Palabra de Dios?

**Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Es el momento de decirle algo al Señor.**

*(dejamos 5 minutos de silencio).*

Has salido a mi encuentro, Señor Jesús, y me has concedido la gracia de conocerte. Llevado por la Iglesia, como por María tu madre, me has visitado y me has dado la fe. Gracias, Señor.

Concédeme que, *como el Bautista*, pueda alegrarme, porque sigues viniendo a mí, porque continúa la gracia de tu visitación e incesantemente se renueva la sorpresa del encuentro.

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor.

En el silencio tratamos de hacer revivir en nuestro corazón la escena del evangelio que hemos leído, tratamos de asumirla, haciendo nuestras las frases leídas, identificando nuestra atención con el contenido o el significado de las frases.

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración. (Se leen pausadamente)

a) En el texto que has leído ¿qué efecto ha producido en ti la “voz de Dios” que ha declarado a Jesús “el” Hijo de Dios, el único, el amado?.

b) Esta verdad ¿es una convicción compartida y consciente para ti?.

c) ¿El bautismo de Jesús te ha convencido de que Dios no está lejano, encerrado en su transcendencia e indiferente a la necesidad de salvación de la humanidad?

d) ¿No te maravilla el hecho de que Jesús desciende a las aguas del Jordán a recibir también Él el bautismo de penitencia, haciéndose solidario con los pecadores, Él, que no tiene pecado?-

e) Jesús no es un pecador, pero no rechaza solidarizarse con la humanidad pecadora ¿Estás convencido de que la salvación se empieza con la ley de la solidaridad?

f) Tú que has sido bautizado en el nombre de Cristo, “en Espíritu Santo y fuego”, ¿sabes que eres llamado a experimentar la solidaridad de Dios con tu historia personal, de modo que ella no sea solidaria ya con el pecado, que separa y divide, sino con el amor que une?

Desde las reflexiones anteriores añadimos nuestras intenciones de oración.

Podemos repetir varias veces el versículo del Evangelio «Tú eres mi hijo amado, mi predilecto»(Versículo 22), para que vaya entrando en nuestra vida, en nuestro corazón.

También podemos compartir la frase del evangelio con la que más nos hayamos identificado. (Releemos nuevamente y pausadamente el texto).

Como grupo le decimos al Señor.

¡Señor, nuestro Dios y nuestro Padre! Te pedimos el conocimiento del misterio del bautismo de tu Hijo.

Concédenos comprenderlo como lo comprendió el evangelista Lucas: como lo comprendieron los primeros cristianos.

Concédenos Padre, contemplar el misterio de la identidad de Jesús como lo has revelado en el momento de su bautismo en las aguas del Jordán y que está presente en nuestro bautismo.

¡Señor Jesús! Enséñanos en esta escucha de tu palabra qué cosa signifique ser hijos, en Ti y contigo. Tú eres el verdadero Cristo porque nos enseña ser hijos de Dios como tú.

Danos una profunda conciencia de la acción del Espíritu que nos invita a una escucha dócil y atenta de tu palabra. ¡Espíritu Santo!

Te pedimos que calmes nuestras angustias, los temores, los miedos para ser más libres, sencillos y mansos en la escucha de la voz de Dios que se manifiesta en la palabra de Cristo Jesús, nuestro hermano y redentor. ¡Amén!

*(Ahora cada uno puede expresar la oración de acción de gracias o petición que el texto le ha sugerido).*

### **Oración conclusiva.**

¡Dios y Padre nuestro!

Te pedimos el conocimiento del misterio del bautismo de tu Hijo.

Concédenos comprenderlo como lo comprendió el evangelista Lucas: como lo comprendieron los primeros cristianos.

Concédenos Padre, contemplar el misterio de la identidad de Jesús como lo has revelado en el momento de su bautismo en las aguas del Jordán y que está presente en nuestro bautismo.

¡Señor Jesús! Enséñanos en esta escucha de tu palabra qué cosa signifique ser hijos, en Tí y contigo.

Tú eres el verdadero Cristo porque nos enseña ser hijos de Dios como tú. Danos una profunda conciencia de la acción del Espíritu que nos invita a una escucha dócil y atenta de tu palabra.

¡Espíritu Santo! Te pedimos que calmes nuestras angustias, los temores, los miedos para ser más libres, sencillos y mansos en la escucha de la voz de Dios que se manifiesta en la palabra de Cristo Jesús, nuestro salvador.

Por Jesucristo Nuestro Señor que vive y Reina contigo y el Espíritu santo, por los siglos de los siglos.

¡Amén!

#### **4.- Contemplamos-actuamos: ¿Qué hacer como resultado de la oración?**

La misericordia de Dios realizada en su hijo y proclamada hoy nos invita a un cambio notable en mi vida, nos invita desde nuestro bautismo a ser "Iconos de la misericordia de Dios".

Hoy me comprometo a vivir de modo radical mi condición de Hijo de Dios. Mi compromiso será recordar y testimoniar a quienes están alejados, no creen o están pasando situaciones difíciles la forma en que Dios los ama y los acompaña.

Como grupo, nos comprometemos a ser una comunidad marcada por el signo bautismal. Nos propondremos acercarnos por estos días a alguna persona de nuestro entorno para mostrarles la ternura y la misericordia de Dios.

Dejamos 5 minutos de silencio para interiorizar el propio compromiso.

#### **Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

Meditemos con el Papa emérito Benedicto XVI acerca del Bautismo de Jesús.

*" Queridos hermanos y hermanas:*

*Se celebra hoy la fiesta del Bautismo del Señor, con la que concluye el tiempo de Navidad. La liturgia nos propone el relato del bautismo de Jesús en el Jordán según la redacción de san Lucas (cf. Lc 3, 15-16. 21-22). El evangelista narra que, mientras Jesús estaba en oración, después de recibir el bautismo entre las numerosas personas atraídas por la predicación del Precursor, se abrió el cielo y, en forma de paloma, bajó sobre él el Espíritu Santo. En ese momento resonó una voz de lo alto: "Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto" (Lc 3, 22).*

*Todos los evangelistas, aunque con matices diversos, recuerdan y ponen de relieve el bautismo de Jesús en el Jordán. En efecto, formaba parte de la predicación apostólica, ya que constituía el punto de partida de todo el arco de los hechos y de las palabras de que los Apóstoles debían dar testimonio (cf. Hch 1, 21-22; 10, 37-41). La comunidad apostólica lo consideraba muy importante, no sólo porque en aquella circunstancia, por primera vez en la historia, se había producido la manifestación del misterio trinitario de manera clara y completa, sino también porque desde aquel acontecimiento se había iniciado el ministerio público de Jesús por los caminos de Palestina.*

*El bautismo de Jesús en el Jordán es anticipación de su bautismo de sangre en la cruz, y también es símbolo de toda la actividad sacramental con la que el Redentor llevará a cabo la salvación de la humanidad. Por eso la tradición patristica se interesó mucho por esta fiesta, la más antigua después de la Pascua. "Cristo es bautizado —canta la liturgia de hoy— y el universo entero se purifica; el Señor nos obtiene el perdón de los pecados: limpiémonos todos por el agua y el Espíritu" (Antífona del Benedictus, oficio de Laudes).*

*Hay una íntima correlación entre el bautismo de Cristo y nuestro bautismo. En el Jordán se abrió el cielo (cf. Lc 3, 21) para indicar que el Salvador nos ha abierto el camino de la salvación, y nosotros podemos recorrerlo precisamente gracias al nuevo nacimiento "de agua y de Espíritu" (Jn 3, 5), que se realiza en el bautismo. En él somos incorporados al Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, morimos y resucitamos con él, nos revestimos de él, como subraya repetidamente el apóstol san Pablo (cf. 1 Co 12, 13; Rm 6, 3-5; Ga 3, 27).*

*Por tanto, del bautismo brota el compromiso de "escuchar" a Jesús, es decir, de creer en él y seguirlo dócilmente, cumpliendo su voluntad. De este modo cada uno puede tender a la santidad, una meta que, como recordó el concilio Vaticano II, constituye la vocación de todos los bautizados. Que María, la Madre del Hijo predilecto de Dios, nos ayude a ser siempre fieles a nuestro bautismo." (Papa emérito Benedicto XVI. Fiesta del Bautismo del Señor, Domingo 7 de enero de 2007)*

*Sigamos la reflexión de San Ambrosio.*

*" Ahora consideremos el misterio de la Trinidad. Decimos que Dios es uno, mas alabamos al Padre y alabamos al Hijo. Pues, cuando se ha escrito: Amarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás (Deut 10,20), el Hijo ha declarado que no está solo, al decir: Mas yo no estoy solo, pues mi Padre está conmigo (Jn 16,32). En este momento tampoco está El solo: pues el Padre da testimonio de su presencia. Está presente el Espíritu Santo; pues nunca la Trinidad puede ser separada: El cielo se abrió y bajó el Espíritu Santo, en figura corporal, a manera de paloma. ¿Cómo, pues, dicen los herejes que Él está solo en el cielo, cuando no lo está en la tierra? Prestemos atención al misterio. ¿Por qué como una paloma? Es que para la gracia del bautismo se requiere la simplificación, de suerte que nosotros seamos simples como paloMas (Mt 10,16). La gracia del bautismo requiere la paz, que, según la figuración antigua, una paloma la llevó al arca, que sola se salvó del diluvio. Lo que figuraba esta paloma, lo he aprendido de Aquel que ahora se ha dignado descender bajo la figura de una paloma: Él me ha enseñado que por este ramo y por esta arca eran figuradas la paz y la Iglesia, y que, en medio de los cataclismos del mundo, el Espíritu Santo lleva a su Iglesia la paz fructuosa. También me lo ha enseñado David cuando, al ver en una inspiración profética el misterio del bautismo, ha dicho: ¿Quién me dará alas como a la paloma? (Ps 54,7)*

*93. El Espíritu Santo ha venido; mas estad atentos al misterio. Ha venido a Cristo, pues, todo ha sido creado por El y subsiste en El (Col 1,16). Observa la benevolencia del Señor, que solo se ha sometido a las afrentas y solo Él no ha buscado el honor. ¿Y cómo ha construido la Iglesia? Yo rogaré al Padre, dice, y os dará otro Consolador, que esté con vosotros perpetuamente: El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, -porque no le ve ni le conoce (Jn 14,16-17). Con razón, pues, se ha mostrado corporalmente, pues en la sustancia de su divinidad no se le ve.*

*94. Nosotros hemos visto al Espíritu Santo, pero bajo una forma corporal. Veamos también al Padre. Más, como no podemos verle, escuchémosle. Pues está allí como Dios bienhechor; no dejará a su templo; quiere construir toda alma y darla forma para la salvación; quiere transportar las piedras vivas de la tierra al cielo. Ama a su templo, y nosotros amémosle. Amar a Dios es observar sus mandamientos; amarle es conocerle, pues el que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos es mentiroso (1 Jn 2,4). ¿Cómo se puede amar, en efecto, a Dios si no se ama la verdad, siendo Dios la verdad? (ibíd., 5,6).*

*Escuchemos, pues, al Padre; pues el Padre es invisible. Pero el Hijo es igualmente invisible en su divinidad, pues nadie ha visto jamás a Dios (Jn 1,18);*

*pues siendo el Hijo Dios, en tanto que es Dios, no se ve el Hijo. Mas Él ha querido mostrarse en un cuerpo; y como el Padre no tiene cuerpo, quiso probar que está presente en el Hijo, al decir: Tú eres mi Hijo, en ti me he complacido. Si quieres aprender que el Hijo está siempre presente con el Padre, lee la palabra del Hijo que dice: Si subo al cielo, allí estás; si descendiendo al abismo, allí estás presente (Ps 133,8). Si deseas el testimonio del Padre, lo has oído de Juan: ten confianza en aquel a quien Cristo se ha confiado para ser bautizado, ante el cual el Padre ha acreditado al Hijo con una voz venida del cielo, al decir: Este es mi Hijo muy amado, en el cual me he complacido.*

95. *¿Dónde están los arrianos, a los que desagrada este Hijo en el cual se complace el Padre? Esto no lo digo yo ni lo ha dicho hombre alguno; pues Dios no lo ha manifestado por un hombre, ni por los ángeles, ni por los arcángeles, sino que el mismo Padre lo ha indicado con la voz venida del cielo. Por lo demás, el mismo Padre lo ha repetido, al decir: Este es mi Hijo muy amado, en el cual me he complacido; escuchadle (Mt 17,5); sí, escuchadle cuando dice: Mi padre y yo somos una misma cosa (Jo 10,30). No creer en el Hijo es, pues, no creer en el Padre. Testigo es El del Hijo. Si se duda del Hijo, tampoco se cree en el testimonio paterno. En fin, cuando dice: En el cual me he complacido, no alaba cosa ajena en su Hijo, sino lo suyo. ¿Qué es decir: En el cual me he complacido, sino que todas las cosas que tiene el Hijo son mías, como el Hijo dice: Todas las cosas que tiene el Padre son mías (Jn 16,15). El poder de una divinidad sin diferencia hace que no exista diversidad entre el Padre y el Hijo, sino que el Padre y el Hijo tienen parte en un mismo poder. Creamos al Padre, cuya voz dejaron oír los elementos; creamos al Padre, a cuya voz prestaron los elementos su ministerio. El mundo ha creído en los elementos, crea también en los hombres; ha creído por los objetos inanimados, crea también por los vivientes; ha creído por lo que es mudo, crea también por aquellos que hablan; ha creído por esto que no tiene inteligencia, crea también por los que han recibido la inteligencia para conocer a Dios" .(San Ambrosio, Tratado sobre el Evangelio de San Lucas (1), nn. 83-95, BAC, Madrid, 1966, pp. 135-145).*

**Parábolas sobre la misericordia (I)**  
**La parábola del padre misericordioso**

Lc. 15 11 32



## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción**

Esta parábola del “hijo pródigo” , ilumina el rostro de Dios Padre misericordioso. Por esto, algunos se refieren a esta narración como “la parábola del Padre pródigo en la misericordia y el perdón”.

El texto evangélico forma parte de una cadena de tres parábolas sobre la misericordia, con un preámbulo que nos hace contemplar a ”todos los publicanos y pecadores” que se acercan a Jesús para escucharlo (Lc 15,1). Éstos se reflejan en el hijo menor, que entra dentro de sí y comienza a reflexionar sobre su condición y sobre lo que ha perdido yéndose fuera de la casa de su padre (Lc 15,17-20).

La introducción (cf. Lc 15,1-2) nos presenta a Jesús rodeado por un lado de cobradores de impuestos y de otros pecadores, y por otro, de fariseos y de maestros de la Ley. Los primeros se acercan a Jesús para escucharlo, los segundos para criticar su conducta de acercamiento a los pecadores.

Jesús les propone una parábola donde aparecen tres personajes, un padre y sus dos hijos, que representan, cada uno de ellos, una personalidad real: los pecadores, los maestros de la ley, y Jesús mismo.

Los dos hijos son malos, cada uno a su manera. El hijo menor, porque se aparta del padre y desperdicia una buena parte del patrimonio familiar, con una clara actitud de irresponsabilidad. El hijo mayor porque, aunque manteniéndose cerca del padre, desprecia a su hermano menor y no quiere compartir ni fiesta ni techo con él. Ambos tienen el corazón enfermizo. Pero una diferencia fundamental los diferencia. Mientras que el hijo menor es capaz, movido por el estómago vacío, de darse cuenta de la situación que vive, el mayor es incapaz de hacerlo por su autosuficiencia.

El padre es el personaje central. Primero de todo transige con las reclamaciones del menor y lo deja hacer, pero después, cuando ve que retorna se conmueve, sale a su encuentro y lo rehace en la dignidad de hijo y heredero. Pero también debe salir al encuentro del hermano mayor que no quiere entrar en casa y lo mueve a reflexionar.

A la misericordia del padre que se conmueve (Lc 15,20), se contrapone la conducta severa del hijo mayor, que no acepta a su hermano como tal, sino que en el diálogo con el padre lo define “este hijo tuyo que ha malgastado todos sus bienes con prostitutas” (Lc 15,30).

Muy sugerente es el contraste entre los dos hermanos. El menor, reconoce su miseria y su culpa, regresa a casa diciendo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo (Lc 15, 18-19,21). El mayor, nos muestra una postura de arrogancia, no sólo con respecto a su hermano, sino ¡hasta con su padre! Sus reproches contrasta mucho con la dulzura del padre que saliendo de la casa, va a su encuentro a “rogarle” que entre en casa. El padre se comporta de igual manera con sus dos hijos, y va al encuentro de ellos para hacerlos entrar en la casa (Lc 15, 20, 28).

Es la imagen de Dios Padre que nos invita a la conversión, a volver a Él: “Vuelve, apóstata Israel, dice el Señor. No te mostraré mi rostro indignado, porque yo soy misericordioso, dice el Señor. Reconoce, pues, tu maldad, pues contra tu Dios has pecado dispersando tus caminos hacia los extraños, bajo todo árbol frondoso y desoyendo mi voz. Oráculo del Señor. Volved, hijos rebeldes – dice el Señor – porque yo soy vuestro dueño” (Jer 3, 12 -14).

### **Paso 1. Leemos : ¿Qué dice el texto?**

Una lectura pausada y tranquila, como si fuera la primera vez que leemos el texto. Descubrimos la fuerza de las palabras. Es Buena Nueva para ti y para mi hijos y creyentes en Dios misericordioso.

*"11 También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; 12 el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. 13 No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. 14 Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. 15 Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. 16 Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.*

*17 Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. 18 Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; 19 ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. 20 Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. 21 Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. 22 Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; 23 traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.*

*Y empezaron a celebrar el banquete. 25 Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, 26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. 27 Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. 28 El se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. 29 Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; 30 en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. 31 Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; 32 pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”». (Lc. 15 11 32)*

Palabra del Señor.

### **Paso 2. Meditamos : ¿Qué me dice Dios a mí este texto?**

Reconstruimos el texto volviéndolo a leer pausadamente : Cada uno después podrá expresar una frase que le haya llamado la atención especialmente.

Nos encontramos con un “hombre” que tiene “dos hijos”, los cuales reciben del padre lo que les corresponde como hijos. Uno de los bienes que reciben es la libertad de “irse” y de “entrar”, la libertad de disfrutar de los bienes de la casa rural o de dejárselos perder. El centro de la parábola, pues, más que en la conversión del hijo joven, es el amor del padre por sus dos hijos (versículos 20-24 y 32). Un amor que hace que dé el perdón total y sin condiciones a aquel que se había ido para no volver nunca más. En el perdón existe la posibilidad de volver a convivir.

El Padre sale al encuentro, tanto de un hijo como del otro. “El vestido”, “el anillo” –signo de autoridad–, “las sandalias” –propias de un hombre libre, no de un esclavo– son signos de la restitución de la dignidad de hijo. Conviene tener presente que la situación anterior de este hijo estaba marcada por cosas como “cuidar cerdos”, trabajo inaceptable y degradante por un judío.

La actitud del hijo mayor retrata la actitud de los “fariseos y maestros de la Ley”, que “murmuran” de Jesús porque “acoge a los pecadores”.

La actitud del “padre” (versículos 20.22-24.31-32), en cambio, manifiesta el rostro de Dios, que muestra su amor ilimitado e incondicional a la humanidad a través del ministerio de Jesús, que siempre va al encuentro de los pecadores (Lc 5,32). El perdón de Dios llega a todo aquel que quiere aceptarlo. Sólo hay que “entrar” en la casa del “padre”.

La alegría se expresa en una comida. En el mundo oriental antiguo, las comidas eran consideradas un momento privilegiado de amistad y de comunión entre las personas. Los fariseos consideraban que comer con paganos o con pecadores era una fuente de impureza ritual. La fiesta es signo del amor del Padre y de la alegría de la Iglesia cuando el Padre rehace la comunión.

La fiesta de acogida y vivencia del amor de Dios, entre nosotros es la Eucaristía. La Eucaristía que celebramos, figura del Reino, es el lugar donde Dios nos invita a acoger al hermano menor.

La alegría (versículos 23 y 32) es lo que sienten todas las personas que encuentran a Jesús y reconocen al que lleva al mundo la salvación de Dios (Lc 2,10; 24,52).

A esa comida de acogida estamos invitados cada domingo y si queremos cada día.

Vamos a fijarnos en el diálogo del hijo mayor. No es, desde luego, el centro de la parábola -que está más bien puesto en la acogida del hijo menor-, pero es la parte de la parábola que ha devenido central al filo de nuestra propia historia, de la historia de este cristianismo que ha sido por unos siglos cristiandad, y que se resiste a dejar de serlo. Cuando Jesús dijo esta parábola, el «hermano mayor» eran los judíos, y el menor esos publicanos y pecadores, huérfanos y viudas desatendidas, prostitutas, pero también los que quedaban al margen de la fe oficial, no quizás por sus pecados sino por su ignorancia y simpleza. En tantos siglos, los que éramos «hermano menor» hemos crecido, nos hemos convertido en «hermano mayor», esos gentiles que entramos por la puerta del costado de la mano de Pablo, injertos en el olivo de Israel, hemos terminado ocupando toda la casa, y entonces la sección del hermano mayor -colateral y quizás anecdótica en la predicación de Jesús- devino para nosotros central:

*-“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando*

*ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.*

*El padre le dijo:*

*-Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo..."*

El hermano mayor estaba -¡está!- dentro de la casa, pero como al servicio, deseando los bienes del padre sin animarse a tocarlos, esperando quizás secretamente a que el padre se decidiera a dejar a él su lugar, a que se retirase ya de estar al frente de la hacienda y lo dejase a él de una buena vez. Es hijo, pero su corazón es el de un siervo. Podríamos tal vez culpar al padre por no haberle hablado más claro, pero podemos en realidad imaginar que el padre siempre ha hablado claro -como habla claro el Padre a lo largo de toda la Palabra, antiguo y nuevo testamento-, siempre le ha dicho: «no eres siervo, eres hijo», sólo que él ha mal entendido esa información, ha cerrado sus oídos durante siglos a la invitación del padre a ser hijo.

### ***Paso 3. Oramos:***

#### ***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

*¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?*

En este momento contemplamos el amor, la misericordia y bondad de Dios -plasmada en la parábola- y por extensión en cada uno de nosotros oyentes de esta Palabra proclamada. Cerramos los ojos y recreamos la parábola y escenas de nuestra propia vida.

*(dejamos 5 minutos de silencio).*

Contemplo su amor infinito hacia mí, acogiéndome, protegiéndome, perdonándome, cuando he sido el hijo menor.

Contemplo su misericordia para conmigo en todos aquellos momentos de la vida en que he actuado como el hijo mayor.

Contemplo su bondad, principalmente cuando he vivido y actuado como el padre, apoyando, perdonando, y amando a mis hermanos y hermanas.

Oramos a partir de lo que la Palabra ha suscitado en cada uno de nosotros (as), mi oración va dirigida directamente a Dios Padre, Hijo o Espíritu Santo.

*Hacemos oración pensando en nuestra propia vida.*

A veces actuamos como Dios Padre, a veces como el hijo mayor y también como el hijo menor.

Danos Señor la capacidad de acoger a quien acude a nuestro encuentro y nos pide un tiempo de escucha.

*Acógenos Señor en tu regazo que queremos dormir y descansar en tus brazos.*

Danos Señor la gracia de levantarnos cada vez que caemos y ábrenos tus brazos.... Lo esperamos.

*(Ahora cada uno puede expresar la oración de acción de gracias o petición que el texto le ha sugerido).*

### ***Paso 4. Meditamos-actuamos:***

#### ***¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Sugerimos algunas preguntas que ayuden a revisar nuestra vida.

Lucas subraya una imagen de Dios misericordioso, ya revelada en el Antiguo Testamento (Ex 34,6). ¿Qué imagen tengo yo de Dios?

¿Me considero más justo que los demás, quizás porque observo los mandamientos de Dios? ¿Qué motivaciones me empujan a vivir como “justo”, el amor de Dios o el gusto personal?

¿Qué puesto ocupa la escucha contemplativa de la palabra de Dios en mi vida de cada día?

¿Juzgo a los otros, o más bien, trato de transmitir sentimientos de misericordia y perdón, que reflejen la ternura y misericordia de Dios ?

¿Participo en el banquete eucarístico con sentimientos de gratitud por este amor infinito de Dios que se nos da en su amado hijo, crucificado y resucitado?.

¿Qué obra de misericordia veo que debería realizar a lo largo de este mes?.

La misericordia del padre de la parábola rompe los esquemas del obrar humano; difícilmente nosotros haríamos como él hace. Por eso es imagen de Dios, Padre misericordioso, dispuesto a salir al encuentro de todos, porque todos somos pecadores y necesitados del perdón gratuito de Dios.

Constituye una invitación a celebrar el sacramento de la Reconciliación y a poner nuestra vida de pecadores en manos de nuestro Padre del cielo, rico en perdón.

De esta meditación sale nuestro compromiso personal y de grupo.

(Se puede compartir nuestro compromiso o proponer uno de grupo).

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

El Papa Francisco ha hablado insistentemente de esta acogida misericordiosa de Dios:

*“Con cuánto amor nos mira Jesús, con cuánto amor cura nuestro corazón pecador. Nunca se asusta de nuestros pecados. Pensemos en el Hijo pródigo, que cuando decide regresar a casa de su padre piensa darle un discurso, pero el padre no le deja hablar, le abraza. Así Jesús hace con nosotros. 'Padre, tengo tantos pecados... pero Él estará contento, ¡si tú vas te abrazará con mucho amor! No tengas miedo’”. dijo el Papa en la Basílica de San Pedro, con motivo de la Celebración de la liturgia penitencial en la iniciativa “24 horas con el Señor”13 Marzo 2015*

El Papa aludió también a la necesidad de participar en la celebración penitencial que se estaba celebrando *“para tener experiencia de su amor es ante todo fruto de su gracia”, y parafraseando a San Pablo subrayó que “Dios no cesa nunca de mostrar la riqueza de su misericordia en el curso de los siglos”. Por eso, “la transformación del corazón que nos lleva a confesar nuestros pecados es 'don de Dios' y 'obra suya’”.*

*“Ser tocados con ternura con su mano y moldeados por su gracia nos permite, por tanto, acercarnos al sacerdote sin temor por nuestras culpas, pero con la certeza de ser acogidos por Él en nombre de Dios, incluyendo no obstante nuestras miserias”.*

De esta manera, *“saliendo del confesionario sentiremos su fuerza que restaura la vida y restituye el entusiasmo de la fe”.* (Papa Francisco. Celebración de la liturgia penitencial con motivo de la iniciativa “24 horas con el Señor”13 Marzo 2015).

San Ignacio Briantchaninov<sup>14</sup>

" Amados hermanos. La Santa Iglesia, la amorosa madre de todos sus hijos, que nos dio el nacimiento a la salvación, y toma sobre sí todo el cuidado para asegurar que sus hijos no pierdan su herencia, el cielo, preparándolos para el completo éxito del próximo "podvig" de Cuarenta días de ayuno, ha ordenado que leamos hoy en la Divina Liturgia la parábola de nuestro Señor Jesús Cristo sobre el hijo pródigo.

¿En qué consiste el podvig de los santos cuarenta días de ayuno? En el podvig del arrepentimiento. Durante estos días, estamos ante el tiempo dedicado por completo al arrepentimiento, como ante las puertas del arrepentimiento y cantamos el himno lleno de sentimientos contritos: "Ábreme las puertas del arrepentimiento, oh Dador de Vida". ¿Qué nos revela la parábola del Evangelio de nuestro Señor que hemos escuchado hoy? Revela la insondable e infinita misericordia de nuestro Padre Celestial para los pecadores que acuden al arrepentimiento. El Señor la da a conocer al pueblo, llamándolos al arrepentimiento: "Os digo que la misma alegría reina en presencia de los ángeles de Dios, por un solo pecador que se arrepiente" (Lucas 15:10). Para que Sus palabras se grabaran más fuertemente en los corazones de Sus oyentes, decidió exponerles una parábola.

"Un hombre tenía dos hijos", dice la parábola del Evangelio. El más joven de ellos pidió a su padre que le diera su parte de la herencia. El padre lo hizo. Después de pocos días, el joven tomó su herencia y se fue a un país lejano, donde gastó toda su herencia en una vida licenciosa. Cuando lo había gastado todo, llegó una hambruna en aquel país. El hijo del hombre rico, no sólo se encontró con hambre, sino que estaba en un estado desesperado. En su grave situación, pidió ayuda a uno de los habitantes locales, que lo envió al campo a cuidar de sus cerdos. Agotado por el hambre, el desgraciado habría sido feliz llenando su estómago con el alimento que le daba a los cerdos. Pero esto era imposible. En tal estado, finalmente volvió en sí, y recordando la abundancia de la casa de su padre, decidió regresar a él. Preparó mentalmente lo que diría a su padre para obtener su propiciación: admitiría su pecado y su indignidad, y humildemente le pediría que lo aceptara, no en la familia de su padre, sino como uno de sus siervos y jornaleros. Con esto en su corazón, el joven hijo menor partió hacia el camino. Aún estaba lejos de la casa de su padre cuando su padre lo vio. Lo vio y tuvo compasión de él; corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. Cuando su hijo pronunció la confesión y petición que había preparado, su padre llamó a los sirvientes diciendo: "Pronto, traed aquí la ropa, la primera, y vestidlo con ella; traed un anillo para su mano, y calzado para sus pies; y traed el novillo cebado, matadlo y comamos y hagamos fiesta: porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida, estaba perdido, y ha sido hallado" (Lucas 15:22-24). El hermano mayor, que siempre fue obediente a la voluntad de su padre en el campo, vio la fiesta cuando llegó a su casa. Encontró extraño el comportamiento de su padre hacia su joven hijo. Pero alentado por el amor a la justicia, ante la que cualquier otra justicia es patética y despreciable, el padre le

---

<sup>14</sup> .- San Ignacio o Ignati (nombre laico Dmitri Aleksándrovich Brianchanínov; 1807 - 1867) nació el 5 de febrero de 1807 en Pokróvskoe, poblado de la gobernatura de Vólogda. La antigua familia noble de Brianchanínov procede del boyardo Mijaíl Brianko quien cayó como héroe en la batalla de Kulikovo bajo el confalón del gran príncipe san Dmitri Donskói. Es famoso por sus obras literarias espirituales y eclesiásticas. El jerarca falleció el 30 de abril de 1867. Desde junio de 1988, las reliquias del santo reposan en el templo de El Salvador, en el monasterio de la Presentación del Togla, en Yaroslavl.

replicó: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero estaba bien hacer fiesta y regocijarse, porque este hermano tuyo había muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado” (Lucas 15:31-32).

Según los santos padres (1), el hijo más joven podría ser también una imagen de toda la humanidad caída y de todo pecado. La herencia del hijo menor son los dones de Dios, con los que son dotadas todas las personas, especialmente los cristianos. Los dones más supremos de Dios son la mente y el corazón, y especialmente la gracia del Espíritu Santo dada a todo cristiano. La petición del hijo pidiendo al padre que le diera su herencia para usarla según su propia voluntad es un intento del hombre por despojarse de la sumisión a Dios, y seguir sus propios pensamientos y deseos. El padre que cede la herencia es un retrato del autogobierno con el que Dios honró al hombre para el uso de Sus dones. El país lejano es una vida pecadora, distanciándonos y alejándonos de Dios. El despilfarro de la herencia es el agotamiento del poder de nuestra mente, corazón y cuerpo; en particular, la ultranza contra el Espíritu Santo y su expulsión de nosotros mismos por medio de nuestras obras pecaminosas. La pobreza del hijo menor es el vacío del alma, que procede a causa de una vida pecaminosa. Los habitantes permanentes del país lejano son los príncipes de la oscuridad de esta era, los espíritus caídos, caídos permanentemente y alejados de Dios. El pecador se somete a su influencia. La pira de cerdos (animales impuros) son los pensamientos y sentimientos pecaminosos que vagan en el alma de los pecadores, pisoteando sus pastos. Son la consecuencia inevitable de los actos pecaminosos. En vano piensa un hombre en silenciar estos pensamientos y sentimientos llevándolos a cabo, pues son totalmente imposibles de satisfacer. El hombre puede realizar estos pensamientos y sueños apasionados, pero no los destruye; sólo los alienta para redoblar su fuerza. El hombre está creado para el cielo; sólo la verdadera bondad puede ser su satisfacción, su alimento dador de vida. El mal que atrae y seduce el gusto del corazón dañado por la caída, es lo único capaz de despojar la naturaleza del hombre.

Cuán horrible es el vacío causado en el alma por una vida pecaminosa. Insoportable es el tormento de los pensamientos y sentimientos pecaminosos y apasionados, cuando se introducen en el alma como gusanos, cuando desgarran el alma que han sometido, el alma que ha sido violada por ellos. A menudo, un pecador que es atormentado por pensamientos feroces, sueños y deseos incumplidos, llega a desesperarse. A menudo intenta tomar su propia vida, tanto temporal como eterna. Bendito es el pecado que vuelve a su sentido durante este periodo terrible y recuerda el ilimitado amor del Padre Celestial, las riquezas espirituales ilimitadas que se otorgan en la casa del Padre Celestial, la Santa Iglesia. Bendito es el pecador que, horrorizado por su propio pecado, quiere liberarse de su peso opresivo por medio del arrepentimiento.

Aprendemos de la parábola del Evangelio que para un arrepentimiento exitoso y fructífero, un hombre necesita poner de su parte: ver su propio pecado, reconocerlo, arrepentirse de él, y confesarlo. Dios ve a una persona que ha hecho esta promesa en su corazón mientras que “aún” está muy lejos. Lo ve y corre hacia él, lo abraza y lo besa con Su gracia. Tan pronto como el penitente ha pronunciado la confesión de su pecado, el misericordioso Señor envía a sus siervos (los siervos del altar y a los santos ángeles) a vestirlo con vestiduras brillantes de pureza, a ponerle el anillo en su dedo como testimonio de su unión renovada con la Iglesia, tanto la de la tierra como la del cielo, y a ponerle zapatos en sus pies, para que sus obras sean protegidas de los espinos espirituales por las firmes ordenanzas, pues este es el sentido de los zapatos, los mandamientos de Cristo. Para completar la acción amorosa, se celebra una fiesta de amor por el hijo que ha regresado, para lo

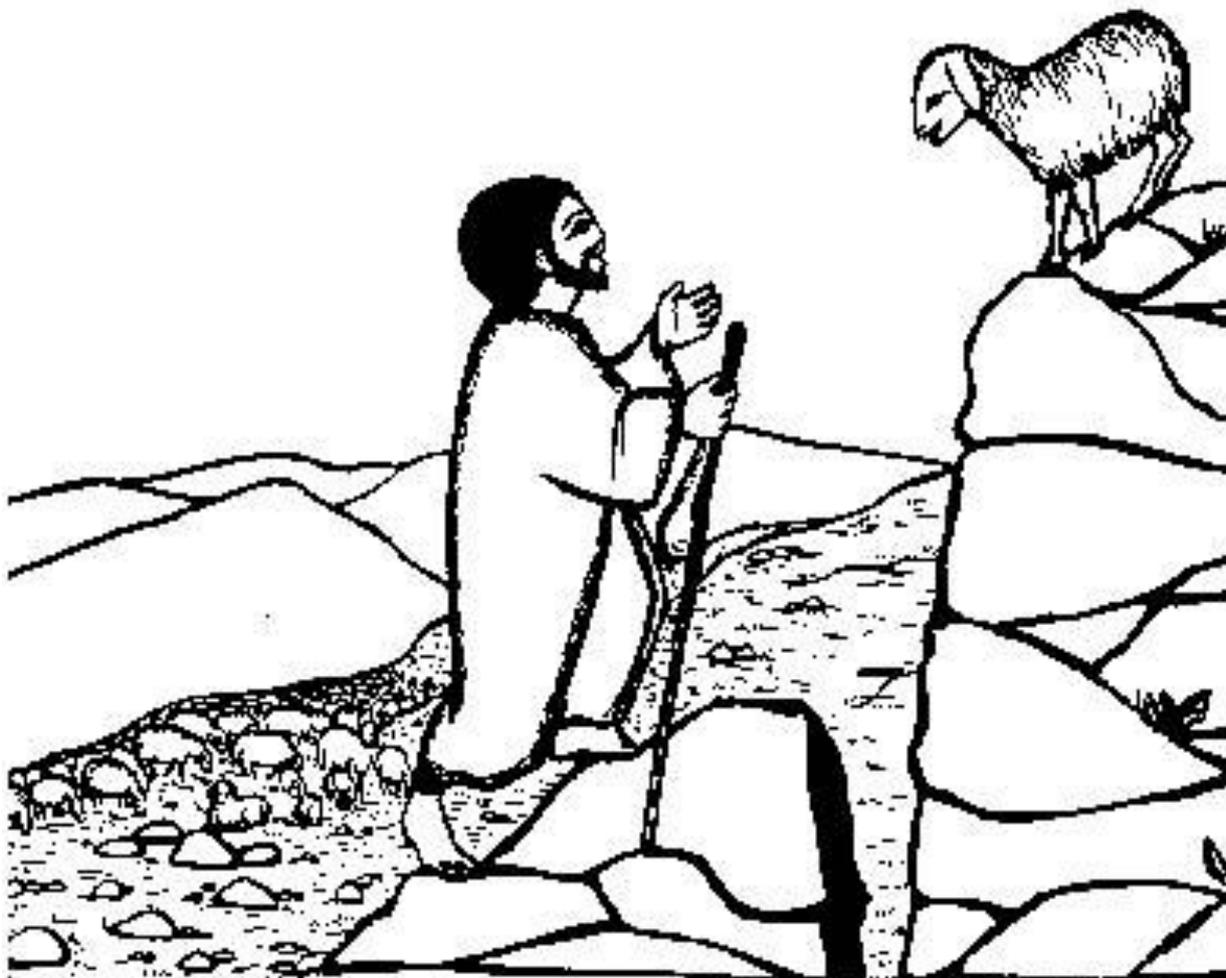
*cual se mata al ternero cebado. Esta fiesta es la fiesta de la Iglesia a la que el pecador es invitado una vez ha hecho las paces con Dios (el alimento y la bebida espiritual e incorruptible, Cristo) prometida tiempo atrás a la humanidad, preparada por medio de la inconmensurable misericordia de Dios para el hombre caído desde el mismo momento de su caída.*

*La parábola del Evangelio es una enseñanza divina. Es profunda y sublime, a pesar de la extraordinaria simplicidad de las palabras humanas con las que el Verbo de Dios se digno a revestirla. La santa Iglesia ha ordenado sabiamente que esta parábola sea leída a todos antes del inicio de los cuarenta días del ayuno. ¿Qué noticia más consoladora habría para un pecador que tiembla ante las puertas del arrepentimiento, que esta noticia sobre la infinita e inconmensurable misericordia del Padre celestial por los pecadores arrepentidos? Esta misericordia es tan grande que asombró a los mismos ángeles, los primeros hijos nacidos del Padre celestial, que nunca transgredieron un solo mandato Suyo. Sus mentes brillantes y sublimes no podían comprender la inconmensurable misericordia de Dios por la humanidad caída. Necesitaban una revelación de lo alto sobre este tema, y supieron por esta revelación que esto se cumple para que ellos festejen y se regocijen por sus hermanos menores (la raza humana) “que estaban muertos, y viven de nuevo; que estaban perdidos, y han sido hallados”, por medio del Redentor. Hay un gran regocijo en presencia de los ángeles de Dios, incluso por un pecador que se arrepiente.*

*¡Amados hermanos! Utilicemos el tiempo señalado por la santa Iglesia para prepararnos para la labor ascética de los santos cuarenta días del ayuno, según su propósito. Utilicémoslos para contemplar la gran misericordia de Dios por el pueblo y por cada persona que desee hacer las paces con Dios y unirse a Él por medio de un verdadero arrepentimiento. Nuestro tiempo en esta vida terrenal no tiene precio, pues durante ese tiempo, decidimos nuestra suerte eterna. Que seamos dignos de elegir nuestra suerte eterna para la salvación y para nuestro regocijo. ¡Que nuestro regocijo sea sin fin! ¡Que se una al regocijo de los santos ángeles de Dios! Que el regocijo de los ángeles y los hombres sea completo y hecho perfecto por medio del cumplimiento de la voluntad del Padre Celestial. Pues, “De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños (seres humanos, despreciados y humillados por el pecado)” (Mateo 18:14).” (San Ignacio Briantchaninov. <https://cristoesortodoxo.com/2015/02/08/explicacion-de-la-parabola-del-hijo-prodigo-por-san-ignacio-briantchaninov/>).*

**Parábolas sobre la misericordia (II):  
La oveja perdida y la moneda  
extraviada**

Lucas 15, 1-10



Pasos de la Lectio divina.

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-Actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción.**

El texto propuesto hoy recoge dos parábolas<sup>15</sup> que junto con la parábola del hijo pródigo tienen como finalidad manifestar la misericordia de Dios Padre, traída por Jesús en contraste con la actitud legalista de los escribas y fariseos.

Las tres parábolas están enlazadas entre sí por la misma palabra. Se trata de tres cosas perdidas. Las tres parábolas son dirigidas a los fariseos y a los doctores de la ley que criticaban a Jesús (Lc 15,1-3). Es decir que son dirigidas, actualmente, al fariseo o al doctor de la ley que existe en cada uno de nosotros.

El contraste presentado, ya había aparecido en varios episodios -como en el banquete de la casa de Levi (5,29-32) y en el caso de la mujer pecadora (7,33-49)- provocando declaraciones iluminadoras por parte de Jesús (también 7,29). Las tres parábolas representan, por consiguiente, su respuesta a las críticas formuladas por los fariseos.

<p><b>Paso 1. Leemos :</b> <i>¿Qué dice el texto?</i></p>
---

#### **La oveja perdida y la moneda extraviada**

*''' Entretanto, todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírle. 2 Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban:*

*-Éste anda con pecadores y come con ellos.*

*Entonces Jesús les dijo esta parábola:*

*-¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar a la descarriada hasta que la encuentra? 5 Y cuando da con ella, se la echa a los hombros lleno de alegría 6 y, al llegar a casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: «¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido!». ' Pues os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.*

*o ¿qué mujer, si tiene diez monedas y pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y la busca con todo cuidado hasta encontrarla?. Y cuando la*

---

<sup>15</sup> .- Las parábolas de Jesús son una fuente de bendición, que iluminan al pueblo de Dios en lo referente a la verdad espiritual. Es una composición literaria en la que una narración breve, real o ficticia, ilustra una verdad moral o espiritual. Una parábola es un símil largo, en el cual se afirma o se implica que una cosa es "como" otra.

*encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: «¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la moneda que se me había extraviado!». 1º Os aseguro que del mismo modo se llenarán de alegría los ángeles de Dios por un pecador que se convierta" .* (Lc 15,1-10)

Palabra del Señor

<p><b><i>Paso 2. Meditamos :</i></b> <b><i>¿Qué me dice Dios a mí en este texto?</i></b></p>
--

Nos encontramos en el relato con una actitud claramente definida y compartida: la alegría.

La alegría de Dios por la salvación de cada pecador que se convierte constituye asimismo el tema de la segunda parábola. Con un paralelismo intencional se confirma el mismo mensaje. El relato, que se inspira esta vez en la vida doméstica, subraya el valor de la moneda (de plata) para la mujer, que ha perdido la décima parte de su insignificante capital, y el ansia de la búsqueda afanosa.

La conclusión es análoga: la alegría de la mujer que ha encontrado su moneda da una idea de la alegría de Dios por el retorno de un pecador. Está claro el reproche dirigido a quienes, en vez de alegrarse, critican a Jesús.

**A).- La oveja perdida:**

La imagen del pastor está referida, en la tradición bíblica, a los guías del pueblo, pero en algunas ocasiones se aplica al mismo Señor (Ez 34; Sal 23; etc.).

El breve relato pone el acento, desde el principio, en el afecto que liga al pastor con sus ovejas.

**¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas...?**

Jesús ha planteado una cuestión muy sencilla:

- 1) para movilizar la atención de los fariseos,
- 2) para llamarlos al buen sentido y solicitar una respuesta,
- 3) para desarmarlos y confundirlos.

Si les preguntara directamente sobre su actitud respecto a los pecadores, los condenarían. Por eso le da media vuelta a su argumento y se va derecho al caso de una oveja perdida. Sabía que sus oyentes se pondrían en seguida a buscarla, aunque tuvieran cien. Hace igual con una dracma perdida o un hijo de entre dos.

Jesús destaca lo que hacen con la oveja perdida.

El pastor ha perdido una oveja. no dice que una de ellas se ha extraviado, sino que al pastor se le ha perdido. Cuando se da cuenta, deja las otras noventa y nueve en un lugar seguro y va a *buscar a la descarriada*», precisamente como se lee en el texto de Ezequiel

*" Porque así dice el Señor DIOS: He aquí, yo mismo buscaré mis ovejas y velaré por ellas. Como un pastor vela por su rebaño el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así yo velaré por mis ovejas y las libraré de todos los lugares adonde fueron dispersadas un día nublado y sombrío. Las sacaré de los pueblos y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las barrancas y por todos los lugares habitados del país" (Ez 34,11.13).*

Es la ilustración plástica de un pecador, del hombre que se aleja de Dios y por eso está perdido. Jesús se pone a buscarlo como el pastor a la oveja. Por eso acoge a los pecadores y publicanos y come con ellos.

La alegría de un pecador que se convierte es igual a la alegría de la oveja perdida y el banquete que se da en casa del pastor. Los amigos y amigas del pastor simbolizan a los ángeles que habitan en el cielo con Cristo.

**"Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepiente...:"**

Es el punto culminante de la parábola. Y cuando la encuentra, con un gesto que expresa su personal atención," se la echa a los hombros».

Jesús opone esta alegría celeste de Dios y sus santos ángeles, a las murmuraciones de los fariseos. La oveja perdida y su encuentro producen alegría. Por muy grande que sea el pecador, el cielo se alegra si se arrepiente.

Arrepentirse, es cambiar de corazón, pensamientos y sentimientos. Es este cambio interior radical por el que se deja el pecado para lograr el perdón con la voluntad de no cometerlo más. Lutero declaraba en su primera tesis contra las indulgencia que el arrepentimiento es algo diario en la vida del cristiano.

El arrepentimiento era también el fin del ministerio de Juan Bautista, Cristo y los apóstoles. Por el perdón, Jesús ha dado su vida por los pecadores.

La conclusión es significativa: lleno *de alegría*». Del mismo modo -dice Jesús-, hay mas alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión (v. 7). "*Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por 99 justos que no tienen necesidad de arrepentimiento*".

**B).- La dracma perdida:**

El relato, esta vez, se inspira en la vida domestica, subraya el valor de la moneda (de plata) para la mujer, que ha perdido la decima parte de su pequeño capital, y el ansia de la búsqueda afanosa.

La conclusión es análoga: la alegría de la mujer que ha encontrado su moneda da una idea de la alegría de Dios por el retorno de un pecador. Esta claro el reproche dirigido a quienes, en vez de alegrarse, critican a Jesús.

**¿Qué mujer, si tiene diez dracmas...:**

Dios bajo los aspectos de una mujer. Esta mujer ha perdido una dracma, moneda griega equivalente al denario romano. Era el salario de un jornalero de la época. Sigue el mismo esquema que el de la oveja perdida.

El texto muestra la gran diferencia entre los escribas y fariseos y los ángeles del cielo. Aquellos murmuraban, mientras que éstos se alegran. Se invita una vez más a escribas y fariseos a que se examinen. Ellos murmuraban en voz baja, para Dios todo lo que está oculto debe revelarse. Jesús lo hace mediante esta parábola. Va a denunciar la actitud de los fariseos mostrándoles que no es voluntad de Dios, lo que hacen. No quiere sólo tenderlas una trampa, sino mostrarles que su propia salvación está en juego si no aceptan la misericordia de Dios. Les muestra que esta historia de salvación es la suya.

Ambas parábolas nos hablan de como es y actúa Dios para y con su criatura elser humano, en su doble realidad, de hombre y mujer..

El pastor que pierde una oveja y la busca, es Dios. Las parábolas no son historietas reservadas a los cristianos débiles. Contienen el Evangelio y nos muestran a Dios tal como es en verdad y en todo lo que tiene de humano. No es el Dios frío de

los filósofos. Es Dios, Señor del universo, diferente de los hombres pero al mismo tiempo muy humano con sus actitudes, reacciones y entrañas de hombre.

Un hombre no se resigna a perder una oveja y Dios tampoco a perder un pecador, criatura al fin y al cabo, creada a su imagen y semejanza.

¿Qué es el arrepentimiento al fin de cuentas? Es un cambio de corazón, de mentalidad, de actitud, óptica y conducta. Es descubrir que Dios, es un juez imparcial, no es un enemigo del pecador por muy caído que esté.

Es descubrir que si valemos sólo 3,5 gramos de plata que vale una dracma, tenemos un precio infinito a los ojos de Dios: el de su hijo, su sacrificio y todo cuanto hizo y hace para salvarnos y poder alegrarse con sus ángeles.

Los Padres unen el tema del buen pastor con el de la oveja perdida. Cristo es el pastor que deja la seguridad del cielo y viene a la tierra en busca de la oveja descarriada, carga con ella sobre sus hombros para reconducirla a la grey del Padre.

«¿Dónde pastoreas, pastor bueno, tú que cargas sobre tus hombros a toda la grey? (toda la Humanidad que cargaste sobre tus hombros es, en efecto, como una sola oveja)» (Gregorio de Nisa, Com. Cantar de los Cantares).

Otras veces es la oveja la que desea y busca la presencia del pastor. Es la humanidad que desea ser salvada, o el alma que anhela apasionadamente a Cristo, esposo y pastor. «Muéstrame el lugar de reposo, guíame hasta el pasto nutritivo, llámame por mi nombre para que yo, oveja tuya, escuche tu voz, y tu voz me dé la vida eterna: Avísame, amor de mi alma, dónde pastoreas

(...) Enséñame dónde pastoreas, para que pueda hallar los pastos saludables(...), para que pueda asimismo acudir a la fuente y aplicar mis labios a la bebida divina que tú, como de una fuente, proporcionas a los sedientos con el agua que brota de tu costado, venero de agua abierto por la lanza, que se convierte para todos los que de ella beben en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Id).

Así reflexiona San Ambrosio, obispo sobre estas parábolas de la misericordia» (cf. Lc 15).

" No carece de significado que Lucas nos haya presentado tres parábolas seguidas: La oveja perdida se había descarriado y fue recobrada, la dracma perdida fue hallada; el hijo pródigo que daban por muerto lo recobraron con vida, para que, solicitados por este triple remedio, nosotros curásemos nuestras heridas. ¿Quién es este padre, este pastor, esta mujer? ¿No es Dios Padre, Cristo, la Iglesia? Cristo que ha cargado con tus pecados te lleva en su cuerpo; la Iglesia te busca; el Padre te acoge. Como un pastor, te conduce; como una madre, te busca; como un padre te viste de gala. Primero la misericordia, después la solicitud, luego la reconciliación.

Cada detalle conviene a cada uno: el Redentor viene en ayuda, la Iglesia asiste, el Padre se reconcilia. La misericordia de la obra divina es la misma, pero la gracia varía según nuestros méritos. La oveja cansada es conducida por el pastor, la dracma perdida es hallada, el hijo vuelve donde su padre y vuelve plenamente arrepentido de su mala vida...

Alegrémonos, pues, que esta oveja que había perecido en Adán sea recogida en Cristo. Los hombros de Cristo son los brazos de la cruz; aquí he clavado mis pecados, aquí, en el abrazo de este patíbulo he descansado" . (San Ambrosio. Tratado sobre el evangelio de San Lucas 7, 207-209).

### **Paso 3. Oramos :**

## **¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?**

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

*(Releemos de nuevo las parábolas. Dejamos 5 minutos de silencio).*

En este momento contemplamos el amor, la misericordia y bondad de Dios - plasmada en estas parábolas- en ellas por extensión estamos reflejados, cada uno de nosotros oyentes de esta Palabra proclamada. Cerramos los ojos y recreamos la parábola y escenas de nuestra propia vida.

Jesús es la llamada del amor, aquel que, tras haberla buscado, recoge con sus manos la vida de quien se ha perdido y se la echa a los hombros. Así encuentra al hombre afligido por el pecado y por la desesperación, y este reconoce al Señor como su salvador y su redentor.

Nos vuelven a la mente y al corazón las palabras de la samaritana: *Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho»* (Jn 4,29), como testimonio de la verdad de la experiencia de quien ha sido abrazado por la misericordia del Señor.

Es tiempo de alegría, de fiesta, de admiración, de cosas escondidas y que han sido encontradas, cosas antiguas, pero siempre nuevas, que tal vez un día lejano habíamos olvidado o perdido. Comienza el tiempo del retorno y del perdón, que nos hace correr al encuentro de los amigos, llevándoles la novedad y la belleza de un encuentro libre, gratuito y, sobre todo, necesario para la vida de cada día. Es el Señor quien realiza siempre el milagro de la vida, y cada uno de nosotros puede renacer de su mirada, de su abrazo y de su misericordia. El Señor nos busca cuando nos perdemos desde las debilidades de la condición humana.

Así oraba el dominico Ludolfo de Sajonia, meditando en «Deja a las noventa y nueve y va en busca de la oveja perdida» (Lc 15,4).

*" Señor Jesucristo, para enseñarnos lo más elevado de las virtudes has subido al monte con tus discípulos, les has enseñado las Bienaventuranzas y las virtudes sublimes, prometiéndoles las recompensas propias a cada uno. Concede a mi fragilidad escuchar tu voz, aplicarme, por su práctica, a adquirir el mérito de las virtudes, a fin de que por tu gran misericordia obtenga la recompensa prometida. Haz que, considerando el salario, no rechace el esfuerzo del trabajo. Haz que la esperanza de la salvación eterna me dulcifique la amargura del remedio inflamando mi alma con el esplendor de tu obra. Señor, de miserable como soy haz de mí un bienaventurado; por tu gracia condúceme de la felicidad de aquí abajo, a la felicidad de la patria.*

*Ven, Señor Jesús, a buscar a tu servidor, a buscar a tu oveja errante y extenuada. Ven, Esposo de la Iglesia, a buscar la dracma perdida. Ven, Padre de misericordia, a recibir al hijo pródigo que vuelve a ti. Ven pues, Señor, porque sólo tú puedes llamar de nuevo a la oveja que se extravía, encontrar la dracma perdida, reconciliar al hijo fugitivo. ¡Ven, a fin de que haya salvación en la tierra y gozo en el cielo! Conviérteme a ti y dame poder llevar una verdadera penitencia para que yo sea ocasión de gozo para los ángeles. ¡Dulcísimo Jesús, te lo ruego, por la inmensidad de tu amor hacia mí, pecador, que te ame sólo a ti, por encima de todo, que sólo sea consolado por ti, mi dulcísimo Dios!". ( Ludolfo de Sajonia, dominico. Oración: Ven a buscar la oveja perdida).*

Cada uno puede compartir su oración.

**Oración conclusiva:**

"Dios de misericordia, tú nos enviaste a tu Hijo amado para que viniera a buscarnos a lo largo de los caminos de nuestras huidas y de nuestros extravíos.

Concédenos levantar la mirada desde nuestro yo que nos aprisiona al rostro de tu misericordia, que siempre nos busca.

Haz que, reconociéndonos pecadores, nos dejemos conducir de nuevo a casa con alegría y descubramos con renovada admiración la fiesta de tu corazón al restituirnos a la comunión de los hermanos y de las hermanas en la casa del Padre".

Por Jesucristo Nuestro Señor que vive y Reina contigo y el Espíritu santo, por los siglos de los siglos.

Amén

***Paso 4. Meditamos-actuamos:  
¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Sugerimos algunas preguntas que ayuden a revisar nuestra vida.

- 1) ¿Cuál es el punto común de las dos parábolas?
- 2) ¿Ves en ellas diferencias?
- 3) ¿Qué es el arrepentimiento?
- 4) ¿Te dejas encontrar por Dios?.
- 5) ¿Qué lección quiere dar Cristo a los fariseos y escribas?
- 6) ¿Tú irías detrás de la oveja perdida?.
- 7) Con el hermano necesitado ¿eres como el pastor o como la mujer? o ¿más bien eres indiferente?.
- 8). Repasa las obras de misericordia. ¿Cuales podrías realizar y con quien, para hacer real en tu vida estas parábolas?.
- 9) ¿Piensas que la Iglesia de hoy es fiel a esta parábola de Jesús?.

*" He aquí que llama a todos los que se han manchado, desea abrazarlos, y se queja de que le han abandonado. No perdamos este tiempo de misericordia que se nos ofrece, no menospreciemos los remedios de tanta piedad que el Señor nos brinda. Su benignidad llama a los extraviados, y nos prepara, cuando volvamos a El, el seno de su clemencia. Piense cada cual en la deuda que le abrumba, cuando Dios le aguarda y no se exaspera con el desprecio. El que no quiso permanecer con El, que vuelva; el que menospreció estar firme a su lado, que se levante, por lo menos después de su caída [...]. Ved cuán grande es el seno de su piedad, y considerad que tenéis abierto el regazo de su misericordia" (San Gregorio Magno, Hom. 33 sobre los Evang.).*

De esta meditación sale nuestro compromiso personal y de grupo.

(Se puede compartir nuestro compromiso o proponer uno de grupo).

**Para profundizar releamos el texto meditado**

## con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.

### “ENCONTRAR... MI OVEJA PERDIDA” (Lc 15,4)

*Me buscas en mi camino, en el que yo extravió. Camino penoso donde Tú me purificas, Señor, para llevarme hasta Ti, en la luz y la gloria.*

*"Así como el caminante que, para ir a nuevas tierras no sabidas, va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados, que camina no guiado por lo que sabía antes, sino en duda y por el dicho de otros. Y claro está que éste no podría venir a nuevas tierras, ni saber más de lo que antes sabía, si no fuera por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabía; ni más ni menos, el que va sabiendo más particularidades en un oficio o arte siempre va a oscuras, no por su saber primero, porque, si aquél no dejase atrás, nunca saldría de él ni aprovecharía en más; así, de la misma manera, cuando el alma va aprovechando más, va a oscuras y no sabiendo. Por tanto, siendo, como habemos dicho, Dios el maestro y guía de este ciego del alma bien puede ella, ya que le ha venido a entender como aquí decimos, con verdad alegrarse y decir: a oscuras y segura.*

*Otra causa también por que en estas tinieblas ha ido el alma segura es porque iba padeciendo; porque el camino de padecer es más seguro y aun más provechoso que el de gozar y hacer: lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas e imperfecciones; y lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes y purificando el alma y haciendo más sabia y cauta.*

*Pero aquí hay otra más principal causa por que aquí el alma a oscuras va segura, y es de parte de la dicha luz o sabiduría oscura; porque de tal manera la absorbe y embebe en sí esta oscura noche de contemplación y la pone tan cerca de Dios, que ia ampara y libra de todo lo que no es Dios. Porque, como está puesta aquí en cura esta alma para que consiga su salud, que es el mismo Dios, tiénela su Majestad en dieta y abstinencia de todas las cosas, estragado el apetito para todas ellas". (San Juan de la Cruz. Noche oscura 2,16,8b-10)*

*" O bien: aquellas noventa y nueve que dejó en el desierto, se refieren a los soberbios que, llevando la soledad -por decirlo así- en el alma, quieren aparecer como que son solos. A estos les falta la unidad para la perfección. Así, cuando alguno se separa de la verdadera unidad, se separa por soberbio. Deseando no depender más que de su propio poder, prescinde de la unidad, que está en Dios. Se aleja de todos los reconciliados por la penitencia, que se obtiene con la humildad.*

*· También coloca entre las nueve dracmas, así como entre las noventa y nueve ovejas, la representación de aquellos que -presumiendo de sí- se prefieren a los pecadores que vuelven al camino de la salvación. Uno falta a nueve para que sean diez. Y al noventa y nueve también le falta uno para ser ciento. Este uno designa a todos los reconciliados por la penitencia" . ( San Agustín De quaest.Evang. 2, 32-33)).*

### «Las tres parábolas de la misericordia» (cf. Lc 15).

*" No carece de significado que Lucas nos haya presentado tres parábolas seguidas: La oveja perdida se había descarriado y fue recobrada, la dracma perdida fue hallada; el hijo pródigo que daban por muerto lo recobraron con vida, para que, solicitados por este triple remedio, nosotros curásemos nuestras heridas.*

*¿Quién es este padre, este pastor, esta mujer? ¿No es Dios Padre, Cristo, la Iglesia? Cristo que ha cargado con tus pecados te lleva en su cuerpo; la Iglesia te busca; el Padre te acoge. Como un pastor, te conduce; como una madre, te busca; como un padre te viste de gala. Primero la misericordia, después la solicitud, luego la reconciliación.*

*Cada detalle conviene a cada uno: el Redentor viene en ayuda, la Iglesia asiste, el Padre se reconcilia. La misericordia de la obra divina es la misma, pero la gracia varía según nuestros méritos. La oveja cansada es conducida por el pastor, la dracma perdida es hallada, el hijo vuelve donde su padre y vuelve plenamente arrepentido de su mala vida...*

*Alegrémonos, pues, que esta oveja que había perecido en Adán sea recogida en Cristo. Los hombros de Cristo son los brazos de la cruz; aquí he clavado mis pecados, aquí, en el abrazo de este patíbulo he descansado". ( San Ambrosio, obispo. Tratados: La misericordia de la cruz. Tratado sobre el evangelio de San Lucas 7, 207-209).*

**" «Hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente» (Lc 15,10).**

*La conducta que Jesucristo tuvo durante su vida mortal, nos muestra la grandeza de su misericordia para con los pecadores. Vemos que todos ellos se acercan a hacerle compañía, y él, lejos de rechazarlos o por lo menos alejarse, al contrario, hizo todo lo posible para encontrarse entre ellos, con el fin de atraerlos hacia su Padre. Los va a buscar por los remordimientos de conciencia, los hace volver por su gracia y los gana con sus modales amorosos. Los trata con tanta amabilidad, que incluso los defiende ante los escribas y fariseos que quieren culparlos, y que parecen que no querer el sufrimiento de Jesucristo.*

*Va incluso más allá: quiere justificar su conducta hacia ellos con una parábola que retrata, de la mejor manera, la grandeza de su amor por los pecadores, diciéndoles: "Un pastor que tenía cien ovejas, habiendo perdido una, deja a todas las demás y va corriendo a buscar a la que se había perdido, y, habiéndola encontrado, se la pone sobre sus hombros para ahorrarle las dificultades del camino. Entonces, después de devolverla a su redil, invitó a todos sus amigos para que se alegraran con él, por haber encontrado la oveja que estaba perdida". Y añadió también esta parábola de una mujer que tiene diez monedas de plata y habiendo perdido una, enciende la lámpara para buscar en cada rincón de su casa, y habiéndola encontrado, invita a todos sus amigos para que se alegren con ella. "Por ello, dijo, que el cielo entero, se alegra por el regreso de un pecador que se arrepiente y hace penitencia. Yo no he venido a salvar a los justos sino a los pecadores, los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos"(Lc 5,31-32).*

*Vemos que Jesús aplica a sí mismo la imagen viva de la grandeza de su misericordia hacia los pecadores. ¡Qué suerte para nosotros saber que la misericordia de Dios es infinita! ¡Qué intenso deseo debemos sentir nacer en nosotros, que nos llevará a arrodillarnos a los pies de un Dios que nos recibirá con tanta alegría!". (San Juan María Vianney (Cura de Ars), presbítero. Sermones: Misericordia infinita de Dios. Sermón para el III domingo después de Pentecostés, 1º sobre la misericordia).*

**" Dios va en busca de una oveja para la salvación de todas.**

*" El mero hecho de encontrar un objeto que habíamos perdido nos llena de un gozo renovado cada vez. Y este gozo es más grande que el que experimentamos, antes de perderlo, cuando este objeto estaba bien guardado. Pero la parábola de la oveja perdida habla más de la ternura de Dios que de la manera como los hombres se comportan habitualmente. Y expresa una verdad profunda. Dejar lo que tiene importancia por amor a lo que hay de más humilde es propio del poder divino, no de la codicia humana. Porque Dios incluso hace existir lo que no existe; y va en busca de lo que está perdido aún cuidando lo que ha dejado en su lugar, y encuentra lo que se había perdido sin perder lo que tiene bajo su custodia.*

*He aquí porque este pastor no es de la tierra sino del cielo. La parábola no es, de ninguna manera, la representación del obrar humano, sino que esconde misterios divinos, tal como lo demuestran los nombres que, de entrada, menciona: "Si uno de entre vosotros, dice el Señor, tiene cien ovejas y pierde una"... Ved como la pérdida de una sola oveja ha hecho sufrir, dolorosamente, al pastor, como si el rebaño entero, privado de su protección hubiera tomado un mal camino. Por eso, dejando a las noventa y nueve restantes, va en busca de una sola, se ocupa de una sola, a fin de reencontrarlas y salvar a todas en ella.*

*Este hombre que posee cien ovejas, Cristo, es el buen pastor, el pastor misericordioso que agrupó a todo el género humano en una sola oveja, es decir, en Adán. Había colocado a la oveja en un paraíso delicioso y en una región de pastos abundantes. Pero ella, fiándose de los alaridos del lobo, olvidó la voz del pastor, perdió el camino que conduce al redil de la salvación y quedó lastimada con heridas mortales. Cristo ha venido al mundo a buscar la oveja y la encontró en el seno de la Virgen. Ha venido, ha nacido en la carne, ha colocado la oveja en la cruz, y la ha tomado sobre sus hombros en la pasión. Luego, lleno del gozo de la resurrección, la ha levantado, por su ascensión, hasta las moradas celestiales.*

*"... Reúne a sus amigas y vecinas" (Lc 15,9) es decir, a los ángeles y les dice: "¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido!" Los ángeles cantan de júbilo y exultan con Cristo por el retorno de la oveja del Señor. No se irritan al verla entronizada con majestad. Porque la envidia no existe en el cielo de donde ha sido arrojada junto con el diablo. Gracias al Cordero que quita el pecado del mundo, el pecado de la envidia ya no puede penetrar en los cielos. Hermanos, Cristo ha venido a buscarnos a la tierra. ¡Busquémosle nosotros en el cielo! Nos ha llevado a la gloria de su divinidad. Llémosle en nuestro cuerpo por la santidad de vida." (San Pedro Crisólogo, obispo. Sermón 168, 4-6; CCL 24B, 1032-1034. ¡Busquemos a Cristo, llevemos a Cristo!).*

*" Lo mismo que se representa por el pastor, se representa por la mujer, porque aquél es el mismo Dios y ésta la sabiduría de Dios. El Señor creó a imagen suya la naturaleza angélica y la naturaleza humana para que lo conociesen. Tuvo diez dracmas, porque nueve son los coros de los ángeles y, para completar el número de los elegidos, el hombre fue creado décimo.*

*Y como la imagen le representa en la moneda, la mujer perdió la dracma cuando el hombre -que había sido creado a imagen de Dios- dejó de parecersele cuando pecó. Y esto es lo que añade: "¿Si perdiera una dracma no enciende el candil?". La mujer enciende la antorcha porque la sabiduría de Dios apareció en la humanidad. La antorcha es una luz en un vaso de barro. La divinidad en la carne es como la luz en el vaso de barro. Una vez encendida la antorcha, prosigue: "Y barre la casa", porque así como su divinidad ha resplandecido en la humanidad, toda nuestra conciencia quedó limpia. Esta palabra barre no se diferencia de limpia, que*

*se lee en los demás códices. Porque el alma depravada, si no se limpia primero por el temor, no queda limpia de los defectos en que vivía. Una vez barrida la casa se encuentra la dracma. Por eso sigue: "Y la busca con cuidado hasta hallarla". Cuando la conciencia humana es sacudida<sup>1</sup>, es reparada en el hombre la semejanza del Creador.*

*Una vez encontrada la dracma hace participante de su alegría a los espíritus celestiales, a quienes hace dispensadores de sus beneficios. Y sigue: "Y después que la ha encontrado, junta a las amigas y vecinas", etc.*

*Los espíritus celestiales se encuentran tanto más unidos con la divina sabiduría, cuanto más se aproximan por la gracia de su visión permanente..*

*De otro modo: creo que el Señor nos da a conocer en la búsqueda de la dracma perdida que no nos viene utilidad alguna de la práctica de las virtudes exteriores -a las que llama dracmas- aun cuando se posean todas, si queda el alma como viuda de aquella que le da el brillo de la semejanza de Dios. Por esto, primero manda encender la luz -esto es, la palabra divina que descubre las cosas ocultas-, o acaso la lámpara de la penitencia. Pero en la casa propia -en sí mismo y en su conciencia- conviene buscar la dracma perdida. Es decir, la imagen del rey, que no se ha perdido del todo, sino que está cubierta debajo del abono, que significa la miseria humana. Una vez quitado éste con esmero, es decir limpiado por el esfuerzo de la vida, resplandece lo que fue encontrado. Por esto conviene que aquella que la encuentra se alegre y que llame a participar de su alegría a las vecinas, esto es, a las que están más próximas, que son las virtudes; a saber: el entendimiento, la sensibilidad y todos los afectos que puedan considerarse como propios del alma, que deben alegrarse en el Señor. Finalmente, para concluir la parábola añade: "Así os digo que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia".*

*Hacer penitencia es llorar los pecados pasados y llorando, no volver a cometerlos. Porque el que llora unos pecados a la vez que vuelve a cometerlos, o ignora qué es hacer penitencia, o la hace fingidamente. Debe considerarse también que para satisfacer a su Creador, aquel hombre que hizo lo que está prohibido debe abstenerse aún de lo que está permitido y el que recuerde que faltó en lo grave, debe censurarse por lo leve". ( San Gregorio Nacianceno, in Evang hom. 34.)*

*. " También coloca entre las nueve dracmas, así como entre las noventa y nueve ovejas, la representación de aquellos que -presumiendo de sí- se prefieren a los pecadores que vuelven al camino de la salvación. Uno falta a nueve para que sean diez. Y al noventa y nueve también le falta uno para ser ciento. Este uno designa a todos los reconciliados por la penitencia." ( San Agustín De quaest.Evang. 2,33).*

## **¿Cómo actúa el Dios de la misericordia:**

**Zaqueo:**  
Lucas 19, 1-10



*“¿Quién podrá desesperar si hasta éste,  
con una fortuna de origen fraudulenta, fue salvado?” (San Ambrosio)*

## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-Actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

### **Introducción**

Llegamos casi al final del viaje de Jesús hacia Jerusalén (Lc 9,51-19,48). Nos aproximamos al momento culminante de la misión de Jesús. El evangelio ofrecido universalmente a publicanos y pecadores, toma cuerpo en la historia de la conversión de Zaqueo.

El tema central de la misericordia, ampliamente abordado en el capítulo 15 de Lucas (corazón de las catequesis sobre el discipulado en la subida a Jerusalén), encuentra en el episodio de Zaqueo su feliz realización.

Muchas veces, el Señor llega a nuestra vida por sorpresa. Eso le pasó a Zaqueo quien fue sorprendido por Jesús; su mirada y su palabra le llevaron a entrar en el camino de la conversión.

### **Paso 1. Leemos : ¿Qué dice el texto?**

*" Entró en Jericó y cruzaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.» (Lc. 9.1-10)*

Palabra del Señor

### **Paso 2. Meditamos : ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

*Todos llevamos un Zaqueo en nuestro interior. Somos esa persona que Dios busca sin descanso. Hoy, Jesús nos sale al encuentro, nos llama por nuestro nombre y expresa su deseo de alojarse en nuestra casa para llenarla de salvación.*

Jesús entra en Jericó y atraviesa la ciudad de las palmeras, en el valle del Jordán. Última parada de los peregrinos, antes de subir para Jerusalén. Allí en Jericó

terminó la larga caminata del éxodo 40 años por el desierto. También el éxodo de Jesús está terminando. Al entrar a Jericó, Jesús encuentra a un ciego que quería verle (Lc 18,35-43). Ahora, al salir de la ciudad, encuentra a Zaqueo, un publicano,<sup>16</sup> que también quiere verle. Un ciego y un publicano. Los dos eran excluidos. Los dos molestaban a la gente: el ciego con sus gritos, el publicano con sus impuestos. Los dos son acogidos por Jesús, cada cual a su manera.

*"Había un hombre llamado Zaqueo, muy rico, jefe de los publicanos".*

Dos actitudes:

#### **A.- La actitud de Zaqueo.**

**Zaqueo quiere ver, subido a un sicómoro, a Jesús.** El texto dice que *"trataba de ver quién era Jesús"* (v.3), lo cual nos recuerda también la actitud de otro hombre poderoso, Herodes, cuando supo acerca de Jesús (ver Lc 9,9). Lo que llama la atención no es el improvisado balcón que supliría su baja estatura sino su profundo interés por Jesús. Para Zaqueo no es suficiente "escuchar" acerca de Jesús sino dar un nuevo paso hacia delante en el conocimiento de Él: el verlo.

**Zaqueo recibe a Jesús con alegría.** Pero es Jesús quien "ve" a Zaqueo y le pide hospedaje. Es normal que Zaqueo lo haga "con alegría", porque el hecho le da importancia. Esta valoración por parte Jesús, que es un signo de su misericordia, es salvífica porque rescata lo mejor que hay en su corazón. Por eso su "alegría" es la "alegría de la salvación" que ya comienza a experimentar. Y como sucedió con la historia del ciego: no es suficiente ver pasar al Señor, lo importante es estar con Él, entrar en relación estrecha con Él en el gozo festivo de la mesa.

**Zaqueo se comporta públicamente como un hombre según el Evangelio.** A la "alegría" le sigue otro indicador de salvación: la generosidad. Él dice: "Daré la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo" (v.9). Desde el comienzo del Evangelio, en la predicación de Juan Bautista, se había dicho que la conversión no era cuestión de labios para fuera sino gestos de beneficencia (ver 3,12-13). Zaqueo ahora tiene el corazón del Evangelio ("dad y se os dará", 6,38; "Dad en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros", 11,41).

**B.- La actitud de Jesús.** Al llegar cerca y viendo a Zaqueo sobre un sicómoro, Jesús no pregunta ni exige nada. Apenas responde al deseo del hombre y dice: *"Zaqueo, ¡baja pronto. Porque conviene que hoy me quede yo en tu casa."* Zaqueo baja y recibe a Jesús en su casa, con mucha alegría. Todos murmuraban: *"¡Ha ido a hospedarse en casa de un hombre pecador!"* Lucas dice que todos murmuraban. Esto significa que Jesús estaba quedándose solo en su actitud de acoger a un Zaqueo excluido, en cuanto que era un colaborador del sistema. Pero a Jesús no le importan las críticas. Va a casa de Zaqueo y lo defiende contra las críticas. En vez de pecador, le

---

<sup>16</sup>.- Publicano era la persona que cobraba el impuesto público sobre la circulación de la mercancía. Zaqueo era el jefe de los publicanos de la ciudad. Sujeto rico y muy ligado al sistema de dominación de los romanos. Los judíos más religiosos argumentaban así: "El rey de nuestro pueblo es Dios. Por esto, la dominación romana sobre nosotros es contra Dios. ¡Quien colabora con los romanos peca contra Dios!" Así, los soldados que servían en el ejército romano y los cobradores de impuestos, como Zaqueo, eran excluidos y considerados como pecadores e impuros.

llama “hijo de Abrahán” (Lc 19,9). Para Jesús no es un proscrito, sino un hijo bendecido en el linaje de Abraham.

**La respuesta de Zaqueo.** *"Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más."* Esta es la conversión en Zaqueo por la acogida de parte de Jesús. Devolver cuatro veces lo que la ley mandaba en algunos casos (Ex 21,37; 22,3). Dar la mitad de los bienes a los pobres era una novedad que producía el contacto con Jesús. Era el compartir que tenía lugar de hecho. El encuentro con Jesús produce la conversión, darse cuenta de nuestro pecado, darse cuenta de lo que nos ha alejado de Dios y nos aleja de nuestros semejantes.

**Palabra de Jesús a la respuesta de Zaqueo.** *"Hoy ha llegado la salvación a esta casa"*, Es el “hoy” de la salvación que fue anunciada en Lc 4,21. Entonces Zaqueo es acogido como miembro pleno de la comunidad: *"También éste es hijo de Abraham"* (v.9b). La interpretación de la Ley por la Tradición antigua excluía a los publicanos de la casa y linaje de Abrahán. Jesús dice que vino a buscar y a salvar a lo que estaba perdido.

El Reino es para todos. Nadie podía ser excluido. La opción de Jesús es clara, su llamada también: no es posible ser amigo de Jesús y seguir apoyando el sistema que margina y excluye a tanta gente. Al denunciar las divisiones injustas, Jesús abre el espacio para una nueva convivencia, regida por los nuevos valores de verdad, justicia y amor.

**Reconocimiento de Zaqueo como " Hijo de Abrahán":** *"Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán!"* A través de la descendencia de Abrahán, todas las naciones de la tierra serán bendecida (Gén 12,3; 22,18). Para las comunidades de Lucas, formadas por los cristianos de origen judaica como de origen pagana, la afirmación de Jesús llamando a Zaqueo “hijo de Abrahán” era muy importante. En ella encontraban la confirmación de que, en Jesús, Dios estaba cumpliendo las promesas hechas a Abrahán, dirigidas a todas las naciones, tanto a los judíos como a los gentiles. Estos son también hijos de Abrahán y herederos de las promesas. Jesús acoge a los que eran excluidos. Ofrece un sitio a los que no lo tienen. Recibe como hermano y hermana a las personas que la religión y el gobierno excluían<sup>17</sup>

***El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido***” (v.10). El encuentro de Jesús con Zaqueo ha sido como el pastor con la oveja perdida, que estaba descarriada, herida, maltratada (como lo ilustra Ezequiel 34,16). Una historia cargada de profundas emociones que nos sobrecoge también a nosotros hoy.

---

<sup>17</sup> - inmorales: prostitutas y pecadores (Mt 21,31-32; Mc 2,15; Lc 7,37-50; Jo 8,2-11),  
- herejes: paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42),  
- impuras: leprosos e poseídos (Mt 8,2-4; Lc 17,12-14; Mc 1,25-26),  
- marginados: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,16;19,13-15; Lc 8,2-3),  
- luchadores: publicanos y soldados (Lc 18,9-14;19,1-10);  
- pobres: la gente de la tierra y los pobres sin poder (Mt 5,3; Lc 6,20; Mt 11,25-26).

**Paso 3. Oramos :**  
**¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta  
palabra proclamada ?**

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus tres momentos:

- (1) La introducción (19,1-3)
- (2) El encuentro de Jesús y Zaqueo en la calle (19,4-7)
- (3) El diálogo de Jesús y Zaqueo en la casa (19,8-10)

*Dejamos 5 minutos de silencio).*

Motivamos la oración:

La acción decisiva del texto, sin lugar a dudas, fueron las palabras de saludo de Jesús a Zaqueo. Detengámonos en ellas. Repitamos interiormente, con ayuda de la imaginación, nuestro nombre pronunciado por Jesús: “\_\_\_\_\_ baja pronto que hoy quiero hospedarme en tu casa”.

Hagamos este ejercicio por varios minutos. Otro ejercicio: puedo poner la atención en la emoción que sintió Zaqueo de que Jesús supiera su nombre y de que quisiera ir a su casa. Pongamos delante de nosotros esta experiencia emocional y quedémonos en ella como si fuéramos el mismo Zaqueo.

Un tercer ejercicio de contemplación puede dirigirse a uno mismo, ¿qué provoca en mí el encuentro con el Señor?, ¿qué área de mi vida ilumina?

Para orar confiadamente a Dios es necesaria y previa la ACOGIDA:

¿Estamos en condiciones de acoger a Jesús en nuestra vida cotidiana?

\* **Acogida.** Ésta podría ser la palabra clave de esta historia de Zaqueo. Zaqueo es su intérprete. Acoger a Jesús significa para él recibir la salvación de Dios, su amistad y su perdón. Junto con Zaqueo también son artífices de la acogida los tesalonicenses, que han dejado espacio y tiempo al anuncio del Evangelio y que están llamados a preparar el momento de su encuentro con Jesús a través de la fidelidad y la disponibilidad a realizar lo que está bien a los ojos de Dios en un tiempo difícil, en un tiempo en el que sería más conveniente no exponerse con el nombre de cristiano.

\* **Acogida** significa, para el libro de la Sabiduría, buscar los caminos para abrirse al diálogo con hombres de diferente origen y cultura, que forman parte de la creación y se encuentran bajo la mirada compasiva de Dios. Su existencia bajo el mismo cielo, querida por el Creador del universo, cancela la distinción entre puro e impuro, entre seres de primera y de segunda categoría, y trae consigo el reconocimiento de una fraternidad universal.

\* **Acogida** significa, para nosotros, anular las distancias que nos separan todavía de Jesús. Es demasiado fácil ser espectadores, sentados y sin ser molestados, ante el paso de Jesús. Es mejor bajar y permitir que Jesús nos conozca mejor, entre las paredes de nuestra casa, en las estancias del corazón. Es allí donde nace una relación de amistad y de amor con él, es allí donde nos encontraremos en condiciones de hablarle de nuestra vida. La acogida no es un adorno ni una cuestión de formalidad: es esencial para que nazca una relación cualitativamente diferente con Jesús y con las personas que encontremos. La familiaridad con Jesús nos permite,

además, desprendernos de la sed del beneficio, del deseo de riquezas y de las preocupaciones que éstas suscitan (cf. Lc 8,14; 10,38-42): «Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (12,34).

Si estamos en condiciones de acoger a Jesús en nuestra vida cotidiana, con opciones concretas de conversión, podremos salirle al encuentro en la gloria, en el momento de su vuelta como Señor y Juez del universo. (*Lectio Divina para cada día del año, de Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra (Eds.)*)

Decía San Agustín: *“Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Tú estabas dentro y yo, deforme como era, te buscaba afuera”*.

Es verdad que tu Espíritu y muchos otros mediadores, una y otra vez, han pretendido sembrar en mí la curiosidad de encontrarme contigo, de salir de mi comodidad, de mis tiempos ociosos frente a la televisión, de mi obsesión por la ganancia y una que otra diversión oscura, para salir al camino y, con un poco de esfuerzo, saber cómo te ves de lejos. Pero a veces ha habido desidia, en otras ocasiones temor.

### **Oración**

" Señor, tu me conoces y no has perdido la paciencia, por ello deseo aceptar esta vez que vengas a mi casa y no resistirme a tu confianza puesta en mí, dame la fuerza para no defraudarte". Amén.

Al Señor le pedimos:

" Concédenos, Señor Jesús, la misma gloria que experimentó Zaqueo cuando te recibí en su casa.

Concédenos la alegría de tu perdón y de tu amistad.

Concédenos poder dar con alegría nuestras riquezas a los pobres, ser amigos suyos en el cielo y en la tierra.

Concédenos la alegría de acogerte en el pobre, en el extranjero, en el enfermo, en las personas que no conseguimos soportar.

Concédenos un corazón libre y puro, capaz de amar.

Concédenos el tesoro de estar contigo en el Reino del Padre".

Confiadamente le decimos a Jesús:

"Señor Jesús,

como Zaqueo,

te buscamos y queremos que Tú llegues

a nuestra casa, a nuestro corazón,

para que allí nos transformes y nos vivifiques;

te buscamos Señor,

queremos encontrarte,

queremos que Tú seas

el sentido y la razón de nuestra vida,

por eso, te pedimos tu ayuda,

para que nos des la gracia

de ser capaces de dejar y abandonar

lo que no nos ayuda a vivir

tu estilo de vida, tu manera de ser,

para que vivamos como Tú,  
amemos como Tú,  
demostremos la vida como Tú,  
amando y sirviendo,  
como lo hiciste Tú.  
Que así sea".  
( [www.lectionautas.com](http://www.lectionautas.com)).

***Paso 4. Meditamos-actuamos:  
¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Interrogantes que me plantea el texto:  
Tratemos de reconstruir el hilo del relato:  
¿Cuáles son las acciones de Zaqueo?  
¿La alegría de Zaqueo qué refleja?  
¿Qué provoca la conversión de Zaqueo?  
¿Cuáles son las acciones de Jesús?  
¿Cómo aparece la gente?

En este momento de la historia, ¿Cómo acojo a las personas despreciadas y marginadas?

¿Soy capaz de percibir los problemas de las personas y de prestarles atención, como lo hizo Jesús?.

¿Cómo percibo que la salvación entra hoy en mi corazón como regalo gratuito del Señor?. La ternura acogedora de Jesús produce un cambio total en la vida de Zaqueo. La ternura acogedora de mi actitud ante los hermanos ¿está provocando algún cambio en mi relación con ellos? ¿Cuál?

¿Qué implica evangelizar la “ciudad” según el texto de hoy?

¿Qué es lo que estamos llamados a ofrecerle a todos nuestros hermanos en el mundo de hoy?

¿Cómo ha sido mi encuentro personal con Jesús?

¿Qué “nuevas” le ha traído a mi vida?

¿Cómo aparece la vida comunitaria dentro de este relato?

¿Qué tipo de comunidad se percibe que quiere Jesús? ¿Qué voy/vamos a hacer para construirla?

Sugerencias de acción personal y comunitaria.

La Palabra encarnada - Epifanía, Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro - Silencio ante la Palabra - Contemplación

La Palabra confrontada – Discernimiento - Prolongo la escucha - discierno. Analizo - Distingo cuál es la voluntad de Dios.

La Palabra compartida – Intercomunicación - Aprecio con otros mi respuesta a la Palabra - Diálogo con los hermanos.

La Palabra en acción – Respuesta - La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. -Vida, Testimonio – Anuncio -Compromiso.

Una pregunta a contestar ineludiblemente: *¿En qué debería cambiar concretamente mi vida si acepto que Jesús se encuentre conmigo? ¿Estoy dispuesto a asumir esos cambios?*

De esta meditación sale nuestro compromiso personal y de grupo.  
(Se puede compartir nuestro compromiso o proponer uno de grupo).

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

Nos fijamos en dos extractos del comentario de San Ambrosio a este texto evangélico.

***La evangelización del “rico”: el pecado no está en la riqueza***

*“Hagamos ahora las paces con los ricos. En realidad, no queremos mortificar a los ricos. En lo posible, quisiéramos curarlos a todos...”*

*Aprendan que el pecado no está en la abundancia de bienes, sino en no saber usarlos. De hecho las riquezas, si son obstáculo para los malvados, a los buenos les ayuda para la virtud.*

*Zaqueo, escogido por Cristo, ciertamente era rico. Sin embargo, les dio a los pobres la mitad de sus bienes y restituyó el cuádruplo de cuanto adquirió por medio de fraude. Como se puede ver, lo primero no basta y la liberalidad no tiene mérito en cuando continúe la injusticia, porque no se pretenden los despojos de un robo sino dones espontáneos. Procediendo así, Zaqueo recibió más de lo que le daba a los otros.*

*Y es consolador que Él sea presentado como jefe de publicanos. ¿Quién podrá desesperar si hasta éste, con una fortuna de origen fraudulenta, fue salvado?”* (San Ambrosio de Milán, en Comentarios sobre Lucas 8,48.87.88.90)

***Sobre la “baja estatura” de Zaqueo***

*“¿Por qué será que las Escrituras, que no acostumbran indicar la estatura de nadie, dicen que Zaqueo ‘era de pequeña estatura’?”*

*Ved, si por ventura, él nos sería pequeño en malicia o pequeño en la fe: él todavía no había prometido nada cuando decidió subir al sicómoro; todavía no había visto a Cristo y, por eso, era pequeño. (...)*

*En cuanto a la multitud, ¿no se tratará de una turba confusa e ignorante, incapaz de contemplar las alturas de la sabiduría? Por eso Zaqueo, en cuanto estuvo en medio de la multitud, no pudo ver a Cristo, se elevó encima de la turba y lo vio, esto es, mereció contemplar a aquel que deseaba ver, sobrepasando la ignorancia de la multitud. (...)*

*Y así Jesús vio a Zaqueo que estaba en lo alto. De ahora en adelante, por la elevación de su fe, él sobresalía entre los frutos de las nuevas obras, como de lo alto de un árbol fecundo. (...)*

*Zaqueo, encima del sicómoro, es el nuevo fruto de la nueva estación”. (San Ambrosio de Milán, en Comentarios sobre Lucas 8,48.87.88.90)*

**“ZAQUEO, BAJA DE PRISA” (Lc 1 9,5).** (Reflexión de Santa Teresa del niño Jesús).

" Jesús nos ha atraído a las dos juntas, aunque por caminos diferentes. Juntas nos ha elevado por encima de todas las cosas frágiles de este mundo, cuya figura pasa. Ha puesto, por decirlo así, todas las cosas debajo de nuestros pies. Como Zaqueo, nos hemos subido un árbol para ver a Jesús... Por eso, podríamos decir con san Juan de la Cruz: "Todo es mío, todo es para mí; la tierra es mía, los cielos son míos, Dios es mío y la Madre de mi Dios es mía".

Celina, qué misterio es nuestra grandeza en Jesús! He aquí todo lo que Jesús nos ha mostrado haciéndonos subir al árbol simbólico del que hablaba hace poco! Y ahora, ¿qué ciencia va a enseñarnos? ¿No nos ha enseñado ya todo? Escuchemos lo que nos dice: "Daos prisa en bajar, es necesario que me aloje en vuestra casa".

¿Cómo? Jesús nos dice que bajemos! Pero ¿hasta dónde hemos de bajar? Celina, tú lo sabes mejor que yo; sin embargo, déjame que te diga hasta dónde hemos de seguir ahora a Jesús. Una vez, los judíos preguntaron a nuestro divino Salvador: "Maestro, ¿dónde moras?" y él les contestó: "Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos, pero yo no tengo dónde reclinar la cabeza." He aquí hasta donde hemos de bajar nosotras para poder servir de morada a Jesús: hasta ser tan pobres, que no tengamos dónde reclinar la cabeza.

Ya ves, mi Celina querida, lo que Jesús ha obrado en mi alma durante mi retiro... Ya comprendes que se trata del interior. Por lo demás, ¿el exterior, no ha sido ya reducido a la nada con la dolorosísima prueba de Caín?... En nuestro amado padre, Jesús nos ha herido en la parte exterior más sensible de nuestro corazón. Ahora dejémosle obrar, él sabrá acabar su obra en nuestras almas...

Lo que Jesús desea es que lo recibamos en nuestros corazones. Ciertamente, éstos están ya vacíos de las criaturas, pero, ay!, siento que el mío no está enteramente vacío de mí misma, y por eso Jesús me manda bajar... El, el Rey de reyes, se humilló de tal suerte, que su rostro estaba escondido y nadie le reconocía... Y yo también quiero esconder mi rostro, quiero que sólo mi Amado pueda verlo, que sólo él cuente mis lágrimas... ¡que en mi corazón, al menos, pueda reclinar su cabeza querida y sentir que allí es conocido y comprendido!..." (Santa Teresa del niño Jesús. Carta 116. Obras Completas, pp.492-493)

**¿En qué prójimo Dios viene hasta mi?:**

**"El buen samaritano"**

Lc.10, 25-37



*“Tenía como prójimos los sacerdotes y levitas  
y como extraños a los samaritanos.  
Pero los prójimos pasaron de largo  
y fue el extraño quien se aproximó”  
(San Agustín)*

## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

**Paso 4. Contemplar-actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción.**

El texto sobre el que meditaremos hoy es la parábola del Buen Samaritano.

Meditar una parábola es lo mismo que profundizar en la vida, para descubrir en ella las llamadas de Dios. Al descubrir el largo viaje de Jesús hacia Jerusalén (Lc 9,51 a 19,28), San Lucas ayuda a las comunidades a comprender mejor en qué consiste la Buena Nueva del Reino. Lo hace presentando a personas que vienen a hablar con Jesús y le plantean preguntas. Eran preguntas reales de la gente al tiempo de Jesús y eran también preguntas reales de las comunidades del tiempo de Lucas. Son preguntas que también nos hacemos cada uno en el hoy cotidiano de nuestra fe.

En el evangelio de hoy, un doctor de la ley pregunta: "¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?". La respuesta, tanto del doctor como de Jesús, ayuda a comprender mejor el objetivo de la Ley de Dios.

<p><b>Paso 1. Leemos :</b> <i>¿Qué dice el texto?</i></p>
---

#### **Parábola del buen samaritano**

<sup>25</sup> *En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:*

*—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?*

<sup>26</sup> *Jesús replicó:*

*—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?*

<sup>27</sup> *Como respuesta el hombre citó:*

*—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”*

<sup>28</sup> *—Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.*

<sup>29</sup> *Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:*

*—¿Y quién es mi prójimo?*

<sup>30</sup> *Jesús respondió:*

*—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. <sup>31</sup> Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. <sup>32</sup> Así también*

llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. <sup>33</sup> Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. <sup>34</sup> Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. <sup>35</sup> Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. "Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva." <sup>36</sup> ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

<sup>37</sup> —El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús." (Lucas 10, 25-37).

Palabra del Señor

## **Paso 2. Meditamos : ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

Una pregunta.

Un doctor, conocedor de la ley, quiere provocar la pregunta: "¿Qué he de hacer para tener en heredad vida eterna?" El doctor piensa que tiene que hacer algo para poder heredar. El quiere garantizarse la herencia por su propio esfuerzo. Pero una herencia no se merece. La herencia la recibimos simplemente por ser hijo o hija. "Así, pues, ya no eres esclavo, sino hijo, y tuya es la herencia por gracia de Dios". (Gal 4,7). Como hijos y hijas no podemos hacer nada para merecer la herencia. Sin embargo voluntariamente podemos perderla.

La respuesta del doctor.

Jesús responde con una nueva pregunta: "¿Qué está escrito en la Ley?". El doctor responde correctamente. Juntando dos frases de la Ley, él dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." La frase viene del Deuteronomio (Dt 6,5) y del Levítico (Lev 19,18). Jesús aprueba la respuesta y dice: "¡Haz esto y vivirás!" Lo importante, lo principal, es amar a Dios! Pero Dios viene hasta mí, en el prójimo. El prójimo es la revelación de Dios para conmigo. Por esto, he de amar también a mi prójimo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi fuerza y con todo mi entendimiento.

Pregunta aclaratoria.

Queriendo justificarse, el doctor pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?"<sup>18</sup> El quiere saber para él: "¿En qué prójimo Dios viene hasta mí?" Es decir, ¿cuál es

---

<sup>18</sup> Es común escuchar que nuestro *prójimo*, es la persona que esta más próxima a nosotros; no esta del todo mal, Examinemos lo que dice la Biblia con respecto a este concepto.

El origen de la palabra *prójimo* en Hebreo es *er reá'* que significa literalmente "*algo que esta enfrente*"; Esto quiere decir que nuestro *prójimo* es cualquiera de esas tantas personas que vemos día con día en nuestra vida cotidiana, ya sea en el trabajo, en la escuela, nuestros vecinos, o en cualquier otro lugar que frecuentemos, sin importar la edad nuestro prójimo puede ser desde un niño, un joven o un adulto.

la persona humana prójima a mí que es revelación de Dios para mí? Para los judíos, la expresión prójimo iba ligada al clan. Aquel que no pertenecía al clan, no era prójimo. Según el Deuteronomio, podían explotar al “extranjero”, pero no al “prójimo” (Dt 15,1-3). La proximidad se basaba en lazos de raza y de sangre. Jesús tiene otra forma de ver, que expresa en la parábola del Buen Samaritano.

La parábola en tres escenas:

El asalto por el camino de Jerusalén hacia Jericó..

a) “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto.” (Lc 10,30)

Pasa un sacerdote, pasa un levita.<sup>19</sup>

b) Casualmente, pasa un sacerdote y, acto seguido, un levita. ¿Por qué no hicieron nada? Jesús no lo dice. Deja que nosotros supongamos o nos

---

Examinemos lo anterior bíblicamente: En Génesis 15:10 dice “Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.”. En el versículo anterior la palabra *er rea'* se traduce al español como “la otra”, Aquí podemos observar que una mitad esta enfrente de la otra.

Y en Génesis 43:33 dice “Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres **atónitos mirándose el uno al otro.**”, Y en este versículo la palabra *er rea'* se traduce como “otro”, aquí la pregunta es ¿Dónde esta el otro, que lo podía mirar?

En el Brit Hadashá (Pacto Renovado) conocido como Nuevo Testamento. En el libro de Santiago capítulo 2 vv. 8 -9 dice la Escritura “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.”

<sup>19</sup> .- El sacerdote y el levita pasen de largo, la insensibilidad que manifiestan. Sin embargo, para comprender mejor su actitud es necesario conocer algunos detalles de la vida judía. El sacerdote era un sacerdote judío, es decir, estaba encargado de hacer los sacrificios en el Templo de Jerusalén. Y el levita ¿qué era? Los levitas eran miembros de la tribu de Leví, que tenían a cargo tareas auxiliares en el Templo, disponiendo todo lo necesario para los sacrificios (leña, agua, etc.). Como vemos, ambos tienen que ver con el culto que se daba a Dios en el Templo de Jerusalén. Pues bien, resulta que para poder dar culto a Dios, un culto que fuese aceptable para Dios, era necesario cumplir con ciertas prescripciones. Para usar una comparación que nos atañe, podemos pensar en la necesidad que tenemos nosotros de estar sin pecado mortal para que nuestro culto sea agradable a Dios. Y si no estamos en condiciones, tenemos entonces la confesión para colocarnos nuevamente en las disposiciones adecuadas. De manera semejante, los judíos tenían que cumplir con ciertas disposiciones y, si no las tenían, había sacrificios por los pecados con los cuales readquirían esas disposiciones. Entre las diversas normas, había una prescripción por la cual debían evitar el contacto con los cadáveres (Lv 21; Nm 19,11). Socorrer a la persona malherida significaba para ellos el riesgo de quedar excluidos del culto del Templo, perder la comunión con Dios. El relato de hecho dice que el herido había quedado medio muerto, por lo que se entiende que tenía ya aspecto de cadáver para quien lo veía caído. Así podemos entender mejor porqué pasaron de largo. Tanto el sacerdote como el levita atienden más al problema litúrgico y legal. Igualmente, hemos de observar que la enseñanza que nos deja Jesús es que las exigencias de la caridad para con el prójimo son más importantes que las exigencias del culto. De hecho, en la respuesta que da el doctor de la Ley el único que queda justificado es el Samaritano, el que tuvo compasión. Ya los profetas habían señalado esto: misericordia quiero y no sacrificios (Os 6,6).

identifiquemos. Tiene que haber ocurrido varias veces, tanto en tiempo de Jesús, como en tiempo de Lucas. Hoy también acontece: una persona de Iglesia pasa cerca de un hombre sin darle ayuda. Puede que el sacerdote y el levita tengan una justificación: quien está en el camino no es prójimo de él y además es impuro, quien lo toca también quedo impuro.

Pasa un samaritano.<sup>20</sup>

c) Enseguida, llega un samaritano que estaba de viaje. Ve, es movido a compasión, se acerca, cuida las llagas, le monta sobre su cabalgadura, le lleva a la hospedería, da al dueño de la hospedería dos denarios, el sueldo de dos días, diciendo: "*Cuida de él y si gastas algo más te lo pagaré cuando vuelva.*" (Lc 10,33-35). Es la acción concreta y eficaz. Es acción progresiva: llevar, ver, moverse a compasión, acercarse y salir para la acción. La parábola dice "*un samaritano que estaba de viaje*". Jesús también iba de viaje hacia Jerusalén. Jesús es el buen samaritano. Las comunidades deben ser el buen samaritano.

Pregunta de Jesús: ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?"

Al comienzo el doctor había preguntado: "¿Quién es mi prójimo?" Por detrás de la pregunta estaba la preocupación consigo mismo. Él quería saber: "¿A quién Dios me manda amar, para que yo pueda tener paz en mi conciencia y decir: Hizo todo lo que Dios me pide: "*¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?*". Él dijo: "*El que practicó la misericordia con él.*» Díjole Jesús: «*Vete y haz tú lo mismo.*" (Lc 10,36-37).

La condición del prójimo no depende de la raza, del parentesco, de la simpatía, de la cercanía o de la religión. La humanidad no está dividida en prójimo y no prójimo. Para que tu sepas quién es tu prójimo, esto depende de que tu llegues, veas, te muevas a compasión y te acerques. Si tu te aproxima, te acercas, el otro será tu prójimo! Depende de ti y no del otro! Jesús invierte todo y quita la seguridad que la observancia de la ley podría dar al doctor

Esto nos recuerda los mejores momentos de la profecía de Oseas, cuando describe el corazón de Dios: "*Mi corazón se agita dentro de mí, se estremece de compasión*" (11,8b).

Este sentimiento violento de amor genera enseguida responsabilidad ante el caído. Siete gestos concretos muestran cuál es –en este caso- el "**hacer**" propio de la misericordia (10,34-35):

---

<sup>20</sup>.- La palabra samaritano viene de Samaría, capital del reino de Israel en el Norte. Después de la muerte de Salomón, en el 931 antes de Cristo, las diez tribus del Norte se separaron del reino de Judá en el Sur y formaron un reino independiente (1 Re 12,1-33). El Reino del Norte sobrevivió durante unos 200 años. En el 722, su territorio fue invadido por Asiria. Gran parte de su población fue deportada (2 Re 17,5-6) y gente de otros pueblos fue traída hacia Samaria (2 Rs 17,24). Hubo mezcla de raza y de religión (2 Re 17,25-33). De esta mezcla nacieron los samaritanos. Los judíos del Sur despreciaban a los samaritanos considerándolos infieles y adoradores de falsos dioses (2 Re 17,34-41). Había muchas ideas preconcebidas contra los samaritanos. Eran mal vistos. De ellos se decía que tenían una doctrina equivocada y que no formaban parte del pueblo de Dios. Algunos llegaban hasta el punto de decir que ser samaritano era cosa del diablo (Jn 8,48). Muy probablemente, la causa de este odio no era sólo la raza y la religión. Era también un problema político y económico, enlazado con la posesión de la tierra. Esta rivalidad perduró hasta el tiempo de Jesús. Sin embargo Jesús los pone como modelo para los demás.

- (1) Se acercó.
- (2) Vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino.
- (3) Lo montó sobre su propia cabalgadura.
- (4) Lo trasladó a una posada.
- (5) Cuidó personalmente de él.
- (6) Pagó la cuenta de la primera noche de posada y dejó un anticipo (que es suficiente para muchos días) para los nuevos gastos que va a implicar su cuidado.
- (7) Se mostró disponible para seguir respondiendo por él.

Notemos cómo la ayuda tiene tres momentos: (1) asistencia inmediata (las acciones No.1-2-3); (2) el cuidado más de fondo (Las acciones No.4-5-6) en vista de la total recuperación; (3) la responsabilidad permanente (la acción No.7): el samaritano espera volver a verlo y está dispuesto seguir con la mano tendida si fuera del caso. El buen samaritano no es un asistencialista, él se compromete con la recuperación total.

El comportamiento del buen samaritano quizás se repetirá más de una vez, porque como él mismo anuncia: volverá por la misma ruta (ver 10,35b).

Así termina la parábola, pero no el diálogo de Jesús con el doctor de la Ley...

***Paso 3. Oramos :  
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra  
proclamada ?***

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

Motivamos la oración:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

Oramos con la Madre Teresa de Calcuta.

*“Señor, cuando tenga hambre, dame a alguien que necesite comida.*

*Cuando tenga sed, mándame a alguien que necesite bebida.*

*Cuando tenga disgusto, preséntame a alguien que necesite consuelo.*

*Cuando esté pobre, ponme cerca de alguien necesitado.*

*Cuando alguien me falte, dame la ocasión de alabar a alguien.*

*Cuando esté desanimado, mándame a alguien a quien tenga que darle ánimos.*

*Cuando sienta la necesidad de comprensión, mándame a alguien que necesite la mía.*

*Cuando tenga necesidad de que me cuiden, mándame a alguien que tenga que cuidar.*

*Cuando piense en mi mismo, atrae mi atención hacia otra persona”*

(Madre Teresa de Calcuta)

### **ORACIÓN DEL BUEN SAMARITANO**

Señor, no quiero pasar de lejos  
ante el hombre herido en el camino de la vida.

Quiero acercarme  
y contagiarme de tu compasión  
para expresar tu ternura,  
para ofrecer el aceite que cura heridas,  
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,  
acércate a mí,  
como hiciste siempre.

Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.  
acercate a mí,  
herido por las flechas de la vida,  
por el dolor de tantos hermanos,  
por los misiles de la guerra,  
por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí,  
buen samaritano;  
llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;  
carga con todas mis caídas,  
ayúdame en todas mis tribulaciones,  
hazte presente en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,  
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,  
para no dar nunca ningún rodeo  
ante el hermano que sufre,  
sino hacerme compañero de sus caminos,  
amigo de tus soledades,  
cercano a tus dolencias,  
para ser, como Tú, "ilimitadamente bueno"  
y pasar por el mundo "haciendo el bien"  
y "curando las dolencias"  
Amén.

***Paso 4. Meditamos-actuamos:  
¿Qué hacer como resultado de la oración?***

El samaritano de la parábola no pertenecía al pueblo judío, pero hacía lo que Jesús pedía. ¿Hoy acontece lo mismo? ¿Conoces a gente que no va a la Iglesia pero que vive lo que el evangelio pide? ¿Quién es hoy el sacerdote, el levita y el samaritano?.

El doctor pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” Jesús pregunta: ¿Quién fue prójimo del hombre asaltado?” Son dos perspectivas diferentes: el doctor pregunta desde sí. Jesús pregunta desde las necesidades del otro. Mi perspectiva ¿cuál es?

Nos fijamos en la **segunda parte del diálogo de Jesús con el doctor de la ley: “Vete y haz tú lo mismo” (10,36-37)**

Llegamos a la aplicación de la parábola.

En la pregunta del doctor de la ley “**¿Quién es mi prójimo?**”, estaba implícita la idea de que hay límites en el amor: ¿a quién es que debo amar y con quién es que no tengo obligación?

Jesús retoma la cuestión y lleva a su interlocutor a sacar él mismo la conclusión: “**¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?**” **Él dijo: El que practicó misericordia con él**” (10,36-37a).

La respuesta es clara: no se puede trazar un límite preciso, debo hacerme prójimo de todo el que necesite de mí no importa cual sea su apellido, su edad, su género, su condición social, su religión.

Pero notemos que en la pregunta, Jesús hace caer en cuenta que “prójimo” no es el otro sino yo mismo en cuanto “**me hago prójimo**”. “**¿Quién fue prójimo (ó se hizo prójimo) del que cayó en manos de los salteadores?**”. Como puede verse Jesús le invirtió la pregunta al doctor de la ley: no es “**quién es mi prójimo**” sino “**de quién tengo que hacerme prójimo**”. El buen samaritano no se preguntó si el herido era su prójimo sino que efectivamente él se hizo prójimo de su enemigo.

Jesús nos invita a ampliar los horizontes de nuestras relaciones y de nuestro compromiso. De esta manera no se admiten evasivas ni excusas -ni que sean teológicas- (recordemos que el doctor de la ley primero quería poner a Jesús “**a prueba**”, 10,25a, y luego quería “**evadirse**”, 10,29a) para ponernos a hacer el bien.

La parábola del buen samaritano nos coloca ante una nueva perspectiva: ya no hay que preguntar “¿hasta qué punto ya no tengo compromiso?”, porque no es el grado de parentesco ni la simpatía lo que determina hasta dónde debo extender mi mano para ayudar, sino la situación de necesidad real en la que la otra persona se encuentra.

En otras palabras, cualquier persona que se encuentre en mi camino y que esté pasando necesidad, él es el prójimo al cual le debo abrir mi corazón y prestarle auxilio, así esto implique desacomodar mis esquemas personales. El necesitado es el lugar donde tengo que estar amando, el lugar donde mi apertura de corazón es el primer paso del amor que sabe a vida eterna.

Mientras leemos hoy el relato del buen samaritano dejemos que resuene constantemente en nuestra mente y en nuestro corazón el imperativo de Jesús: “**¡Haz tú lo mismo!**”.

¡Hay tantas personas que han caído en los caminos de Jericó de nuestras grandes ciudades, poblados y campos! ¡Hay tantos rostros empobrecidos y moribundos esperando que nos hagamos su prójimo!

Miremos a Jesús. ¡Cuánta compasión y misericordia ha tenido con nosotros! Imitémoslo teniendo nosotros compasión con el prójimo. El prójimo es todo hombre necesitado. No el que a nosotros nos guste o nos caiga bien, no con el cual tengamos simpatía o nosotros consideremos miserable sino que debemos tener misericordia con todos.

¡Cuánta miseria nos rodea y cuantas posibilidades se nos ofrecen para imitar la misericordia de Jesús! Y el mandamiento está muy cercano. El hombre naturalmente se compadece en su corazón de su semejante y su razón lo lleva a la misericordia.

Hoy y siempre se nos llama a nosotros cristianos a practicar el mandamiento del amor amando a nuestro prójimo. Es el antídoto a un mundo que se envenena por el resentimiento y el egoísmo y donde el hombre desconoce al propio hombre que vive a su lado.

Y Jesús, que es la imagen de Dios invisible, nos ha dado ejemplo de amor con su propia vida. Él es la imagen de Dios amor<sup>21</sup> y nos llama a nosotros a imitarlo.

Nosotros como cristianos tenemos una proximidad mayor por formar parte de un mismo cuerpo que es la Iglesia, “nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros”<sup>22</sup> y por eso tenemos que tener una gran compasión de unos por otros, “si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo”<sup>23</sup>.

1.-Leo cuidadosamente la parábola del Buen Samaritano y la reconstruyo paso a paso deteniéndome en las frases que más me llegan.

2.-¿Cuáles son las personas de mi entorno que más necesitan de mí y a quienes algunas veces he negado mi ayuda oportuna? Si es posible las identifico con el nombre. ¿Qué ayuda me pide cada una de ellas? ¿Cómo me haré prójimo de ellas?

3.-¿Alguna vez he actuado como el sacerdote o el levita y siendo consciente de alguna necesidad, he preferido “hacerme el de la vista gorda”? ¿Por qué lo he hecho?, ¿Qué he sentido después?, ¿Qué propósitos me he hecho o me hago hoy al respecto?

4.-Recuerdo la última vez que actué como el buen samaritano. ¿Con quién fue?, ¿Qué hice?, ¿Qué intereses y necesidades personales pasaron a segundo plano?, ¿La mano que tendí esa vez fue sólo de momento o aún hoy continúo brindando mi ayuda generosa?

5.- Como comunidad, grupo, ¿Qué nos proponemos hacer concretamente para actuar como el buen samaritano?

Dediquemos un espacio de nuestro tiempo, podría ser una tarde, para ir a algún lugar donde haya alguna persona o grupo de personas que nos necesiten y brindémosles nuestra ayuda. Y ¿por qué no hacerlo periódicamente?

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

*Así reflexiona San Agustín.*

*“¿Y quién es mi prójimo?”. Pensaba que el Señor le iba a decir: ‘Tu padre y tu madre, tu esposa, tus hijos, hermanos y hermanas’. Pero no fue así que le respondió.*

---

<sup>21</sup>.- 1 Jn 4, 8

<sup>22</sup>.- Rm 12, 5

<sup>23</sup>.- 1 Co 12, 26

*Por el contrario, queriendo aclarar que todo hombre es prójimo de todo hombre, le respondió con un cuento.*

*‘Cierta hombre’, dijo. ¿Quién? Cualquiera, pero hombre. ¿Quién es, pues, ese hombre? Una persona cualquiera, pero una persona humana. ‘Descendía de Jerusalén para Jericó y cayó en manos de ladrones’. Aquí se llama ladrones a los mismos que nos persiguen. Herido, despojado, abandonado medio muerto en el camino, fue despreciado por los transeúntes, por un sacerdote, por un levita. Pero un samaritano que pasaba por allí, se fijó en él. Se acercó a él, con todo cuidado lo cargó en su burro, lo llevó al hospedaje, mandó que le ofrecieran cuidados y pagó los gastos.*

*Al que le había preguntado, se le pregunta ahora quién había sido el prójimo de aquel hombre medio muerto. Porque dos lo habían despreciado, precisamente sus prójimos, llegó el extraño. Aquel hombre, siendo de Jerusalén, tenía como prójimos los sacerdotes y los levitas y como extraños a los samaritanos. Pero los prójimos pasaron de largo y fue el extraño quien se aproximó.*

*¿Quién era, entonces, el prójimo de este hombre? Di, tu que interrogabas diciendo ‘¿Quién es mi prójimo?’. Ahora ya responde la verdad. Había sido la soberbia la que preguntó, que hable ahora la naturaleza. ¿Qué dices entonces? ‘Pienso que fue aquel que usó misericordia con él’. Y el Señor le replicó: ‘Vete y haz lo mismo tú también’’. (San Agustín, Sermón 299D, 2)*

En otro texto San Agustín aludía a esta parábola para explicar la grandeza de la Encarnación:

*"Gran cosa es ésta: el mismo que asciende sobre todos los cielos está cercano a quienes se encuentran en la tierra. ¿Quién es éste, lejano y próximo, sino aquel que por su benignidad se ha hecho próximo a nosotros?*

*Aquel hombre que cayó en manos de unos bandidos, que fue abandonado medio muerto, que fue desatendido por el sacerdote y el levita y que fue recogido, curado y atendido por un samaritano que iba de paso, representa a todo el género humano. Así, pues, como el Justo e Inmortal estuviese lejos de nosotros, los pecadores y mortales, bajó hasta nosotros para hacerse cercano quien estaba lejos" (S. Agustín, Serm. 171,3).*

También San Ambrosio:

*"En fin, el Señor curó con aceite y vino al hombre que descendiendo desde Jerusalén cayó en poder de los ladrones, al que no habían curado con los más fuertes medicamentos de la ley ni con el rigor profético. Que acudan a Él todos los que deseen ser curados, que acepten la medicina que nos trajo de parte del Padre preparada en el cielo con extractos inmortales. Esta medicina no nace de la tierra; toda la naturaleza es desconocedora de este preparado" (San Ambrosio. De fide II, 89-90).*

En su reflexión San Juan Crisóstomo, indica que debemos atender a todos por igual

*" Todo fiel es santo, en la medida en que es fiel; aun cuando viva en el mundo y sea seglar, es santo. Por tanto, si vemos a un hombre del mundo en dificultades, echémosle una mano. Ni debemos mostrarnos obsequiosos únicamente con los que moran en los montes: ciertamente, ellos son santos tanto por la vida como por la fe; los que viven en el mundo son santos por la fe y muchos también por la vida. No suceda que si vemos a un monje en la cárcel, entremos a visitarlo; pero si se trata de*

*un seglar, no entremos: también éste es santo y hermano. Y, ¿qué hacer, me dirás, si es un libertino y un depravado? Escucha a Cristo que dice: No juzguéis y no os juzgarán. Tú hazlo por Dios.*

*Pero ¿qué es lo que digo? Aunque al que viéramos en apuros fuera un pagano cualquiera, nuestra obligación es ayudarlo; y, para decirlo de una vez, debemos socorrer a todo hombre a quien hubiera ocurrido una desgracia: icon mayor razón a un fiel seglar! Oye lo que dice san Pablo: Trabajemos por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe. De hecho, el que pretende favorecer únicamente a los que viven en soledad y dijere, examinándolos con curiosidad: «Si no es digno, si no es justo, si no hace milagros, no lo ayudo», ya ha quitado a la limosna buena parte de su mérito; más aún, poco a poco le irá quitando hasta ese poco que le resta. Por tanto, es también limosna la que se hace tanto a los pecadores como a los reos. La limosna consiste en esto: en compadecerse no de los que hicieron el bien, sino de los que pecaron. Y para que te convenzas de ello, escucha esta parábola de Cristo.*

*Dice así: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que después de haberlo molido a palos, lo abandonaron en el camino herido y medio muerto. Por casualidad, un levita pasó por allí y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo; lo mismo hizo un sacerdote: al verlo, pasó de largo. Vino finalmente un samaritano y se interesó por él: le vendó las heridas, las untó con aceite, lo montó sobre su asno, lo llevó a la posada, y dijo al posadero: cuida de él. Y extremando su generosidad, añadió: Yo te daré lo que gastes. Después Jesús preguntó: ¿Cuál de éstos se portó como prójimo? Y el letrado qué contestó: El que practicó la misericordia con él, hubo de oír: anda, pues, y haz tú lo mismo.*

*Reflexiona sobre el protagonista de la parábola. Jesús no dijo que un judío hizo todo esto con un samaritano, sino que fue un samaritano el que hizo todo aquel derroche de liberalidad. De donde se deduce que debemos atender a todos por igual y no sólo a los de la misma familia en la fe, descuidando a los demás. Así que también tú si vieres que alguien es víctima de una desgracia, no te pares a indagar: tiene él derecho a tu ayuda por el simple hecho de sufrir. Porque si sacas del pozo al asno a punto de ahogarse sin preguntar de quién es, con mayor razón no debe indagarse de quién es aquel hombre: es de Dios, tanto si es griego como si es judío: si es un infiel, tiene necesidad de tu ayuda". (San Juan Crisóstomo, Homilía 10 sobre la carta a los Hebreos, capítulo 6 (4: PG 63, 88-89).*

**Jesús, rostro de la Misericordia, camina  
y conversa con nosotros en Valencia:  
"Caminantes de Emaús" .  
(Lc 24, 13-35)**



*La resurrección de Cristo es “un hecho que implica a toda la humanidad,  
que se extiende en el mundo y tiene una importancia cósmica.  
Del valor universal de la resurrección de Cristo  
se deriva el significado del drama humano,  
la solución del problema del mal,  
la génesis de una nueva forma de vida que se llama ‘cristianismo.’”  
(Pablo VI, homilía de Pascua, 1964)*

## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1.** *Leer: ¿Qué dice el texto?*

**Paso 2.** *Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3.** *Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

**Paso 4.** *Contemplar-actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

### **Introducción.**

En el el texto de hoy , San Lucas nos presenta a Jesús que interpreta las Escrituras. Lo hace en el contexto del encuentro con sus discípulos en el camino hacia Emaús.

Puntos nucleares del texto:

- \* Jesús trata de averiguar la realidad que hace sufrir a los discípulos.
- \* Jesús ilumina la realidad de los dos discípulos con la luz de la Escritura.
- \* Jesús comparte el pan y celebra con los discípulos
- \* Los dos discípulos regresan a Jerusalén y comparten su experiencia de la resurrección con la comunidad.

### **El contexto en el que escribe Lucas:**

\* Lucas escribe hacia el año 85 para la comunidad de Grecia y del Asia Menor que vivían en una difícil situación, tanto interna como externa. Dentro existían tendencias divergentes que hacían difícil la convivencia: por los fariseos que querían imponer la ley de Moisés (Act 15,1); grupos estrechamente vinculados a Juan el Bautista que no habían oído hablar del Espíritu Santo (Act 19,1-6); judíos que se servían del nombre de Jesús para expulsar demonios (Act 19,13); existía los que se llamaban discípulos de Pedro, otros que eran de Pablo, otros de Apolo, otros de Cristo (1Cor 1,12). Fuera aumentaba siempre y cada vez más la persecución por parte del Imperio romano (Ap 1,9-10; 2,3.10.13; 6,9-10,12-16) y la infiltración engañosa de la ideología dominante del Imperio y de la religión oficial, como hoy el consumismo se infiltra en todos los sectores de nuestra vida (Ap 2,14.20; 13,14-16).

\* Lucas a las comunidades, para que reciban una orientación segura en medio de las dificultades y para que encuentren la fuerza y la luz en lo vivido desde la fe en

Jesús. Lucas escribe una única obra en dos volúmenes: el Evangelio y las Actas con el mismo objetivo general: "poder verificar la solidez de las enseñanzas recibidas" (Lc 1,4). Uno de los objetivos específicos es el de mostrar, mediante la historia de Jesús con los dos discípulos de Emaús, cómo la comunidad debe leer e interpretar la Biblia. En realidad, los que caminaban por el camino de Emaús eran las comunidades (y somos todos nosotros). Cada uno de nosotros y todos juntos, somos el compañero o la compañera de Cleofás (Lc 24,18). Junto a él, caminamos por los caminos de la vida, buscando una palabra de apoyo y orientación en la Palabra de Dios.

\* El modo cómo Lucas narra el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús nos indica la forma cómo las comunidades del tiempo de Lucas usaban la Biblia y hacían lo que hoy llamamos Lectio Divina o Lectura Orante de la Biblia.

### **Paso 1. Leemos : ¿Qué dice el texto?**

*«Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero de Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les dijo: “¿Qué?”. Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron”. Entonces él les dijo: “¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en la gloria?”. Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.*

*Llegaron cerca de la aldea adónde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos le apremiaron, diciendo: “Quédatelo nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entraron para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y le reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explica las Escrituras?”. Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan». (Lc 24, 13-35)*

Palabra del Señor

## ***Paso 2. Meditamos : ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?***

La narración de Jesús a los discípulos de Emaús trata de ser una respuesta a estas preguntas. Lucas quiere enseñar a las comunidades cómo interpretar la Escritura para poder redescubrir la presencia de Jesús en la vida.

Hoy nosotros tenemos a veces esta misma experiencia de desanimo.

**1º Paso** (Lc 24,13-24): Jesús encuentra a dos amigos en una situación de miedo y de falta de fe. Las fuerzas de la muerte, la cruz, habían matado en ellos la esperanza. Era la situación de mucha gente en tiempo de Lucas y sigue siendo la situación de mucha gente hoy. Jesús se acerca y camina con ellos, escucha, habla y pregunta: "¿De qué estáis hablando?" La ideología dominante, esto es, la propaganda del gobierno y de la religión oficial de la época, les impedía ver. "Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar..., pero...".

**2º Paso** (Lc 24,25-27): Jesús usa la Biblia y la historia del pueblo de Dios para iluminar el problema que hacía sufrir a los dos amigos, y para aclarar la situación que ellos estaban viviendo. La usa, asimismo, para situarlos dentro del proyecto de Dios que venía de Moisés y de los profetas. Y así les muestra que la historia no se había escapado de la mano de Dios. Jesús usa la Biblia no como un doctor que ya sabe todo, sino como un compañero que va a ayudar a los amigos para que recuerden lo que habían olvidado. Jesús no provoca un complejo de ignorancia en los discípulos, pero procura despertar en ellos la memoria: "Cuanto os cuesta creer todo lo que anuncian los profetas."

**3º Paso** (Lc 24,28-32): La Biblia, de por sí, no abre los ojos. Conocer las cosas es insuficiente. Apenas hace arder el corazón. Lo que abre los ojos y hace ver, es la fracción del pan, el gesto comunitario del compartir, rezar juntos, la celebración de la Cena. En el momento en que los dos reconocen a Jesús, ellos renacen y Jesús desaparece. Jesús no se adueña de la caminata de los amigos. No es paternalista. Resucitados, los discípulos son capaces de caminar con sus propios pies.

**4º Paso** (Lc 24,33-35): El resultado del encuentro: Resucitar y volver a Jerusalén. Los dos recobran valor y vuelven a Jerusalén, donde continuaban activas las mismas fuerzas de muerte que habían matado a Jesús y que habían matado en ellos la esperanza. Pero ahora ha cambiado todo. Si Jesús está vivo, entonces en él y con él hay un poder más fuerte que el poder que le mató.

## ***Paso 3. Oramos : ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

Motivamos la oración:

En la conversación de los discípulos con el peregrino desconocido llama la atención, la expresión que el evangelista san Lucas pone en los labios de uno de ellos: «Nosotros esperábamos...» (Lc 24, 21). Este verbo en pasado lo dice todo: hemos creído, hemos seguido, hemos esperado..., pero ahora todo ha terminado. También Jesús de Nazaret, que se había manifestado como un profeta poderoso en obras y palabras, ha fracasado, y nosotros estamos decepcionados.

Hoy cada uno de nosotros podemos entrar en diálogo con Jesús escuchando su palabra. También hoy, él parte el pan para nosotros y se entrega a sí mismo como nuestro pan. Así, el encuentro con Cristo resucitado, que es posible también hoy, nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por decirlo así, por el fuego del acontecimiento pascual; una fe sólida, porque no se alimenta de ideas humanas, sino de la palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía.

El reconocimiento de Jesús resucitado tiene lugar en un instante, mediante una intuición resplandeciente; a continuación, todo vuelve a la normalidad.

Así fue también con los discípulos de Emaús. Después de aquel instante intuitivo, tras aquella mirada que penetra más allá del velo de la carne, desaparece Jesús y todo vuelve a ser, aparentemente, como antes: la posada, la mesa, el pan, los compañeros. Todo igual, pero, sin embargo, todo es ahora distinto. Se trata de una experiencia inexpresable.

Del texto surge una petición orante: ¡Quédate con nosotros!

¡Quédate con nosotros, quédate conmigo, que no sé quién eres ni dónde estás! Este es nuestro grito muchas veces, grito que atraviesa los cielos sin saber en no pocos casos si en esos cielos hay Alguien.

Quién se atreve hoy día a lanzar este grito de auxilio a la par que de esperanza a Dios, a ese Dios cuyo rostro ha sido tan desdibujado por una sociedad que se basta a sí misma para... ¿vivir? ¿Que vida?.

Demasiadas veces llamaos vida al auto inmolarse en brazos del absurdo, la nada y, sobre todo, la volatilidad de asideros existenciales.

Seguimos los gestos y actitudes de Jesús: se quedó con ellos; y, sentado a la mesa, “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”. Los caminantes de Emaús vivieron una experiencia trascendental: Que Él, el Señor y Maestro, se había partido por ellos en la cruz; que, como buen Pastor, había ido a su encuentro; y que, al encontrarlos, los cargó sobre los hombros. En definitiva, se puso debajo de ellos.

Esto es lo que estos hombres entendieron, interpretaron y vivieron. Fue una experiencia tan fuerte como real, es decir, atravesada de parte a parte por la verdad. Digo esto porque fue tal la conmoción que sintieron, fueron tan agujoneados por la Presencia, que imperiosamente necesitaron restaurar la comunión perdida: “Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once...“(Le 24,33...).

Jesús se dio a conocer a los discípulos cuando estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron. Así hoy nosotros, es donde encontramos a Jesús, así se nos da a conocer en la Eucaristía de cada día, allí es donde debemos abrir los ojos y reconocer a nuestro Señor y donde nos arde nuestro corazón porque nos colma con su gracia.

En nuestras eucaristías, nosotros ¿que experimentamos?

¿como la vivimos?.

Los discípulos, se sintieron atrapados por las palabras y la compañía de Jesús, así es como le dijeron "*Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba*". Eso es lo que queremos decirle hoy a Jesús, eso es lo que le rogamos, que se quede, porque sin el la tarde se hace oscura, sin El nuestro corazón queda vacío, y El es Luz para la oscuridad, alegría y consuelo para nuestra vida espiritual.

### **Oración 1ª**

*"Quédate con nosotros, Señor, porque sin ti nuestro camino quedaría sumergido en la noche. Quédate con nosotros, Señor Jesús, para llevarnos por los caminos de la esperanza que no muere, para alimentarnos con el pan de los fuertes que es tu Palabra.*

*Quédate con nosotros hasta la última noche, cuando, cerrados nuestros ojos, volvamos a abrirlos ante tu rostro transfigurado por la gloria y nos encontremos entre los brazos del Padre en el Reino del divino esplendor".*

### **Oración 1ª**

Señor Jesús: Por los caminos del mundo, Tú, has pasado diciendo la verdad. Por los caminos de la tierra, Tú, has sido peregrino y mensajero de la bondad del Padre. Por los caminos de la Historia, Tú has estado atento, a los signos de los tiempos. Por los caminos de los pobres, de los débiles; Tú, vas caminando con ellos. Por los caminos de Dios, Tú, has anunciado la Buena Noticia. Por los caminos de los hermanos, Tú, vas haciendo camino con ellos. Por los caminos de la vida, Tú, has hecho tu propio camino. Por tus caminos: LLÉVANOS, SEÑOR

## ***Paso 4. Meditamos-actuamos: ¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Ser cristiano significa vivir como caminantes, en un estado de continua espera de sorpresas. Cada momento puede ser el de la revelación del misterio, porque nuestra vida está ahora ligada indisolublemente a Jesús, invisible a los ojos, pero realmente presente entre nosotros. Toda realidad es epifanía de su presencia como «Emmanuel». A nosotros nos corresponde purificar de continuo nuestra mirada en la adoración para poder vislumbrarlo en la trama de los acontecimientos más pobres y cotidianos. Es él, siempre él, el que viene a nosotros a través de todo aquello que acogemos con fe.

La fe misma entra en crisis a causa de experiencias negativas que nos llevan a sentirnos abandonados por el Señor. Pero este camino hacia Emaús, por el que avanzamos, puede llegar a ser el camino de una purificación y maduración de nuestra fe en Dios.

Es importante captar y entender que Jesucristo nunca nos va a imponer su presencia, nunca nos va a obligar a su amistad. Depende primariamente de nosotros invitarle o dejarle de invitar. Si no damos ese paso él seguirá su camino y todo habrá quedado en un interesante intercambio, pero sin transformación, sin verdadero cambio.

Por eso, para muchos Jesús no es más que un desconocido, un atractivo e interesante desconocido, que se cruzó un día por sus vidas, les habló un rato, tal vez días, les impresionó, les impactó, pero no les brotó espontáneo invitarle a quedarse con ellos, a abrirle la propia vida, la casa interior para compartir con él todo. Y se fue, sin darle la oportunidad de abrir sus ojos, de transformarles y de incorporar definitivamente la experiencia de su amistad a la propia vida, llenándolo todo de sentido. Una invitación no deja de ser la expresión del deseo de una relación duradera.

El gran secreto de los creyentes que han hecho la experiencia de su amistad es que le han invitado a entrar en su vida, a conocer las intimidades de su vida más personal y recóndita. Han llevado a Jesús a su intimidad y por eso, después lo han presentado a todas las personas con las que viven, han estado dispuestos a dejarle tocar los puntos más vulnerables de la propia personalidad.

Jesús ha vuelto, como prometió (Jn 14,18-19). Es el Buen Pastor anunciado por los profetas (Ez 34,11-12), aquel que habría de recogernos por los distintos caminos y cañadas donde nos dispersamos en ese día de brumas tenebrosas; en esas tres de la tarde en las que hasta el sol se ocultó como asustándose, eludiendo ser testigo de los trágicos e inenarrables acontecimientos que se sucedieron en el Calvario; esas tres de la tarde, en las que las tinieblas, agazapadas, esperaban hambrientas su hora (Jn 12,27).

Hoy continua saliendo a nuestro encuentro y quiere prender fuego en nosotros. Lo hace con ese infinito respeto que tiene por nuestra libertad, en nuestra vida también hace el ademán de seguir tu camino dejándonos, aparentemente solos en el camino; y, escudándose en el binomio libertad-amor, nos deja libres. Es curioso, ya que justamente sirviéndonos de la libertad que tanto apreciamos, alargamos nuestras manos y le podemos retener, al tiempo que, totalmente desvalidos ante la noche que se acerca y que tan traumáticos recuerdos nos traen, le suplicamos y hasta te forzamos con nuestro grito: ¡Quédate, quédate porque no somos nada ni nadie sin ti!

Sigamos el texto, recordando los cuatro pasos y aplicándolos a nuestro quehacer cotidiano.

Nos encontramos con unos discípulos cansados. Ante alguien cansado el primer paso es aproximarse a las personas, escuchar su realidad, sentir sus problemas; ser capaz de plantear preguntas que ayuden a las personas a mirar la realidad con una mirada más crítica.

En el segundo paso es éste, Jesús con la ayuda de la Biblia, ayuda a descubrir la sabiduría que ya existe dentro de los discípulos, y transforma la cruz, señal de la muerte, en señal vida y de esperanza. Aquello que les impedía caminar, se vuelve ahora fuerza y luz en la caminata. ¿Cómo hacer esto hoy?.

En el tercer paso Jesús crea un ambiente de fe y de fraternidad, de celebración y de compartir, donde pueda actuar el Espíritu Santo. Es él quien nos hace descubrir y experimentar la Palabra de Dios en la vida y nos lleva a entender el sentido de las palabras de Jesús (Jn 14,26; 16,13).

En el cuarto paso, constatamos la experiencia de sentirse resucitados. Realmente todo cambió. Valor, en vez de miedo. Retorno, en vez de ida. Fe, en vez de falta de fe. Esperanza, en vez de desesperación. Ilusión y fortaleza en vez de fatalismo frente al poder de Dios. En una palabra: vida, en vez de muerte. En vez de la mala noticia de la muerte de Jesús, la Buena Nueva de su Resurrección.

Clara señal del Espíritu de Jesús actuando en ellos y que continua queriendo actuar en nosotros.

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

*Seguimos la reflexión de un autor anónimo franciscano del siglo XIII.*

*" Dos discípulos de Jesús se dirigen caminando hacia el pueblo de Emaús. Oh alma pecadora, detente un momento a considerar con atención los distintos aspectos de la bondad y de la benevolencia de tu Señor. En primer lugar, el hecho de que su ardiente amor no le permita dejar a sus discípulos vagar en medio de la desorientación y la tristeza. El Señor es, en verdad, un amigo fiel y un amoroso compañero de camino [...]*

*Y mira la humildad con que acompaña a estos dos: va con sus discípulos como si fuera uno de ellos, cuando, en realidad, es el Señor de todos. ¿No te da acaso la impresión de haber vuelto a la sustancia misma de la humildad? Nos sirve de modelo para que nosotros hagamos otro tanto [...]. Observa, alma cristiana, cómo tu Señor realiza el ademán de proseguir más allá, con objeto de hacerse desear más, de hacerse invitar y de quedarse como huésped de ellos; y, después, acepta efectivamente entrar en la casa, toma el pan, lo bendice, lo rompe con sus santas manos y se lo da, haciéndose reconocer así [...]. Mas ¿por qué se ha comportado de ese modo? Lo hizo para hacernos comprender que debemos practicar las obras de misericordia y la hospitalidad, esto es, para decirnos que no basta con leer y escuchar la Palabra de Dios si después no la llevamos a la práctica". (anónimo franciscano del siglo XIII, Meditaciones sobre la vida de Cristo, Roma 1982, pp. 164-166)*

*Veamos lo que nos dice H. J. M. Nouwen,*

*" Mientras los dos viajeros se encuentran de camino hacia su casa llorando lo que han perdido, Jesús se acerca y camina con ellos, pero sus ojos son incapaces de reconocerlo. De improviso, ya no son dos, sino tres las personas que caminan, y todo se vuelve distinto. El desconocido empieza a hablar, y sus palabras requieren una seria atención. Lo que había empezado a confundir hasta hace un momento, comenzaba a presentar horizontes nuevos; lo que había parecido tan oprimiente, comenzaba a hacerse sentir como liberador; lo que había parecido tan triste, empezaba a tomar el aspecto de la alegría. Poco a poco empezaban a comprender que su pequeña vida no era después de todo tan pequeña como pensaban, sino parte de un gran misterio que no sólo abarcaba varias generaciones, sino que se extendía de eternidad en eternidad.*

*El desconocido no ha dicho que no hubiera motivo de tristeza, sino que su tristeza formaba parte de una tristeza más amplia, en la que estaba escondida la alegría. El desconocido no ha dicho que la muerte que estaban llorando no fuera real, sino que se trataba de una muerte que inauguraba una vida verdadera. El desconocido no ha dicho que no hubieran perdido a un amigo que les había dado nuevo valor y nueva esperanza, sino que esta pérdida había creado un camino para una relación que habría ido mucho más allá que cualquier amistad. El desconocido no tenía el más mínimo miedo de derribar sus defensas y de llevarlos más allá de su estrechez de mente y de corazón. El desconocido tuvo que llamarlos*

*tontos para hacerles ver. ¡Y en qué consiste el desafío? En tener confianza. Alguien tiene que abrirnos los ojos y los oídos para ayudarnos a descubrir qué hay más allá de nuestra percepción. Alguien debe hacer arder nuestros corazones". (H. J. M. Nouwen, La fuerza de su presencia, Brescia 1997, pp. 31-35.).*

San Gregorio nos aporta su meditación.

*" No se les manifiesta de modo que puedan conocerle y en ello obra con suma prudencia, haciéndolo así respecto de los ojos del cuerpo, a la vez que les abría los ojos interiores del corazón, a pesar de que ellos le amaban interiormente, pero dudaban. Presentándose entre ellos les dio a conocer que hablaban de El mismo pero como aún dudaban sobre si conocerle, les ocultó su aspecto. Pero les dirigió palabras interesantes, porque sigue: "Y les dijo: ¿Qué pláticas son ésas que tratáis?", etc.*

*Conversaban entre sí como si ya desconfiasen de que el Salvador podría vivir, lamentándose de su muerte. Por ello sigue: "Y respondiendo uno de ellos, cuyo nombre era Cleofás, le dijo: "Tú sólo", etc. (San Gregorio in Evang. hom. 23)*

*" Como todavía era peregrino en sus corazones por la fe, fingió que iba más lejos. Fingir decimos que es componer, por esto a los que hacen obras de barro los llamamos alfareros [1](#). La verdad sencilla nada hace con doblez, sino que se les presentó como cuerpo como lo tenían en la inteligencia. Pero no podía ser extraños a la caridad estos que marchaban con la caridad, así que lo invitan a su hospedería. Por esto sigue: "Mas lo detuvieron por fuerza". De lo que deducimos que no sólo debemos ofrecer hospitalidad a los peregrinos, sino que debemos obligarles.*

*Aquí se ve cómo Jesucristo es recibido por los suyos, y cómo honra por sí mismo a los que le invitan. Prosigue: "Y entró con ellos". Le ponen la mesa, le ofrecen alimentos y conocen en el modo de partir el pan al que no habían conocido por la explicación de las Escrituras. Prosigue: "Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y habiéndolo partido, se lo dio. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron". (San Gregorio in evang. hom. 22).*

**¿Con qué actitudes percibo al Dios de la ternura?: La humildad  
“El fariseo y el publicano”.**

(Lc 18, 9-14)



*“el fariseo ... además, su actitud y sus palabras están lejos del modo de actuar y de hablar de Dios, quien ama a todos los*

*hombres y no desprecia a los pecadores. Éste desprecia a los pecadores, también cuando señala al otro que está ahí. Aquel fariseo, que se considera justo, descuida el mandamiento más importante: el amor a Dios y al prójimo” (Papa Francisco catequesis de la Audiencia General del miércoles 1 de junio 2016).*

Pasos de la Lectio divina.

### **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción.**

La parábola del fariseo y el publicano o parábola del fariseo y el cobrador de impuestos es una de las parábolas de Jesús de Nazaret encontrada solamente en el Evangelio de San Lc.as. <sup>24</sup>

El significado y propósito de esta parábola es muy claro, tanto por la declaración de introducción dada por Jesús en Lc. 18:9, y la conclusión remarcada en Lc. 18:14...

"porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido."

Esta parábola nos invita a reflexionar con qué disposición e intención nos dirigimos a Dios en la oración.

Lo que dijo el fariseo nos demuestra que él estaba convencido que él era justo. Debido a su posición social podemos asumir que él no cometía pecados grandes y escandalosos. La oración del fariseo no fue aceptada por Dios, porque él subió al templo a orar, pero estaba lleno de sí mismo y no de Dios.

---

<sup>24</sup> Durante el primer siglo, los fariseos eran bien conocidos por su estricto seguimiento de la Ley de Moisés. El fariseo de esta parábola fue más allá de lo requerido por las reglas religiosas, ayunando más de lo requerido y dando diezmo de todo lo que ganaba. Seguro de su religiosidad, el fariseo no le pide nada a Dios y por ello nada recibe. Por otro lado, los publicanos eran judíos despreciados por colaborar con el Imperio Romano. Eran llamados cobradores de impuestos ya que por esta labor eran mejor conocidos.

a. Los fariseos eran una secta religiosa, notables por su estricta observancia de la Ley y de las tradiciones de los ancianos .

b. Los publicanos eran considerados por los fariseos y el pueblo como ladrones y traidores

1) Ladrones, porque ellos recogían más de lo que era requerido, por ganancia personal

2) Traidores, porque en tanto que eran judíos representaban un poder usurpador (Roma)

Sin embargo, la parábola no condena la ocupación del publicano, sino que lo describe como alguien que "reconoce su estado de despreciable ante Dios y confiesa su necesidad de reconciliación". Dirigiéndose a Dios en humildad, el publicano recibe la misericordia y la reconciliación que buscaba.

Esta parábola, por lo tanto, muestra la importancia que posee la humildad y el arrepentimiento en contraste con la soberbia. Constituye también una dura crítica a las actitudes fariseas.

Tengamos mucho cuidado de no presentar nuestras oraciones vanagloriosas al Señor, y que despreciemos a otros.

La oración del publicano estaba completamente llena de humildad, de arrepentimiento por sus pecados, y de un deseo genuino de alcanzar a Dios. Él reconoció que era un pecador por su naturaleza y sus prácticas; él reconoció que era culpable en todo sentido delante de Dios. Él no dependía de nada más que de la misericordia de Dios.

Contemplemos como la gloria de Dios resiste al orgulloso, pero derrama misericordia sobre el humilde. La justificación es de Dios a través de Cristo, así que los que reconocen sus pecados y no los que se justifican a si mismo serán justificados y perdonados ante Dios.

**Paso 1. Leemos :**  
**¿Qué dice el texto?**

*"Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos teniéndose por justos y despreciaban a los demás: Dos hombres subieron al Templo para orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, quedándose de pie, oraba para sus adentros: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo lo que poseo. Pero el publicano, quedándose lejos, ni siquiera se atrevía a levantar sus ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Oh Dios ten compasión de mí que soy un pecador.*

*Os digo que éste bajó justificado a su casa, y aquél no. Porque todo el que se ensalza será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado" (Lc. 18, 9-14).*

Palabra del Señor

**Paso 2. Meditamos :**  
**¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

Jesús hoy nos cuenta la parábola del fariseo y del publicano para enseñarnos a orar.

Jesús tiene una manera distinta de ver las cosas. Ve algo positivo en el publicano, aunque todo el mundo decía de él: "¡No sabe rezar!" Jesús vivía tan unido al Padre por la oración que todo se convertía para él en expresión de oración.

Lo que nos dice la parábola:

Introducción (18,9). "A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola." La frase es de Lc.as. Se refiere al tiempo de Jesús, pero se refiere también a nuestro tiempo. Hay siempre personas y grupos de personas que se consideran justas y fieles y que desprecian a los demás, considerándolos ignorantes e infieles.

La parábola (18,10-13). Dos hombres van al templo a rezar: un fariseo y un publicano. Los publicanos no eran considerados para nada y no podían dirigirse a Dios, porque eran personas impuras. En la parábola, el fariseo agradece a Dios el ser

mejor que los demás. Su oración no es más que un elogio de sí mismo, una exaltación de sus buenas cualidades y un desprecio para los demás y para el publicano.

El publicano ni siquiera levanta los ojos, pero se golpea el pecho diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí que soy un pecador!" Se pone en su lugar ante Dios.

Enseñanza: (18,14). El que vuelve a casa justificado, en buenas relaciones con Dios, no es el fariseo, sino el publicano.

***Paso 3. Oramos :  
¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta  
palabra proclamada ?***

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio)*

San Lucas. en el Cap 18, nos presenta dos parábolas que tratan el tema de la oración.

- a. "La Viuda Insistente" (Lc. 18:1-8).
- b. "El Fariseo y el Publicano" (Lc. 18:9-14).

En la parábola que meditamos

- a. Jesús expresa el espíritu que debe acompañar a nuestras oraciones
- b. Él nos enseña cómo y de qué manera debemos orar para ser oídos por Dios(Lc. 18:14)

Sin el espíritu apropiado, nuestra perseverancia en la oración no servirá para nada.

Dos personas: dos formas de orar.

A. Dos hombres diferentes.

1. Los dos van a orar al templo (Lc. 18:10)
2. Uno es un fariseo, el otro un publicano

B. Dos oraciones diferentes.

1. La oración del fariseo (Lc. 18:11-12)

- a. Él da gracias a Dios que no es como los otros
  - 1) Especialmente ladrones, injustos, adúlteros
  - 2) o aún como el publicano cercano a él-- Así él revela su menosprecio por otros (ver Lc. 18:9)
- b. Él enumera sus buenas acciones

- 1) "Ayuno dos veces a la semana"(la Ley requería solo una fiesta anual (Lev 16:2)

2) "Doy diezmos de todo lo que gano."(La Ley solo requería que diera solo el diezmo sobre ciertos artículos; este hombre dio el diezmo de todo lo que poseía (Deut 14:22-23)

-- Así él revela como confiaba en su propia justicia(ver Lc. 18:9 )

2. La oración del publicano (Lc. 18:13)

a. Expresó su arrepentimiento y humildad en lo que hizo

1) Permaneció "lejos"

2) No quería ni aun alzar los ojos al cielo (levantar los ojos al cielo era una postura común para la oración en ese tiempo)

3) Golpeaba su pecho en congoja por sus pecados

b. Expresó su arrepentimiento y humildad cuando dijo

1) llamarse a si mismo un pecador

2) rogar a Dios por misericordia

C. Dos resultados diferentes.

1. El publicano va a casa "justificado" (Lc. 18:14a)

a. ¡El termino es usado en el sentido forense que significa "libre de culpa!"

b. El había recibido la bendición maravillosa descrita por David (ver Sal 32:1-2)

2. El fariseo fue también a casa, pero no justificado.

a. Él podría también haber permanecido en casa

b. Lo más que podría haber obtenido era la recompensa de ser visto por los hombres (ver Mt 6:5)

Motivamos la oración:

¿Cuál espíritu anima nuestra oración?

Mediante la parábola del fariseo y el publicano, se nos invita a discernir el verdadero espíritu que anima nuestra oración.

Esta parábola tiene unos destinatarios muy precisos: *“algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás”* (Lc. 18,9).

¿Estoy yo entre ellos?

Con esta parábola San Lucas nos ayuda a desenmascarar ese “fariseo” que puede asediar continuamente la vida de un discípulo de Jesús.

Dos formas de orar: *“Dos hombres subieron al templo a orar: un fariseo, otro publicano”* (18,10).

Los dos personajes representan dos maneras de estar ante Dios y ante los hermanos, dos maneras de orar, que están en abierta contraposición.

Oremos entonces con la humildad del publicano, quien oró como el hombre con el corazón apropiado ante Dios .

" Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,  
por tu inmensa ternura borra mi delito,  
lávame a fondo de mi culpa,  
purifícame de mi pecado. (Sal 51)

*"Y si alguno hubiere cometido pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." ( 1 Jn 2:1b-2).*

Sugerencia de oración.:

" Señor, sabemos que la actitud orgullo no te agrada, el orgullo es lo contrario del amor y la humildad.

Te rogamos, pues, Señor, que nos llenes hoy mismo de amor. Ayúdanos a no condenar a los demás, a ni siquiera pensar o rezar: "Oh Dios, te doy gracias que no soy como los otros hombres".

Ayúdanos a ser sinceros con nosotros mismos, a ver que cuando criticamos y nos ponemos orgullosos y nos alegramos de que no somos tan malos como los demás, somos aún peores.

Tú dijiste: "Misericordia quiero y no sacrificio". Ilumina nuestra vida, ayúdanos a pasar tiempo a solas contigo para aprender lo que esto significa.

¡Te rogamos, Señor, que nos ayudes a amar y perdonar los pecados ajenos así como Tú nos has perdonado a nosotros! Y ayúdanos a apiadarnos de los demás como Tú te has apiadado de nosotros.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

### **Un Retrato del rostro de Dios**

¡Aleluya! ¡Alaba, alma mía, a Yahvé!  
A Yahvé, mientras viva, alabaré,  
mientras exista tañeré para mi Dios.

No pongáis la confianza en los nobles,  
en un ser humano, incapaz de salvar;  
exhala su aliento, retorna a su barro,  
ese mismo día se acaban sus planes.

Feliz quien se apoya en el Dios de Jacob,  
quien tiene su esperanza en Yahvé, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en ellos;  
que guarda por siempre su lealtad,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.

Yahvé libera a los condenados.  
Yahvé abre los ojos a los ciegos,

Yahvé endereza a los encorvados,  
Yahvé protege al forastero,

sostiene al huérfano y a la viuda.

Yahvé ama a los honrados,  
y tuerce el camino del malvado.  
Yahvé reina para siempre,  
tu Dios, Sión, de edad en edad. ( Salmo 146(145).

### **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

### ***Paso 4. Actuamos: ¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Actitudes que aparecen en la parábola.

A. Jesús previene contra la soberbia.

1. El fariseo confiaba en sus propias buenas obras, pero no le eran de beneficio
2. El debía tener en mente las palabras de Isaías(ver Isa 64:6
3. El debía recordar las palabras de Jesús y de Pablo(ver Lc. 17:10; Ef. 2:8-10;

Tito 3:3-5

B. Jesús advierte contra la arrogancia.

1. El fariseo despreciaba a los demás, incluyendo al publicano
2. El debía tener en mente las palabras de Salomón(ver Prov. 8:13; 16:18; 29:23
3. El debía recordar las palabras de Jesús y de Santiago(ver Lc. 14:11; Sant. 2:1-9

C. Jesús enseña el valor de la humildad.

1. Él había enseñado el valor de la humildad frente a otros en la parábola de "Tomar el Último Lugar"(Lc. 14:7-11

2. ¡Ahora Él enseña el valor de la humildad delante de Dios!

a. Un principio importante expuesto en Isaías(Isa 57:15; 66:1-2

b. Y ensalzado por María en "El Magníficat"(Lc. 1:46-55). Ya meditamos sobre el 6 de mayo 2016.

¿En qué se asemeja y se distingue la actitud del fariseo y el publicano?

¿Cuáles actitudes de fariseo y de publicano encuentro en mi vida de relación con Dios? ¿Cómo hacer para mejorar?

¿Me comparo frecuentemente con los demás para poder justificar mi manera de obrar? ¿Qué me pide Jesús al respecto?

**Para profundizar releamos el texto meditado**

## con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.

### (Catequesis del Papa Francisco sobre la parábola del fariseo y el publicano)

VATICANO, 01 Jun. 16 (ACI).-

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

*El miércoles pasado hemos escuchado la parábola del juez y la viuda, sobre la necesidad de orar con perseverancia. Hoy, con otra parábola, Jesús quiere enseñarnos cuál es la actitud justa para orar e invocar la misericordia del Padre: cómo se debe orar. Una actitud justa para orar. Es la parábola del fariseo y del publicano (Cfr. Lc 19,9-14).*

*Ambos protagonistas suben al templo a orar, pero actúan de modos muy diferentes, obteniendo resultados opuestos. El fariseo ora «de pie» (v. 11), y usa muchas palabras. La suya, si, es una oración de agradecimiento dirigida a Dios, pero en realidad es un alarde de sus propios méritos, con sentido de superioridad hacia los «demás hombres», calificándolos como «ladrones, injustos y adúlteros», como, por ejemplo (y señala a aquel otro que estaba ahí) «como ese publicano» (v. 11). Pero precisamente aquí está el problema: aquel fariseo ora a Dios, pero en verdad mira a sí mismo. ¡Ora a sí mismo! En vez de tener delante a sus ojos al Señor, tiene un espejo. A pesar de encontrarse en el templo, no siente la necesidad de postrarse delante de la majestad de Dios; está de pie, se siente seguro, icasi fuera él, el dueño del templo! Él enumera las buenas obras cumplidas: es irreprochable, observante de la Ley más de lo debido, ayuna «dos veces por semana» y paga la “décima” parte de todo aquello que posee. En conclusión, más que orar, el fariseo se complace de la propia observancia de los preceptos. Y además, su actitud y sus palabras están lejos del modo de actuar y de hablar de Dios, quien ama a todos los hombres y no desprecia a los pecadores. Éste desprecia a los pecadores, también cuando señala al otro que está ahí. Aquel fariseo, que se considera justo, descuida el mandamiento más importante: el amor a Dios y al prójimo.*

*No basta pues preguntarnos cuánto oramos, debemos también examinarnos cómo oramos, o mejor, cómo es nuestro corazón: es importante examinarlo para evaluar los pensamientos, los sentimientos, y extirpar la arrogancia y la hipocresía. Pero, yo pregunto: ¿se puede orar con arrogancia? No. ¿Se puede orar con hipocresía? No. Solamente, debemos orar ante Dios como nosotros somos. Pero éste oraba con arrogancia e hipocresía. Estamos todos metidos en la agitación del ritmo cotidiano, muchas veces a merced de sensaciones, desorientadas, confusas. Es necesario aprender a encontrar el camino hacia nuestro corazón, recuperar el valor de la intimidad y del silencio, porque es ahí que Dios nos encuentra y nos habla. Solamente a partir de ahí podemos nosotros encontrar a los demás y hablar con ellos. El fariseo se ha encaminado hacia el templo, está seguro de sí, pero no se da cuenta de haber perdido el camino de su corazón.*

*El publicano en cambio se presenta en el templo con ánimo humilde y arrepentido: «manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho» (v. 13). Su oración es breve, no es tan*

*larga como aquella del fariseo: «Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador». Nada más. “Oh Dios, ten piedad de mí pecador”. Bella oración, ¿eh? Podemos decirla tres veces, todos juntos. Digámosla: “Oh Dios, ten piedad de mí pecador”. “Oh Dios, ten piedad de mí pecador”. “Oh Dios, ten piedad de mí pecador”. De hecho, los cobradores de impuestos( llamados justamente, publicanos( eran considerados personas impuras, sometidas a los dominadores extranjeros, eran mal vistos por la gente y generalmente asociados a los “pecadores”. La parábola enseña que se es justo o pecador no por la propia pertenencia social, sino por el modo de relacionarse con Dios y por el modo de relacionarse con los hermanos. Los gestos de penitencia y las pocas y simples palabras del publicano testimonian su conciencia acerca de su mísera condición. Su oración es esencial. Actúa como un humilde, seguro solo de ser un pecador necesitado de piedad. Si el fariseo no pedía nada porque tenía ya todo, el publicano puede solo mendigar la misericordia de Dios. Y esto es bello, ¿eh? Mendigar la misericordia de Dios. Presentándose “con las manos vacías”, con el corazón desnudo y reconociéndose pecador, el publicano muestra a todos nosotros la condición necesaria para recibir el perdón del Señor. Al final justamente él, despreciado así, se convierte en icono del verdadero creyente.*

*Jesús concluye la parábola con una sentencia: «Les aseguro que este último( es decir, el publicano( volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado» (v. 14). De estos dos, ¿Quién es el corrupto? El fariseo. El fariseo es justamente el icono del corrupto que finge orar, pero solamente logra vanagloriarse de sí mismo delante de un espejo. Es un corrupto pero finge orar. Así, en la vida quien se cree justo y juzga a los demás y los desprecia, es un corrupto y un hipócrita. La soberbia compromete toda acción buena, vacía la oración, aleja a Dios y a los demás. Si Dios prefiere la humildad no es para desanimarnos: la humildad es más bien la condición necesaria para ser ensalzados por Él, así poder experimentar la misericordia que viene a colmar nuestros vacíos. Si la oración del soberbio no alcanza el corazón de Dios, la humildad del miserable lo abre. Dios tiene una debilidad: la debilidad por los hombres. Delante a un corazón humilde, Dios abre su corazón totalmente. Es esta humildad que la Virgen María expresa en el cantico del Magníficat: «Ha mirado la humillación de su esclava. [...] Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen» (Lc 1,48.50). Que Ella nos ayude, nuestra Madre, a orar con un corazón humilde. Y nosotros, repitamos tres veces más, aquella bella oración: “Oh Dios, ten piedad de mí pecador”. “Oh Dios, ten piedad de mí pecador”. “Oh Dios, ten piedad de mí pecador”. Gracias.*

*También te puede interesar:*

*Papa Francisco: ¿Eres como el fariseo corrupto, soberbio e hipócrita del Evangelio? <https://t.co/kUBthWQpHH>— ACI Prensa (@aciprensa) 1 de junio de 2016 (Papa Francisco sobre la parábola del fariseo y el publicano)*

San Agustín, reflexiona así sobre el fariseo y el publicano

" 2. Dado que la fe no es propia de los soberbios, sino de los humildes, a algunos que se creían justos y despreciaban a los demás, propuso esta parábola: Subieron al templo a orar dos hombres. Uno era fariseo, el otro publicano.

El fariseo decía: *Te doy gracias, ioh Dios!, porque no soy como los demás hombres. ¡Si al menos hubiese dicho «como algunos hombres»! ¿Qué significa como los demás hombres, sino todos a excepción de él? «Yo, dijo, soy justo; los demás, pecadores». No soy como los demás hombres, que son injustos, ladrones, adúlteros. La cercana presencia del publicano te fue ocasión de mayor hinchazón. Como este publicano, dijo. «Yo, dijo, soy único; ése es de los demás».*

*«Por mis acciones justas no soy como ése. Gracias a ellas no soy malvado». Ayuno dos veces en semana y doy la décima parte de cuanto poseo. ¿Qué pidió a Dios? Examina sus palabras y encontrarás que nada. Subió a orar, pero no quiso rogar a Dios, sino alabarse a sí mismo; más aún, subió a insultar al que rogaba.*

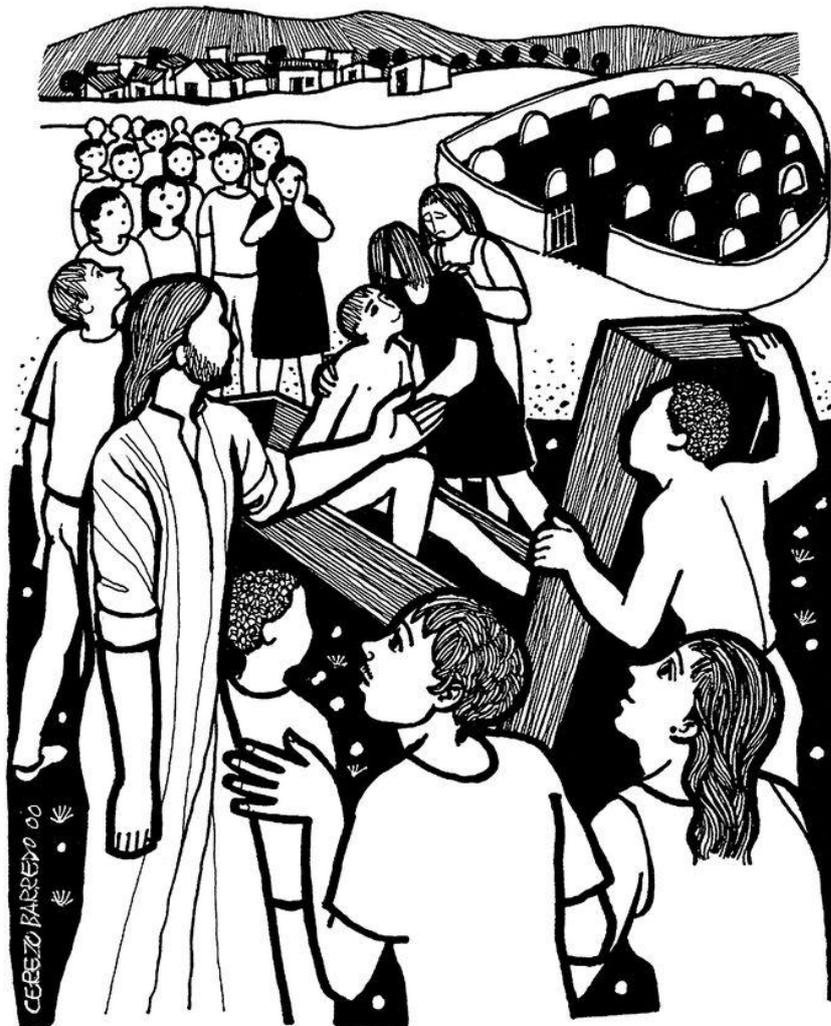
*El publicano, en cambio, se mantenía en pie a lo lejos, pero el Señor le prestaba su atención de cerca. El Señor es excelso y dirige su mirada a las cosas humildes.*

*A los que se exaltan, como aquel fariseo, los conoce, en cambio, desde lejos. Las cosas elevadas las conoce desde lejos, pero en ningún modo las desconoce. Escucha aun la humildad del publicano. Es poco decir que se mantenía en pie a lo lejos. Ni siquiera alzaba sus ojos al cielo. Para ser mirado rehuía el mirar él. No se atrevía a levantar la vista hacia arriba; le oprimía la conciencia y la esperanza lo levantaba. Escucha aún más: Golpeaba su pecho. El mismo se aplicaba los castigos. Por eso el Señor le perdonaba al confesar su pecado: Golpeaba su pecho diciendo: Señor, séme propicio a mí que soy un pecador. .... En verdad os digo que aquel publicano bajó del templo justificado, más que aquel fariseo. Dinos, Señor, la causa. Veo que el publicano desciende del templo más justificado; pregunto por qué.*

*¿Preguntas el porqué? Escúchalo: Porque todo el que se exalta será humillado, y todo el que se humilla será exaltado. Escuchaste la sentencia. Guárdate de que tu causa sea mala. Digo otra cosa: Escuchaste la sentencia, guárdate de la soberbia.*

3. Abran, pues, los ojos; escuchen estas cosas no sé qué charlatanes y óiganlas quienes, presumiendo de sus fuerzas, dicen: *«Dios me hizo hombre, pero soy yo quien me hago justo» ¡Oh hombre, peor y más detestable que el fariseo! Aquel fariseo, con soberbia, es cierto, se declaraba justo, pero daba gracias a Dios por ello. Se declaraba justo, pero, con todo, daba gracias a Dios. Te doy gracias, ioh Dios!, porque no soy como los demás hombres. Te doy gracias, ioh Dios! Da gracias porque no es como los demás hombres y, sin embargo, es reprendido por soberbio y orgulloso. No porque daba gracias a Dios, sino porque daba la impresión de que no quería que le añadiese nada. Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son injustos. Luego tú eres justo; luego nada pides; luego ya estás lleno; luego ya vives en la abundancia, luego ya no tienes motivo para decir: Perdónanos nuestras deudas. ¿Qué decir, pues, de quien impíamente ataca a la gracia, si es reprendido quien soberbiamente da gracias?» (San Agustín, Obras Completas, X-2º, Sermones, BAC, Madrid, 1983, Pág. 870-872)*

**Jesús, rostro de la Misericordia.  
¿Con qué actitudes percibo al Dios de la  
ternura?:  
La actitud atenta de Jesús:  
La viuda de Nain:  
(Lucas 7,11-17).**



Pasos de la Lectio divina.

## **Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-Actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## **Conclusión**

### **Introducción.**

El texto desde el que hoy oraremos es un episodio de la tradición evangélica exclusivo del evangelio según Lucas

El texto, narra el episodio de la resurrección del hijo de la viuda de Naím. El episodio es parte del capítulo VII del Evangelio de Lucas. El evangelista quiere mostrar cómo Jesús va abriendo camino, revelando la novedad de Dios que avanza por medio del anuncio de la Buena Nueva. Se van dando la transformación y la apertura: Jesús acoge la petición de un extranjero no judío (Lc 7,1-10) y resucita al hijo de una viuda (Lc 7,11-17). La manera como Jesús revela el Reino sorprende a los hermanos que no estaban acostumbrados a tan gran apertura. Hasta Juan el Bautista se quedó como perdido y mandó preguntar: “¿Eres tú el señor o debemos esperar a otro?” (Lc 7,18-30).

### **El contexto en el que escribe Lucas:**

Lucas con pocas palabras consigue describir a Jesús sale al encuentro del dolor humano, caracterizado por el drama fúnebre y el llanto de una mujer, viuda, madre del difunto. Nos encontramos ante temas preferidos de Lucas: la compasión o misericordia de Jesús ante la marginación total. Jesús, portador de la vida, tiene un contacto con la muerte (tocó la camilla donde llevaban al joven muerto) y hace posible una resurrección. Es el poder máximo de la vida sobre la muerte: por eso actualiza dichos antiguos (Dt 32,39; Tob 13,2; Sab 16,13); y, a la luz de la Pascua, prefigura, anticipa, su resurrección.<sup>25</sup>

En una sociedad machista como aquella, una mujer sin un hombre a su lado se quedaba sola, desprotegida. Jesús sabe de su tribulación y no lo piensa dos veces, a pesar de no conocerla, se acerca y le dice que no llore, después se acerca al féretro y le dice al muchacho que se levante. Éste se levanta y se va con su madre.

<p><b>Paso 1. Leemos :</b> <b>¿Qué dice el texto?</b></p>
---

*"A continuación se fue a una ciudad llamada Naím. Iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; la acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: «No llores.» Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te*

---

<sup>25</sup> Josep Rius-Camps, El Éxodo del Hombre libre. Catequesis sobre el Evangelio de Lucas, Ediciones El Almendro, Córdoba 1991

*digo: Levántate.» El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». Y lo que se decía de él se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina". (Lucas 7,11-17).*

Palabra del Señor

**Paso 2. Meditamos :  
¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

Si nos fijamos en lo que Jesús hace y dice, lo primero que encontramos es que “iba camino de una ciudad...”. Jesús va hacia la gente, siempre está entrando en los lugares donde la gente vive sus alegrías y sus penas, sus luchas, su vida y su muerte.

Jesús va acompañado de los discípulos y se encuentra con “muchas gente del pueblo” que “acompaña” a aquella mujer viuda que había perdido a su hijo. La gente del pueblo está dolorida por la desgracia que ha caído sobre aquella pobre mujer sin marido y, ahora, sin hijo; ¿qué futuro le espera? En esta escena, pues, se pone de relieve la dimensión comunitaria, social, de la vida humana. Dimensión que viven de manera especialmente intensa los que siguen a Jesús.

Lucas 7,13: *La compasión entra en acción. “Al verla el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: ¡No llores! Es la compasión que lleva a Jesús a hablar y a actuar. Compasión significa literalmente: “sufrir con”, asumir el dolor de la otra persona, identificarse con ella, sentir con ella el dolor. Es la compasión que acciona en Jesús el poder, el poder de la vida sobre la muerte, poder creador.*

Lucas 7,14-15: *“¡Joven, a ti te digo, levántate!” Jesús se aproxima, toca el féretro y dice: “¡Joven, a ti te digo, levántate!” El muerto se incorporó y se puso a hablar. Y Jesús se lo dio a su madre”.*

El imperativo “levántate” es común a varios hechos parecidos a este que nos presentan los evangelios. El verbo es de los que se utilizan para hablar de la resurrección de Jesús. Jesús ha obrado el signo de devolver la vida a un joven, no por la fe de la gente, sino porque se ha sentido “tocado” por el dolor y la desgracia.

“Se lo entregó a su madre”: la acción de Jesús es siempre gratuita, siempre pretende el bien de las personas, directamente. Que haya vida, que se viva el amor. Que se formule la fe será un de esta gratuidad.

Lucas 7,16-17: *La repercusión. “Todos se quedaron con mucho miedo y glorificaban a Dios diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios vino a visitar a su pueblo” Y lo que se decía de él se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina”.*

Se da una reacción de fe comunitaria “todos”: “daban gloria a Dios”. El comentario que hacen, diciendo que ha surgido “un gran profeta”, se corresponde también a un reconocimiento habitual en los evangelios.

El otro comentario, “Dios ha visitado a su pueblo”, es una idea que Lucas ya resalta en el prólogo del evangelio: *Bendito sea el Señor, Dios de Israel: ha visitado a su pueblo y lo ha redimido (Lc 1,68)* y que va desarrollando a lo largo del evangelio. Una visita que, ciertamente, esta mujer viuda y su hijo han experimentado.

“Este hecho de Jesús se divulgó” no sólo por el “país de los judíos” sino también por las regiones habitadas por paganos de los alrededores de Galilea (norte, este y sur). La misión entre los paganos se va haciendo realidad. Si esto es la visita de Dios a su pueblo, quiere decir que el pueblo de Dios se ha ensanchado absolutamente.

**Paso 3. Oramos :**  
**¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra  
proclamada ?**

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

Motivamos la oración:

Somos testigos de la misericordia de Jesús ante el sufrimiento de la viuda, Jesús icono perfecto del Padre compasivo y misericordioso. Una actitud que pasa por intentar consolar a la mujer: “no llores”, por “acercarse” y “tocar”. Compadecerse y tocar no revelan de Dios un sentimiento débil, postizo, distante..., sino que es la expresión más viva y plena de la esencia de Dios: Dios es compasivo, misericordioso.

Contemplamos a Jesús portador de una nueva vida. Dirá: "*Yo soy la resurrección y la vida*" (Jn 11,25). Con Jesús aprendemos que, más que horrorizarnos, de lejos, por las grandes desgracias que afligen a la humanidad, debemos ser capaces de compadecernos con ternura de las personas más cercanas, acompañarlas con palabras de ternura y con gestos eficaces de misericordia.

Jesús, aquel que ha consolado a la madre y ha tocado el féretro, es el “Señor”. Con el título de “Señor” se quiere expresar la condición divina de Jesús. El Señor “visita” las situaciones más dolorosas y desesperanzadas de las personas.

Todo ello nos invita a dar gracias a Dios por el conocimiento que nos ha revelado en Jesucristo. Pidamos al Espíritu que nos haga pasar de este relato a nuestra vida cotidiana.

**Oración**

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

**Paso 4. Meditamos-actuamos:**  
**¿Qué hacer como resultado de la oración?**

San Lucas con este evangelio nos quiere indicar que la misericordia de Dios es infinita y nosotros, como hijos de Dios, estamos llamados a ser iconos de esa misericordia divina, cercanía, empatía, acogida con los más pobres.

Este texto, tan humano y divino, nos pone en contacto con la más auténtica misión de Jesús y su Iglesia: vino a compartir nuestras alegrías y tristezas, nuestras angustias y esperanzas. El dolor se expresa en los millones de crucificados de nuestra historia. Nuestra misión, en continuidad con la de Jesús, es la de comunicar vida, no la de permanecer indiferentes

La escena de hoy nos interpela también en el sentido de que debemos actuar con los demás como lo hizo Jesús.

Si actuamos como Jesús ante el dolor ajeno, aliviando y repartiendo esperanza, por ejemplo a los jóvenes ("joven, levántate"), también podrá oírse la misma reacción que entonces: "en verdad, Dios ha visitado a su pueblo". La caridad nos hace ser

signos visibles de Cristo porque es el mejor lenguaje del evangelio, el lenguaje que todos entienden.

Como comunidad, como creyentes, debemos tener presente las palabras de Jesús: "A ti te lo digo, ten fe, ¡levántate!" Tenemos que levantarnos y ayudar a levantarse a otros, poner esperanza en los lugares donde vive la desesperanza, y amor donde hay desamor.

Acompañar y trabajar para que desaparezcan las desigualdades, el dolor, la injusticia y todo lo que oprima al ser humano.

También nos recuerda que en una sociedad donde vivimos de la estética y tratamos la muerte como un estigma en lugar de verla como un proceso que todo ser viviente debe pasar, en muchas ocasiones acompañamos a las personas que pierden a sus seres queridos por cumplir, o pasamos de acompañar a los familiares dando excusas, en lugar de hacer como Jesús y tener misericordia de los familiares, y que sientan la cercanía y acogida de los amigos y hermanos.

Sólo de esta forma podemos decir que somos seguidores de Cristo, y podremos acompañar al ser humano en su dolor y fragilidad.

A veces en momentos de gran sufrimiento provocado por el fallecimiento de una persona querida, las personas decimos: "En aquel tiempo, cuando Jesús andaba por la tierra había esperanza de no perder a una persona querida, pues Jesús podría resucitarla". Ellas miraban el episodio de la resurrección del hijo de la viuda de Naín como un evento del pasado que apenas suscita añoranza y una cierta envidia.

La intención del evangelio, sin embargo, no es suscitar añoranza ni envidia, sino ayudar a experimentar mejor la presencia viva en media de nosotros. El está hoy con nosotros, y ante los problemas y el sufrimiento que nos azotan, nos dice: "¡Te lo ordeno: levántate!".

Fue la misericordia lo que llevó a Jesús a resucitar al hijo de la viuda.

Cuando nos encontramos con personas que sufren -porque están solas, enfermas o de alguna manera muerta, y no han tenido suerte en la vida.

Recordamos la Lectio divina de la parábola del buen samaritano. ¿Cuál es nuestra reacción? ¿la de los que pasaron de largo ante el que había sido víctima de los bandidos, o la del samaritano que le atendió? Aquella fue una parábola que contó Jesús.

Lo de hoy no es una parábola: es su actitud ante un hecho concreto.

El sufrimiento de los demás. ¿Produce en nosotros la misma compasión?

¿Qué hago para ayudar al otro a vencer el dolor y crear vida nueva?

¿Percibo las muchas visitas de Dios en mi vida y en la vida de la gente?

¿Poseemos también nosotros entrañas de misericordia?

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

### **Meditación del Papa Francisco**

*"Jesús tiene la capacidad de sufrir con nosotros, de estar cerca de nuestros sufrimientos y hacerlos suyos. Jesús se compadeció de esta viuda que había perdido a su hijo. Sabía lo que significaba una mujer viuda en ese tiempo.*

*El Señor tiene un amor especial por las viudas, y las cuida. Pienso también que esta viuda es un icono de la Iglesia, porque también la Iglesia es en cierto sentido una viuda: El Esposo se ha ido y Ella camina en la historia con la esperanza de hallarlo, de encontrarse con Él. Y Ella será la esposa definitiva. Pero mientras tanto Ella, la Iglesia, ¡está sola! El Señor no está visible. Tiene una cierta dimensión de viudez... Esta Iglesia valiente, que defiende a sus hijos, como la viuda que iba donde el juez corrupto para defender, defender y finalmente ganó. ¡Nuestra Madre Iglesia es valiente! Tiene el coraje de una mujer que sabe que sus hijos son suyos, y debe defenderlos y llevarlos al encuentro con su Esposo". (Papa Francisco. Homilía del martes, 17 de septiembre de 2013).*

### **Meditación del Papa emérito Benedicto XVI**

*"Así les habló a los discípulos, expresando con la metáfora del sueño el punto de vista de Dios sobre la muerte física: Dios la considera precisamente como un sueño, del que se puede despertar.*

*Jesús demostró un poder absoluto sobre esta muerte: se ve cuando devuelve la vida al joven hijo de la viuda de Naím y a la niña de doce años. Precisamente de ella dijo: «La niña no ha muerto; está dormida», provocando la burla de los presentes. Pero, en verdad, es precisamente así: la muerte del cuerpo es un sueño del que Dios nos puede despertar en cualquier momento.*

*Este señorío sobre la muerte no impidió a Jesús experimentar una sincera compasión por el dolor de la separación. Al ver llorar a Marta y María y a cuantos habían acudido a consolarlas, también Jesús «se conmovió profundamente, se turbó» y, por último, «lloró». El corazón de Cristo es divino-humano: en él Dios y hombre se encontraron perfectamente, sin separación y sin confusión. Él es la imagen, más aún, la encarnación de Dios, que es amor, misericordia, ternura paterna y materna, del Dios que es Vida". (Papa emérito Benedicto XVI. Ángelus del domingo 9 de marzo de 2008).*

### **San Ambrosio. Las lágrimas de una madre.**

*"La divina misericordia pronto se deja doblegar por los gemidos de esta madre. Es viuda; los sufrimientos y la muerte de su hijo único la han destrozado... Me parece que esta viuda, rodeada de la muchedumbre del pueblo, es más que una simple mujer que, con sus lágrimas, ha merecido la resurrección de un hijo, joven y único. Es imagen de la misma Iglesia, la cual, por sus lágrimas, en medio del cortejo fúnebre y hasta en el interior del sepulcro, consigue llamar a la vida al joven pueblo del mundo. [...]*

*Porque, por la palabra de Dios, los muertos resucitan, recuperan la voz y la madre recobra a su hijo; este es llamado de la tumba, arrancado del sepulcro. ¿Cuál es esta tumba, para vosotros, sino vuestra mala conducta? Vuestra tumba es la falta de fe. [...] Cristo os ha liberado de este sepulcro; saldréis de él si escucháis la palabra de Dios. Y si vuestro pecado es demasiado grave para que pueda ser lavado con las lágrimas de vuestra penitencia, que intervenga, en favor vuestro, el llanto de vuestra madre la Iglesia. [...] Ella intercede por cada uno de sus hijos, como si cada uno fuera hijo único. En efecto, la Iglesia, llena de compasión, experimenta un*

*dolor espiritual y del todo maternal cuando ve que sus hijos son arrastrados a la muerte por el pecado. " (San Ambrosio (c. 340-397), obispo de Milán y doctor de la Iglesia. Sobre el evangelio de San Lucas, V, 89; SC 45. Las lágrimas de una madre).*

# Bienaventuranzas y Misericordia

Lc. 6,20-26



**Pasos de la Lectio divina.**

## **Introducción**

**Paso 1.** Leer: *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2.** Meditar: *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3.** Orar: *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4.** Contemplar-Actuar: *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

#### **Introducción**

El texto sobre el que hoy oraremos nos presenta las cuatro bienaventuranzas y las cuatro maldiciones. Con las Bienaventuranzas, Jesús comienza el mensaje del Reino. Son muchas las enseñanzas que nos dan las bienaventuranzas en su conjunto, todas ellas encaminadas a buscar y vivir siempre con nuestro corazón puesto en el bien supremo: Dios.

San Lucas pone cuatro maldiciones contra los que, sólo confían en sus riquezas, su bienestar, se creen superiores a los demás, son los contrarios al espíritu de las bienaventuranzas, su dios es el dinero. El Reino está cimentado en el encuentro con el Dios que es amor. este encuentro nos lleva a la entrega a los hermanos.

Hay una manera progresiva en la forma que Lucas tiene de presentar la enseñanza de Jesús. Hasta el 6,16, dice muchas veces que Jesús enseña a la gente, pero no llega a relatar el contenido de la enseñanza (Lc 4,15-31-32.44; 5,1.3-15.17; 6,6).

Ahora, después de informar que Jesús vio la multitud deseosa de oír la palabra de Dios, Lucas trae el primer gran discurso que empieza con la exclamación: "¡Bienaventurados los pobres!" y "¡Ay de vosotros los ricos!", y ocupa todo el resto del capítulo (Lc 6,12-49).<sup>26</sup>

**Paso 1. Leemos:**  
*¿Qué dice el texto?*

*"Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:*

*«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.*

*Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.*

*Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.*

*Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre.*

*Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo.*

*Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.*

*«Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.*

---

<sup>26</sup> San Lucas continúa las enseñanzas del AT. Los pobres, los que lloran, los que tienen hambre; los anawin del Antiguo Testamento son los que pusieron su confianza en Dios, viviendo la pobreza esperando el cumplimiento de las promesas.

Para los israelitas, la pobreza era un mal, un castigo de Dios; sólo los pobres de Yahveh supieron vivirla con paz y esperanza. Con Cristo, alcanza una perspectiva nueva, el desprendimiento de los bienes, hace que nuestra riqueza esté en Dios. Los pobres de espíritu son los que por amor al reino, a veces son despreciados y aborrecidos por los hombres. Detrás de las bienaventuranzas,

*¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre.*

*¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto.*

*¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas". (Lucas 6,20-26).*

Palabra del Señor

**Paso 2. Meditamos:  
¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

Mirando hacia los discípulos, Jesús declara:

*"¡Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de los cielos!"* (Lucas 6,20). Esta declaración identifica la categoría social de los discípulos. ¡Ellos son pobres! Y a ellos Jesús promete: *"¡Vuestro es el Reino de los Cielos!"* No es una promesa para el futuro. El verbo está al presente. El Reino les pertenece *ya*. Los discípulos de Jesús son pobres con cabeza de pobre. Como Jesús asumen su pobreza y, como él, luchan por una convivencia más justa, donde haya fraternidad y puesta en común de los bienes, sin discriminación.

En la 2ª y 3ª bienaventuranza Jesús dice.

*"¡Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados!*

*¡Bienaventurados los que ahora lloráis porque reiréis!"* (Lucas 6,21-22).

Una parte de las frases está en presente y otra en futuro. Aquello que *ahora* vivimos y sufrimos no es lo definitivo. Lo definitivo es el Reino que estamos construyendo hoy con la fuerza del Espíritu de Jesús. Construir el Reino trae sufrimiento y persecución, pero una cosa es cierta: el Reino va a llegar y *"iseréis saciados y reiréis!"*.

La 4ª bienaventuranza se refiere al futuro:

*"Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, os expulsen, proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre. ¡Alegraos ese día porque grande será vuestra recompensa, porque así fueron tratados los profetas!"* (Lucas 6,23) Con estas palabras de Jesús, Lucas anima a las comunidades de su tiempo, que estaban siendo perseguidas. El sufrimiento es dolor de parto. Siempre es fuente de esperanza. La persecución era una señal de que el futuro anunciado por Jesús estaba llegando para ellas. Iban por el camino acertado.

Después de las cuatro bienaventuranzas a favor de los pobres y excluidos, siguen cuatro amenazas o maldiciones contra los ricos y los que se lo pasan bien y son elogiados por todos. Estas amenazas sólo se encuentran en el evangelio de Lucas y no en el de Mateo. Lucas es más radical en la denuncia de la injusticia. Delante de Jesús, en aquella planicie no había ricos. Sólo había gente pobre, venida de todos los lados (Lc 6,17-19). Asimismo, Jesús dice: *"¡Ay de vosotros los ricos!"* Y es que Lucas, al transmitir estas palabras de Jesús, estaba pensando más en las comunidades de su tiempo.

La cuarta amenaza se refiere a los hijos de los que en el pasado elogiaban a los falsos profetas. Es que algunas autoridades de los judíos usaban su prestigio y su

autoridad, para criticar a Jesús. "¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas". (Lucas 6,26).

**Paso 3. Oramos :**  
***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde la palabra proclamada ?***

Pautas para la oración personal y en grupo.

*(dejamos 5 minutos de silencio, para dejarnos iluminar por la presencia del Espíritu).*

Oración motivadora:

Gracias, Señor, por este momento de oración.

Señor, te veo bajando de la montaña, donde habías elegido a los doce apóstoles, y al comenzar tu sermón de la montaña, en esta versión "de la llanura" (Lc 6,20-49), nos sobrecogemos al escuchar tus bienaventuranzas.

Qué dicha y alegría el poder experimentar tu presencia, tu cercanía. Humildemente te pido, ¡ven Señor Jesús!

Ilumina mi oración para que crezcan mi fe y mi fortaleza para saber escogerte siempre a Ti .

*Hacemos oración pensando en nuestra propia vida.*

*(Ahora cada uno puede expresar la oración de acción de gracias o petición que el texto le ha sugerido).*

**Paso 4. Meditamos-actuamos:**  
***¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Ya en las primeras comunidades había ricos y pobres, y había discriminación de los pobres por parte de los ricos, la misma que marcaba la estructura del Imperio Romano. Jesús hace una crítica dura y directa a los ricos: "¡Vosotros los ricos, ya tenéis consolación! ¡Vosotros ya estáis hartos, pero pasaréis hambre! ¡Vosotros os estáis riendo, pero quedaréis afligidos y lloraréis! (Lucas 6,24-25). Señal de que para Jesús, la pobreza no es una fatalidad, ni es fruto de prejuicios, sino que es fruto de enriquecimiento injusto de los otros.

Si hoy miramos a nuestro mundo vemos gentes que son pobres, que pasan hambre, que sufren, que son excluidos y proscritos... y a nadie se nos ocurre llamarlos dichosos ni tampoco ellos mismos se sienten como tales. Por el contrario vemos gente rica, que disfruta de todas las comodidades posibles y goza el momento presente como si poseyera el mayor tesoro, y todo los miramos con cierta envidia y los calificamos como gente con suerte.

Jesús llama dichosos a los pobres, a aquellos que lloran, a los que tienen hambre y a los que son perseguidos. Y declara destinados a la infelicidad a los ricos, a los que ríen, a los que están saciados o a los que son alabados por todos.

¿En qué consiste la felicidad que Jesús atribuye a los pobres, a los hambrientos, a los que lloran, a los que son perseguidos?

¿Es felicidad?

Las palabras de Jesús contrastan con la experiencia diaria que tenemos de la vida.

El ideal común de la felicidad es bien diverso de la felicidad de la que habla Jesús.

La sociedad ¿qué ideal nos presenta?.

¿Cómo entender el Evangelio?

¿Dónde está el contraste?

¿Cómo explicar estas antinomias?

¿Miramos la vida de las personas con la misma mirada de Jesús?.

Dentro de tu corazón, ¿qué piensas de verdad: una persona pobre y hambrienta puede ser realmente feliz?.

Diciendo “Felices los pobres”, Jesús ¿estaba queriendo decir que los pobres han de seguir en la pobreza?.

El Evangelio es una fuerza revolucionaria que trastorna la mentalidad de este mundo presente; las personas que se dejan alcanzar por su influjo se abren a nuevas dimensiones y son capaces de descubrir la riqueza del compartir, de gozar la alegría de la entrega, de experimentar la paz en medio del desconcierto...

Todos necesitamos hacernos pobres de ambicionar cosas superfluas; salir de nuestros egoísmos para acercarnos a los otros; reír con los que ríen y llorar con los que lloran.

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

El Papa Francisco habla de un nuevo horizonte de justicia.

*«Las bienaventuranzas se basan en el hecho de que existe una justicia divina, que enaltece a quien ha sido humillado injustamente y humilla a quien se ha enaltecido. De hecho, el evangelista san Lucas, después de los cuatro "dichosos vosotros", añade cuatro amonestaciones: "Ay de vosotros, los ricos... [...]" "Ay si todo el mundo habla bien de vosotros", porque, como afirma Jesús, la situación se invertirá, los últimos serán primeros y los primeros últimos.*

*Esta justicia y esta bienaventuranza se realizan en el "reino de los cielos" o "reino de Dios", que tendrá su cumplimiento al final de los tiempos, pero que ya está presente en la historia. Donde los pobres son consolados y admitidos al banquete de la vida, allí se manifiesta la justicia de Dios. Esta es la tarea que los discípulos del Señor están llamados a realizar también en la sociedad actual» (Benedicto XVI, 14 de febrero de 2010).*

*“Esta es la ganancia del cristiano y este es el camino de quien quiere ir detrás de Jesús, porque es el camino que Él recorrió: ¡Él fue perseguido! Es el camino del abajamiento. Aquello que Pablo dice a los Filipenses: ‘Se abajó. Se hizo hombre y se*

*abajó hasta la muerte, la muerte de cruz'. Esta es precisamente la tonalidad de la vida cristiana [...]*

*Así también en las Bienaventuranzas cuando Jesús dice: 'Bienaventurados cuando los injurien, los persigan por mi causa', la persecución es una de las Bienaventuranzas. Los discípulos inmediatamente después de la venida del Espíritu Santo, comenzaron a predicar y se iniciaron las persecuciones [...] ¡La Cruz está siempre en el camino cristiano! [...]*

*Porque el mundo no tolera la divinidad de Cristo. No tolera el anuncio del Evangelio. No tolera las Bienaventuranzas. Y así se produce la persecución: con la palabra, las calumnias, las cosas que decían de los cristianos en los primeros siglos, las difamaciones, la cárcel... Nosotros olvidamos fácilmente. Pensemos en tantos cristianos, hace 60 años, en los campos, en las prisiones de los nazis, de los comunistas: ¡tantos! ¡Por ser cristianos! También hoy... 'Pero hoy tenemos más cultura y no pasan estas cosas'. ¡Pasan! Y yo les digo que hoy en día hay más mártires que en los primeros tiempos de la Iglesia.*

*Son condenados porque tienen una Biblia. No pueden hacer la señal de la cruz. Este es el camino de Jesús. Pero es un camino alegre, porque el Señor jamás nos pone a la prueba con más de lo que podemos soportar. La vida cristiana no es una ventaja comercial, no es un hacer carrera: es simplemente ¡seguir a Jesús! Cuando seguimos a Jesús sucede esto. Pensemos si tenemos dentro de nosotros el deseo de ser valientes en el testimonio de Jesús. Pensemos también, nos hará bien, en tantos hermanos y hermanas que hoy, ¡hoy!, no pueden rezar juntos, porque son perseguidos; no pueden tener el libro del Evangelio o una Biblia, porque son perseguidos" ( Papa Francisco . Audiencia 4 de marzo 2014).*

San León Magno reflexiona así sobre los pobres en el espíritu.

*"Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5, 3). No habrá podido pedir que de algunos pobres la Verdad había querido hablar, diciendo, sí: "Dichosos los pobres"; ella no había añadido nada sobre el género de pobres que tenía que entender: habrá parecido antes que, para merecer el Reino de los cielos, bastaría sólo la indigencia de la que muchos padecen por el efecto de una penosa y dura necesidad. Pero diciendo: "**Dichosos los pobres en el espíritu**", el Señor muestra que el Reino de los cielos debe ser dado a los que recomienda la humildad del alma más que la penuria de los recursos.*

*No puede dudarse de que los pobres consiguen con más facilidad que los ricos el don de la humildad, ya que los pobres, en su indigencia, se familiarizan fácilmente con la mansedumbre y, en cambio los ricos se habitúan fácilmente a la soberbia. Sin embargo, no faltan tampoco ricos adornados de esta humildad y que de tal modo usan de sus riquezas que no se ensoberbecen con ellas, sino que se sirven más bien de ellas para obras de caridad, considerando que su mejor ganancia es emplear los bienes que poseen en aliviar la miseria de los prójimos. El don de esta pobreza se da, pues en toda clase de hombres y en todas las condiciones en las que el hombre puede vivir, pues pueden ser iguales por el deseo incluso aquellos que por la fortuna son desiguales, y poco importan las diferencias en los bienes terrenos si hay igualdad en las riquezas del espíritu. Bienaventurada es, pues, aquella pobreza que no se siente cautivada por el amor de bienes terrenos ni*

*pone su ambición en acrecentar las riquezas de este mundo, sino que desea más bien los bienes del cielo*". (San León Magno, papa y doctor de la Iglesia. Sermón 95 ; PL 54, 461)

Nos dice el Beato Guerrico de Igny «Bienaventurados los pobres... desdichados los ricos»

*“Con razón el Señor, proclamando la bienaventuranza de los pobres, no dice: **“El Reino de los cielos será”** pero **“es a ellos** “... los que están próximos al Reino de Dios, son aquellos que ya poseen y llevan en su corazón al Rey que dijo que servir, es reinar... Otros se pelean por compartir el legado de este mundo: **«El Señor es el lote de mi heredad y mi copa»** (Sal. 15,5). Que disputen entre ellos quién será el más miserable: yo no envidio nada de lo que buscan, porque mi alma y yo, **«tendremos nuestras delicias en el Señor»** (Sal. 103,34).*

*Tú, ¡la herencia gloriosa de pobres! ¡Bienaventurada riqueza de quienes no tienen nada! Tú, no sólo nos proporcionas todo lo que necesitamos, sino que también, estás llena de gloria y desbordas de alegría, porque eres «la medida sobreabundante que se derrama en nuestro seno» (Lc 6,38)...*

*Que vuestra alma...se gloríe en su humildad, vosotros los pobres, y que mire con desdén toda grandeza de este mundo... Los bienes eternos están preparados y tú **¿los preferirás a las cosas textoras, similares a un sueño?...***

*Como son desafortunados, los que la bienaventurada pobreza hacía dignos de ser herederos del cielo, admirados por el mundo y temidos por el infierno, y que a continuación, en la ceguera de su espíritu, han considerado la pobreza como una miseria y la humildad como una cobardía; que han querido hacerse ricos y han caído en las trampas del diablo, **¡cuando todas las cosas les pertenecían!...***

*En cuanto a vosotros, que tenéis por amiga a la pobreza y encontráis suave la humildad de corazón, la eterna Verdad os hace dignos de poseer el Reino de los cielos; y os guarda fielmente este Reino que os está reservado”. (Beato Guerrico de Igny. Sermón para Todos los Santos, 6-7; SC 202).*

El monje Isaac de Stellam escribe;“Dichosos los que lloran...”

*“**Dichosos los que lloran, porque serán consolados.**” (Mt 5,5) Con estas palabras quiere el Señor darnos a comprender que **el camino del gozo son las lágrimas**. Por la desolación se va a la consolación; perdiendo la vida se la gana, odiando la vida se la recobra (cf Mt 16,24ss) Si te quieres conocer a ti mismo y saber dominarte ¡entra en ti mismo y no busques fuera! ¡Entra en tu interior, pecador, entra donde estás, en tu corazón...! El hombre que entra en si mismo ¿no se descubrirá, desde lejos, como el padre descubre al hijo pródigo, en una región extraña, en una tierra desconocida, donde se sienta y llora por el recuerdo de su padre y de su patria? (cf Lc 15,17)...*

*“Adán ¿dónde estás?” (Gn 3,9) Tal vez todavía estás en la sombra para no verte a ti mismo. Coses unas hojas de higuera de vanidad para cubrir tu vergüenza, mirando lo que está a tu alrededor y lo que te pertenece... ¡Mira dentro, pecador, entra en tu alma! ¡Mira y llora por el alma sujeta a la vanidad, a la agitación y que no puede liberarse de su cautividad...Es evidente, hermanos, que vivimos fuera de nosotros mismos, somos olvidadizos de nosotros mismos cada vez que nos disipamos en risotadas o distracciones, cuando nos concedemos comodidades fútiles. Por esto, la Sabiduría tiene interés en invitarnos a la casa del arrepentimiento, más bien que a la casa de la diversión, es decir, llamar al hombre*

mismo desde dentro del mismo, diciendo: **“Dichosos los que lloran”** y en otro texto: **“Ay de los que reís ahora”**

*Hermanos míos, gimamos en presencia del Señor cuya bondad nos perdona. Volvamos hacia nuestro interior, con ayunos, llantos, sobre nosotros mismos, (cf Jl 2,12) para que un día...sus consolaciones alegren nuestras almas. Dichosos, en efecto, los que lloran, no porque lloran, sino porque serán consolados. Las lágrimas son el camino, la consolación es la dicha.”* (Isaac de Stella, monje cisterciense. Sermón 2 para Todos los Santos, 13-20).

**Actitudes de misericordia :**

# Amor a los enemigos.

Lc. 6, 27-38



**Pasos de la Lectio divina.**

**Introducción**

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4. Contemplar-actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## **Conclusión**

### **Introducción.**

El evangelio de hoy nos presenta la segunda parte del “Sermón de la llanura”. En la primera parte (Lc. 6,20-26), Jesús se dirigía a los discípulos (Lc 6,20). En la segunda parte (Lc. 6,27-49), se dirige a “los que me escucháis”, esto es, aquella multitud inmensa de pobres y de enfermos, llegada de todos los lados (Lc. 6,17-19).

La gran novedad del Evangelio no es tanto que Dios sea la Fuente de bondad, sino que los humanos pueden y deben reaccionar a imagen de su Creador: «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso» (Lucas 6,36). Por la venida a nosotros de su Hijo, esta fuente de bondad nos es desde ahora accesible. Nos toca convertirnos en «hijos del Altísimo» (Lucas 6,35), seres capaces de responder al mal con el bien, al odio con el amor. Viviendo una compasión universal, perdonando a aquellos que nos hacen daño, damos testimonio de que el Dios de misericordia está ahí, en el corazón de un mundo marcado por la negación del otro, por el menosprecio de aquél que es diferente.

Esto es imposible para nosotros, seres humanos entregados a sus propias fuerzas. El amor a los enemigos testimonia la actividad del mismo Dios en medio de nosotros. Ningún mandamiento externo lo hace posible. Sólo la presencia en nuestros corazones de un amor divino en persona, el Espíritu Santo, nos permite hacerlo. Este amor es una consecuencia directa de Pentecostés. No es casualidad que el discurso del primer mártir cristiano, Esteban, « lleno de Espíritu Santo » (Hechos 7,55), termine con estas palabras: « Señor, no les tengas en cuenta este pecado. » (Hechos 7,60) Al recordar las palabras y el testimonio mismo de Jesús (y Lucas 23,34), el discípulo hace irradiar en el sombrío país de la violencia la luz del amor divino y lo hace sobre amigos y enemigos.

<p><b>Paso 1. Leemos:</b> <b>¿Qué dice el texto?</b></p>
--

*"27 En cambio, a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,*

*28 bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.*

*29 Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica.*

*30 A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.*

*31 Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. 32 Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman.*

*33 Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.*

*34 Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis?*

*También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. 35 Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.*

*36 Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso;*

*37 no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados;*

*38 dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros" . (Lc. 6,27-38).*

Palabra del Señor

### **Paso 2. Meditamos: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

Las palabras que Jesús dirige son exigentes y difíciles: amar a los enemigos, no maldecir, ofrecer la otra mejilla a quien te hiera en una, no reclamar cuando alguien toma lo que es tuyo. Tomadas al pie de la letra, estas frases parecen favorecer a los ricos que roban. Pero ni siquiera Jesús las observó al pie de la letra. Cuando el soldado le hirió en la mejilla, no ofreció la otra, sino que reaccionó con firmeza: "*Si hablé mal, ¡pruébalo! Y si no ¿por qué me golpeas?*"(Jn 18,22-23). Entonces, ¿cómo entender estas palabras? Los versículos siguientes nos ayudan a entender lo que Jesús quiere enseñarnos.

Fijémonos en dos frases de Jesús que nos ayudaran a entender lo que él quiere enseñar. La primera frase es la llamada Regla de Oro: "*¡Y tratad a los hombres como queréis que ellos os traten!*" (Lc 6,31). La segunda frase es: "*¡Sed compasivo como vuestro Padre celestial es compasivo!*" (Lc 6,36).

Jesús quiere cambiar el sistema. Lo Nuevo que él quiere construir nace de la nueva experiencia de Dios como Padre lleno de ternura que iacoge a todos!. Jesús manda tener una actitud de "*¡Amar a vuestros enemigos!*" El amor no puede depender de lo que recibimos del otro. El verdadero amor tiene que querer también el bien del otro, independientemente de que él o ella hagan por mí. El amor tiene que ser creativo, pues así es el amor de Dios para nosotros: "*¡Sed compasivos como el Padre celestial es compasivo!*".

Porque con la medida con que midáis se os medirá. "*No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá*".

Son cuatro consejos: dos de forma negativa: no juzgar, no condenar; y dos de forma positiva: perdonar y dar con medida abundante.

Cuando dice "y se os dará", Jesús alude al tratamiento que Dios quiere tener con nosotros. Pero cuando nuestra manera de tratar a los otros es mezquina, Dios no puede usar la medida abundante y rebosante que a Él le gustaría usar.

### **Paso 3. Oramos :**

## ***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde la palabra proclamada ?***

Pautas para la oración personal y en grupo.

*(dejamos 5 minutos de silencio, para dejarnos iluminar por la presencia del Espíritu).*

Oración motivadora:

" Has salido a mi encuentro, Señor Jesús, y me has concedido la gracia de conocerte y conocer tu voluntad. Llevado por la Iglesia, como por María tu madre, me has visitado y me has dado la fe.

Fortalece mi Fe, mi esperanza y el amor que esperas real y efectivo en mi vida."

Con San Francisco de Asís digo

" Señor,

hazme un instrumento de tu paz:

allí donde haya odio, que yo ponga el amor,

allí donde haya ofensa, que yo ponga el perdón;

allí donde haya discordia, que yo ponga la unión;

allí donde haya error, que yo ponga la verdad;

allí donde haya duda, que yo ponga la fe;

allí donde haya desesperación, que yo ponga la esperanza;

allí donde haya tinieblas, que yo ponga la luz;

allí donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Señor,

haz que yo busque:

consolar y no ser consolado,

comprender y no ser comprendido,

amar y no ser amado.

Porque:

dando es como se recibe,

olvidándose de sí es como uno se encuentra,

perdonando es como se recibe el perdón,

y muriendo es como se resucita a la Vida.

Cada uno puede compartir su oración....

Oración conclusiva:

"Señor, Dios Todopoderoso, rico en misericordia y perdón, mira nuestra torpeza para amar, nuestra poca generosidad en la entrega y nuestra dificultad a la hora de perdonar. Te pedimos nos concedas un corazón misericordioso que se compadezca de las necesidades de nuestros hermanos".

## ***Paso 4. Meditamos-actuamos: ¿Qué hacer como resultado de la oración?***

En nuestra sociedad, amamos a los que nos aman; hacemos el bien a quienes nos lo hacen y prestamos a quienes sabemos nos lo van a devolver. Una conducta muy razonada, que no compromete en nada. Pero obrando así, ¿qué es lo que nos distingue de los que no tienen fe?. Al cristiano se le pide un "plus" en su vida: amar al

prójimo, hacer el bien y prestar sin esperar recompensa, pues eso es lo que hace Dios con nosotros, que nos ama primero para que nosotros le amemos.

Tenemos que adelantarnos a hacer el bien, para despertar en el corazón de los otros sentimientos de perdón, de entrega, de generosidad, paz y gozo; así nos vamos pareciendo al Padre del cielo y vamos formando en la tierra la familia de los hijos.

En nuestra vida cotidiana es imprescindible el discernimiento y la elección.

En el Antiguo Testamento, Dios colocó al hombre ante la misma opción de bendición o de maldición. "Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal,...escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,..." (Deuteronomio 30:15-20).

**Josué**, estando a punto de transferir el mando de su pueblo, al final de su vida, los enfrentó con la misma decisión: "Escogeos hoy a quién sirváis" (Josué 24:15).

**Jeremías** escuchó la voz de Dios que le decía: "*Y a este pueblo dirás: 'Así ha dicho Yahveh: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte'*" (Jeremías 21:8). No es Dios quien condena, sino que somos cada cual, según la opción que hagamos entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal, quienes marcamos nuestro camino de salvación o de perdición. Para Lucas Jesús es la visita de Dios que coloca a la gente ante la posibilidad de escoger la bendición o la maldición: "¡Bienaventurados vosotros los pobres!" y "¡Ay de vosotros, los ricos!".

Jesús nos enseña cómo ser un hombre nuevo para entrar en su reino.

Jesús hace exigencias radicales: amar a los enemigos, bendecir a los que nos maldicen, dar a quien nos quita, no juzgar.

Jesús imparte esta enseñanza "A los que me escucháis". Da a entender que son pocos porque pocos de verdad escuchan este mensaje.

¿Como entonces podemos lograr amar como Jesús dice?

¿Será que miramos la vida y a las personas con la misma mirada de Jesús?  
¿Qué quiere decir hoy "ser misericordioso como el Padre celestial es misericordioso"?

Jesús no presenta aquí una ley sino su Evangelio. La diferencia es grande:

La ley traza obligaciones y nos deja solos ante ellas, por tanto descubre nuestra incapacidad para vivirla.

El Evangelio en cambio es "buena noticia" porque Jesús no solo enseña sino que nos comunica su Espíritu que actúa en nosotros la gracia para vivirlo.

Las exigencias del Evangelio no son requisitos para poder acercarnos a Jesús. ¡Nadie podría acercarse!; Son mas bien la consecuencia de ese acercamiento. Jesús toma la iniciativa. El viene a nosotros. Pero no nos fuerza. Espera que le abramos el corazón y le permitamos actuar en el.

Jesús con esta llamada al amor radical nos enseña a ser como El es. Nos revela el amor de su Corazón.

¿Quién es el hombre que vive perfectamente este Evangelio?,

Quién ama a sus enemigos, es perfectamente misericordioso, da y no juzga.

Jesús nos amó aun cuando nosotros éramos sus enemigos. El no vino a juzgar sino a perdonar. El nos reconcilió con el Padre.

Jesús entonces nos esta enseñando a sentir y actuar según su corazón.

Quien se asemeja a Jesús se asemeja al Padre.

Jesús nos enseña que todos los hijos deben amar como ama el Padre. "Seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos", "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo"

Jesús es el Hijo por naturaleza, nosotros vamos siéndolo al creer en Jesús y dejarnos transformar por El en el amor. Esto es obra de la gracia divina.

Jesús, al enseñarnos este Evangelio radical, se presenta El mismo, como el maestro del amor perfecto.

Para poder amar a los enemigos, perdonar, dar y no juzgar es necesario ser discípulos de Jesús.

El discípulo centra su vida en su maestro.

A medida que conozcamos cuanto Jesús nos amó y nos perdonó seremos capaces de amar y perdonar al prójimo.

Es importante tener en cuenta que el amor que Jesús nos pide hacia quienes nos han hecho daño no comienza con afecto ni sentimientos de atracción. Comienza con el amor ágape movido por la gracia de Dios. Es el amor de la caridad.

Jesús manda tres cosas específicas hacia nuestros enemigos:

\* "haced el bien";

\* "Bendecir" que significa desear el bien de Dios sobre ellos;

\* "Orar por ellos".

De esa manera habremos hecho lo posible para que esa persona se convierta y entre en la vida de Dios.

Vivir el Evangelio es un proceso de toda la vida, pero debemos dar pasos cada día. Deseémoslo y busquémoslo con todo el corazón.

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

Nos dice el papa Francisco sobre este texto.

*" Es darse a sí mismo, dar el corazón, precisamente a los que no nos quieren, que nos hacen mal, a los enemigos. Esta es la novedad del Evangelio. Jesús nos muestra que no hay mérito en amar a quien nos ama, porque eso también lo hacen los pecadores. Los cristianos, sin embargo, estamos llamados a amar a nuestros enemigos. Hacer el bien y prestar sin esperar nada a cambio, sin intereses y la recompensa será grande. El Evangelio es una novedad. Una novedad difícil de llevar adelante. Pero significa ir detrás de Jesús.*

*Y podríamos decir: '¡Pero, yo... yo no creo que sea capaz de hacerlo!' - 'Si no lo crees, es tu problema, pero el camino cristiano es este. Este es el camino que Jesús nos enseña. '¿Y qué debo esperar?' Ir sobre el camino de Jesús, que es la misericordia; ser misericordiosos como el Padre es misericordioso. Solamente con un corazón misericordioso podremos hacer todo aquello que el Señor nos aconseja. Hasta el final. La vida cristiana no es una vida auto referencial; es una vida que sale de sí misma para darse a los otros. Es un don, es amor, y el amor no vuelve sobre sí mismo, no es egoísta: se da". (Cf Homilía de S.S. Francisco, 11 de septiembre de 2014, en Santa Marta).*

Así medita San Francisco de Asís.

*"<sup>1</sup>Dice el Señor: Amad a vuestros enemigos, [haced el bien a los que os odian, y orad por los que os persiguen y calumnian] (Mt 5,44). <sup>2</sup>En efecto, ama de verdad a su enemigo aquel que no se duele de la injuria que le hace, <sup>3</sup>sino que, por amor de Dios, se consume por el pecado del alma de su enemigo. <sup>4</sup>Y muéstrele su amor con obras." (San Francisco de Asís, Admoniciones [Adm, Cap. IX: Del amor).*

\*\*\*\*\*

*"<sup>1</sup>Oh santísimo Padre nuestro: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.*

<sup>2</sup>Que estés en el cielo: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para el conocimiento, porque tú, Señor, eres luz; inflamándolos para el amor, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y colmándolos para la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres sumo bien, eterno bien, del cual viene todo bien, sin el cual no hay ningún bien.

<sup>3</sup>Santificado sea tu nombre: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura (cf. Ef 3,18) de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de la majestad y la profundidad de los juicios.

<sup>4</sup>Venga a nosotros tu reino: para que tú reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde la visión de ti es manifiesta, la dilección de ti perfecta, la compañía de ti bienaventurada, la fruición de ti sempiterna.

<sup>5</sup>Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: para que te amemos con todo el corazón (cf. Lc 10,27), pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, gastando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa; y para que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, atrayéndolos a todos a tu amor según nuestras fuerzas, alegrándonos del bien de los otros como del nuestro y compadeciéndolos en sus males y no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo (cf. 2 Cor 6,3).

<sup>6</sup>Danos hoy nuestro pan de cada día: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo: para memoria e inteligencia y reverencia del amor que tuvo por nosotros, y de lo que por nosotros dijo, hizo y padeció.

<sup>7</sup>Perdona nuestras ofensas: por tu misericordia inefable, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

<sup>8</sup>Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos, y ante ti por ellos devotamente intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal (1 Tes 5,15), y nos apliquemos a ser provechosos para todos en ti.

<sup>9</sup>No nos dejes caer en la tentación: oculta o manifiesta, súbita o importuna.

<sup>10</sup>Y libranos del mal: pasado, presente y futuro. Gloria al Padre, etc. " ( San Francisco de Asís, exposición del padre nuestro [exppn]).

**Vivir la experiencia del amor  
y la misericordia con el don del Espíritu:  
“La sinagoga de Nazaret”  
Lc. 4. 16-30**



## **Pasos de la Lectio divina.**

### **Introducción**

**Paso 1.** Leer: *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2.** Meditar: *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3.** Orar: *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?*

**Paso 4.** Contemplar-actuar: *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Conclusión**

### **Introducción**

Los tres Evangelios sinópticos narran el episodio ocurrido dentro de la sinagoga de Nazaret.<sup>27</sup> Pero mientras que para Marcos y Mateo, el hecho ocurrió en una fase avanzada de la misión de Jesús (Mt 13,53-58; Mc 6,1-6), Lucas incluyó el episodio al inicio de su misión evangélica, poco después del retiro de cuarenta días en el desierto (Lc 4,1-13).

El tercer evangelista dedica un amplio espacio a la narración (Lc 4,16-30). En este texto, Jesús después de haber proclamado la profecía mesiánica del cap. 61 de Isaías, presenta también la realización, aludiendo implícitamente a su persona: «Hoy se cumplió esta Escritura que han escuchado» (Lc 4,21). Pero la actualización propuesta por Jesús encontrará pronto la incompreensión de sus conciudadanos, que intentarán incluso deshacerse de él (Lc 4,28-30).<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> .- En el siglo I de nuestra era, el desarrollo de un oficio sinagoga obedecía a unas normas establecidas que no nos detalla el evangelista, ya que prefiere simplificar las cosas para que centremos nuestra mirada en Jesús.

Después de las plegarias de introducción, se cantaba solemnemente un pasaje del Pentateuco (la *Torá*), interrumpiendo el canto de vez en cuando con la intervención de un traductor que daba una versión aramea de los versículos que se acababan de oír, ya que en Galilea no se comprendía el hebreo bíblico. Luego se proclamaba un extracto de los libros proféticos, escogido por sus relaciones con el pasaje de la *Torá* antes leído. Venía luego la homilía, que pronunciaba uno de los fieles presentes conocido por su ciencia de las Escrituras o por su honorabilidad. Los Hechos de los apóstoles describen dentro de este marco una intervención de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13, 16-42).

En la escena de Nazaret, el evangelio de Lucas no menciona la lectura de la *Torá*; se limita al texto profético sacado del libro de Isaías. Jesús es el lector. Inmediatamente se observa cierto clima de suspense; no se sabe si «**el hijo de José**» (cf. 4, 32) ha sido designado para tener la homilía, pero está claro que la asamblea está esperando algo de él.

<sup>28</sup> .-El texto forma parte de la sección 4, 14-37 en donde el fracaso y el éxito del evangelio se presentan como dos momentos sucesivos y complementarios:

*Introducción:* se extiende la fama de Jesús (4, 14-15).

Fracaso en Nazaret (4, 16-30).

Éxito en Cafarnaún (4, 31-36).

*Conclusión:* se extiende la fama de Jesús (4, 37).

**Paso 1. Leemos:  
¿Qué dice el texto?**

*"Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:*

*El Espíritu del Señor está sobre mí; por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, y a predicar el año de gracia del Señor.*

*Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura que ustedes han escuchado".*

*Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían: "¿No es éste el hijo de José?". Él les dijo: "Sin duda me diréis este refrán: "Médico, cúrate a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Cafarnaúm, haz también aquí en tu tierra"". Y añadió: "De cierto os digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio".*

*Al oír esto, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo. Pero él pasó por en medio de ellos y se fue".(Lc. 4,16-30)*

Palabra del Señor

**Paso 2. Meditamos :  
¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

Para facilitar la comprensión del texto, imagínate que estás presente en la sinagoga<sup>29</sup> de Nazaret; eres un conciudadano de Jesús que participas en la oración del sábado.

---

<sup>29</sup> .- Una sinagoga es el espacio al cual los creyentes judíos asisten para celebrar las ceremonias religiosas pero también es un centro de oración, para aquellos fieles que quieren acercarse a Dios a través de la oración, y asimismo se lo usa como lugar de reunión para dialogar sobre la religión judía y para aprender más sobre ella, especialmente en lo que respecta a la enseñanza de los niños.

La institución religiosa más antigua

La sinagoga es el equivalente de la iglesia para los cristianos y su nombre proviene del griego, idioma en el cual significa "lugar de reunión. En cuanto a su origen, hay muchos documentos y fuentes que nos llevan a considerar a la sinagoga como una de las instituciones religiosas más antiguas del universo, que por supuesto aventaja en edad a la Iglesia. Las más antiguas se encuentran en Israel, aunque claro, la comunidad judía es vasta en todo el mundo y entonces es posible encontrar estos lugares sagrados en todos los países.

Mira y escucha atentamente cada gesto y palabra que pronuncia Jesús. Como el resto de la gente, mantén “los ojos puestos en él”. Haz tuyas sus palabras y sus gestos.

Haz tuyas las diferentes reacciones de la gente:

¿qué le aprueban? ¿de qué se maravillan?

¿qué les indigna? ¿qué pretenden empujándolo fuera del pueblo?

¿Cómo reaccionas cuando el evangelio te interpela fuertemente?

¿Qué cegueras, opresiones, pobrezas, cautiverios reconoces en ti, de las que Jesús quiere liberarte

El texto de hoy nos habla de la visita de Jesús a Nazaret y de la presentación de su programa a la gente de la sinagoga.

Es importante notar los detalles en el uso del Antiguo Testamento. Jesús cita el texto de Isaías hasta donde dice: *"proclamar un año de gracia de parte del Señor"*. Corta todo lo demás de la frase que decía: *"y un día de venganza de nuestro Dios"*. La gente de Nazaret queda escandalizada ante Jesús al oír que quiere ser el mesías, porque quiere acoger a los excluidos y porque ha omitido la frase sobre la venganza. Quieren que el Día de Yahvé sea un día de venganza contra los opresores del pueblo. En este caso, la venida del Reino no sería más que un cambio superficial y no un cambio o conversión del sistema. Jesús no acepta esta manera de pensar, no acepta la venganza (cf. Mt 5,44-48). Su nueva experiencia de Dios como Padre/Madre le ayudaba a entender mejor el sentido de las profecías.

En un primer momento, la gente queda admirada. Pero, al darse cuenta de que Jesús quiere acoger a todos, sin excluir a nadie, la gente se rebela y quiere matarlo.

Lucas 4,16-19: Impulsado por el Espíritu Santo, Jesús ha vuelto a Galilea (Lc 4,14) y empieza a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios.

En la obra de Lucas, el Espíritu Santo es ante todo el que animaba a los profetas de Israel. De él están llenos Isabel (1,41) Y Zacarías (1, 67) que son, dentro de la perspectiva del redactor, profetas del Antiguo Testamento. Y esto es también verdad del anciano Simeón (2, 25).

La corriente profética vétero-testamentaria encuentra su término en la persona de Juan bautista que está «lleno de Espíritu Santo desde antes de nacer» (1, 15) Y en el que reposan igualmente «el espíritu y la fuerza del profeta Elías», el modelo de los profetas (1, 17).

El Antiguo Testamento termina cuando se detiene el ministerio de Juan bautista (3,20; cf. 16,16). Entonces comienza algo nuevo. El Espíritu profético viene sobre Jesús en el Jordán (3, 21) Y lo acompaña constantemente a continuación: en el desierto (4, 1), en los comienzos de su predicación (4, 14) Y todo el tiempo de su presencia visible en medio de los hombres (10, 21). Jesús no es solamente el Profeta con una P mayúscula que recoge la llama de toda la corriente vétero-testamentaria, sino *aquel cuya misión realiza lo que no era más que una esperanza en el Antiguo Testamento. Es a la vez el que sustituye a los profetas y el contenido de su mensaje.* Esto es lo que expresa el texto de hoy. D del

---

En la Biblia abundan las referencias sobre las sinagogas, hecho que por supuesto nos confirma esa presencia milenaria.

Después del bautismo con el agua del Jordán, Jesús va a las comunidades, enseña en las sinagogas y llega a Nazaret, donde se había criado. Vuelve a la comunidad, donde había participado desde pequeño, y durante treinta años. El sábado después, y como solía hacer, Jesús va a la sinagoga para participar en la celebración, se levanta para hacer la lectura. Escoge un texto de Isaías que habla de los pobres, de los presos, de los ciegos y de los oprimidos (Is 61,1-2). Este texto refleja la situación de la gente de Galilea en el tiempo de Jesús. La experiencia que Jesús tenía de Dios Padre, lleno de amor, le daba una mirada nueva para observar la realidad. En nombre de Dios, Jesús toma postura en defensa de la vida de su pueblo y, con las palabras de Isaías, define su misión:

(1) anunciar la Buena Nueva a los pobres

De esta manera queda presentada la función profética de la misión de Jesús en términos del tercer Isaías.

El tercer Isaías —aunque, sobre todo, el segundo— anuncia la consolación de Sión a varios grupos de la comunidad posexílica que se han ido reuniendo en Jerusalén. En su cita de Isaías, Lucas menciona cuatro de estos grupos. El primero está constituido por «los pobres» (*ptóchoi*); se observa ya una prefiguración de la insistencia de la narración de Lucas en este grupo social (cf. Lc 6,20; 7,22; 14,13.21; 16,20.22; 18,22; 19,8; 21,3; véase nuestra exposición en la introducción general a este comentario en el tomo I, p. 419).

(2) proclamar a los presos la liberación

En relación con el ministerio de Jesús, esta frase puede entenderse como una referencia a los prisioneros de sus deudas; es decir, la libertad sería una condonación. En el texto de Melquisedec procedente de la gruta 11 de Qumrán, el texto de Is 61,1 se usa en conexión con Lv 25,10-13 y Dt 15,2, que se refieren a la «condonación de las deudas» con motivo del año del jubileo.

(3) devolver la vista a los ciegos

Es el tercer grupo de desvalidos que se menciona en la cita de Isaías, según el texto de la versión griega de los LXX. Más adelante, en Lc 7, 22, se volverá a hacer mención específica de «los ciegos».

(4) devolver la libertad a los oprimidos y, retomando la antigua tradición de los profetas

Para la descripción del cuarto grupo de desheredados, Lucas utiliza un texto proveniente de Is 58,6d, según la versión de los LXX. La yuxtaposición de los dos textos —Is 58,6d e Is 61,1d— puede deberse a la presencia de la misma palabra —*aphesis*— en los dos textos, con lo que actúa como «enlace verbal»: *aphesin* (= «libertad») en Is 61,1d y *en aphesei* (= «en libertad») en Is 58,6d. Aunque la palabra *aphesis* se usa en estos dos textos en sentido de «libertad», no conviene olvidar que Lucas también la utiliza en otros contextos en sentido de «perdón», especialmente en la frase «perdón de los pecados» el

(5) proclamar “un año de gracia de parte del Señor”

La frase de Isaías que describe un período de gracia que ha de traer la liberación de Sión se usa aquí para proclamar y presentar el «tiempo de Jesús» y la nueva forma de salvación que comporta este tiempo.

¡Proclama el año del jubileo!<sup>30</sup>

Lucas 4,20-22: Terminada la lectura, Jesús actualiza el texto de Isaías diciendo: “*¡Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy!*” Asumiendo las palabras de Isaías como palabras suyas, Jesús les da un sentido pleno y definitivo y se declara mesías que viene a cumplir la profecía.

«**Hoy**» se cumple esta palabra (v. 21). El adverbio «**hoy**», muy corriente en el evangelio de Lucas (véase por ejemplo Lc 2, 11; 19,9; 23,43), marca este tiempo providencial. Desde el nacimiento de Jesús hasta su muerte, el mundo va a vivir un período sumamente privilegiado. En un rincón discreto del imperio romano, se va a colmar durante algunos meses el deseo de felicidad y de libertad que anida en el corazón de los hombres desde la creación y que tan bien expresaron los profetas de Israel. ¿Hasta cuándo? Hasta que esos mismos hombres maten a aquel que les traía la felicidad y tome su relevo el pueblo del Espíritu.

Esta manera de actualizar el texto provoca una reacción de rabia entre los que se encuentran en la sinagoga. Quedan escandalizados y no quieren saber nada de él. No aceptan que Jesús sea el mesías anunciado por Isaías. Decían: “*¿Acaso no es éste el hijo de José?*” Quedan escandalizados porque Jesús habla de acoger a los pobres, a los ciegos y a los oprimidos. La gente no acepta la propuesta de Jesús. Y así en el momento en que presenta el proyecto de acoger a los excluidos, el mismo es excluido.

Para ayudar a la comunidad a que supere el escándalo y para hacerle entender que su propuesta forma parte de la tradición, Jesús cuenta dos historias de la Biblia que eran conocidas: la historia de Elías y la historia de Eliseo.

Las dos historias critican la cerrazón mental de la gente de Nazaret. Elías fue enviado a la viuda de Sarepta (1 Re 17,7-16). Eliseo fue enviado a ocuparse del extranjero de Siria (2 Reyes 5,14). Despunta aquí la preocupación de Lucas que quiere mostrar que la apertura hacia la gente viene de Jesús. Jesús tuvo las mismas dificultades que estaban teniendo las comunidades en tiempo de Lucas. Pero la llamada de Jesús no aplacó los espíritus. ¡Fue todo lo contrario!.

Las historias de Elías y de Eliseo provocaron más rabia aún... La comunidad de Nazaret llegó al punto de querer matar a Jesús. Pero él mantuvo la calma. La rabia de los demás no consiguió desviarle del camino. Lucas muestra así lo difícil que es superar la mentalidad del privilegio y de la cerrazón.

---

<sup>30</sup> .- En la Biblia, el “Año del Jubileo” era una ley importante. Cada siete años, inicialmente, (Dt 15,1; Lev 25,3), era necesario devolver las tierras a los clanes de los orígenes. Todos debían poder volver a su propiedad. Y así se impedía la formación de latifundios y se garantizaba la supervivencia de las familias. Era necesario perdonar también las deudas y rescatar a las personas que se habían tomado como esclavos (Dt 15,1-18). No fue fácil realizar el año del jubileo cada siete años (Cf. Jer 34,8-16). Después del exilio, se decidió hacerlo cada cincuenta años (Lev 25,8-12). El objetivo era y sigue siendo: reestablecer los derechos de los pobres, acoger a los excluidos y reintegrarlos en la convivencia. El jubileo era un instrumento legal para volver al sentido original de la Ley de Dios. Era una ocasión ofrecida por Dios para hacer una revisión del camino, para descubrir y corregir los errores y empezar de nuevo. Jesús empieza su predicación proclamando un Jubileo “Un año de gracia del Señor”. El

**Paso 3. Oramos :**  
***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra  
proclamada ?***

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?  
(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

Motivamos la oración:

Pidamos al Padre que nos conceda el Espíritu para compartir los mismos sentimientos y la misma misión de Jesús.

Participemos de este “hoy” de Jesús: él “hoy” quiere liberarte. Demos gracias i abrámonos a él.

Jesús proclama el año de gracia, que es la vivencia de la gratuidad y de la fraternidad como pueblo.

Hemos celebrado el año de la Misericordia. Ha sido una nueva oportunidad de gracia que Dios nos ha concedido..

Da gracias a Dios por el conocimiento que te ha revelado en Jesucristo. Pide al Espíritu que te haga pasar de esta Escritura a la vida.

Espíritu Santo, ayúdame a perseverar en el amor auténtico y a estar verdaderamente interesado en el bien de mi prójimo.

" Señor, Tú me enseñas que quien quiere aprender a orar y ser apóstol se ha de poner a la escucha del Espíritu Santo, que hay que estar atento a todas sus inspiraciones, ser dócil, ser sincero, ser generoso. Ayúdame por tanto a abrirme al camino del amor que Él me va sugiriendo.

Señor, te pido me des la gracia para guiarme en todo por el Espíritu Santo, que Él me inspire lo que debo pensar, lo que debo decir, lo que debo callar, lo que debo hacer, cómo debo obrar para procurar el bien de los hombres y el cumplimiento de mi misión, y para que viendo mis obras "alaben al Padre celestial". No puedo hacer nada sin la inspiración del Espíritu Santo, pongo en manos de María mi esfuerzo consciente y firme por trabajar y cooperar con Él sin límite ni reserva alguna".

El Papa Francisco concluye su Carta Apostólica *Misericordia et misera*, en la clausura del Año de la Misericordia con la siguientes consejos para nuestra oración: "  
" *Que los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros. Ella es la primera en abrir camino y nos acompaña cuando damos testimonio del amor. La Madre de Misericordia acoge a todos bajo la protección de su manto, tal y como el arte la ha representado a menudo. Confiemos en su ayuda materna y sigamos su constante indicación de volver los ojos a Jesús, rostro radiante de la misericordia de Dios*". (Papa Francisco. MM 22)

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

**Paso 4. Meditamos-actuamos:  
¿Qué hacer como resultado de la oración?**

“El Espíritu del Señor está sobre mí”. Estas palabras dichas por Jesús pueden ser repetidas por cada bautizado, puesto que el Espíritu de Dios habita en nosotros cuando estamos en vida de gracia. Él está presente en nuestra vida, toda nuestra identidad está marcada por Él. Dios Padre nos lo ha dado como don en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación. En esto consiste nuestra gran dignidad. No somos nosotros los que por una decisión personal comenzamos a ser cristianos, sino por el Espíritu Santo que se nos ha sido dado. “Me ha ungido para llevar... la Buena Nueva”. Esto también resume la vida del cristiano, que es embajador de Cristo, es portador de su mensaje. Tenemos una misión que cumplir en su nombre, poniendo en segundo plano cualquier interés personal. La acción del Espíritu impulsa nuestra vida hacia los valores del amor, de la alegría, de la esperanza. Hagamos cada día esta experiencia, secundando los consejos interiores del Espíritu. ¡Seamos dóciles al Espíritu las veinticuatro horas del día!

Ser apóstoles es una necesidad de la vida cristiana. Pero para realizar nuestra misión necesitamos estar unidos al Espíritu Santo. ¡Él es la verdadera fuente de eficacia apostólica, Él es la fuente de nuestra santidad!

Estar hoy a la escucha del Espíritu Santo con actitud de disponibilidad y de servicio: “Aquí estoy Señor, envíame”.

El programa de Jesús consiste en acoger a los excluidos.

Nosotros ¿acogemos a todos, o excluimos a algunos? ¿Cuáles son los motivos que nos llevan a excluir a ciertas personas?

- El programa de Jesús, ¿está siendo realmente nuestro programa, o mi programa?

¿Cuáles son los excluidos que deberíamos acoger mejor en nuestra comunidad?  
¿Qué es lo que me da fuerza para realizar la misión que Jesús nos dio?.

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

**Meditación del Papa Francisco**

*" Quizás alguno de ustedes se preguntará: ¿Qué es este Año jubilar que se celebra en la Iglesia? El texto bíblico del Levítico 25 nos ayuda a comprender lo que significa un "jubileo" para el pueblo de Israel: Cada cincuenta años los hebreos oían el son de la trompeta (jobel) que les convocaba (jobil) para celebrar un año santo, como tiempo de reconciliación (jobal) para todos. En este tiempo se debía recuperar una buena relación con Dios, con el prójimo y con lo creado, basada en la gratuidad. Por ello se promovía, entre otras cosas, la condonación de las deudas, una ayuda particular para quien se empobreció, la mejora de las relaciones entre las personas y la liberación de los esclavos.*

*Jesucristo vino para anunciar y llevar a cabo el tiempo perenne de la gracia del Señor, llevando a los pobres la buena noticia, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos. En Él, especialmente en su Misterio Pascual, se cumple plenamente el sentido más profundo del jubileo. Cuando la Iglesia convoca un jubileo en el nombre de Cristo, estamos todos invitados a vivir un extraordinario tiempo de gracia. La Iglesia misma está llamada a ofrecer abundantemente signos de la presencia y cercanía de Dios, a despertar en los corazones la capacidad de fijarse en lo esencial. En particular, este Año Santo de la Misericordia “es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre” (S.S. Francisco, Mensaje del Santo Padre para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud, septiembre de 2015).*

### **Papa Francisco en Misericordia et misera<sup>31</sup>.**

*“ Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. Las obras de misericordia son «artesanales»: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa.*

*Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas. Es una tarea que la comunidad cristiana puede hacer suya, consciente de que la Palabra del Señor la llama a salir siempre de la indiferencia y del individualismo, en el que se corre el riesgo de caer para llevar una existencia cómoda y sin problemas. «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Jn 12,8), dice Jesús a sus discípulos. No hay excusas que puedan justificar una falta de compromiso cuando sabemos que él se ha identificado con cada uno de ellos.*

*La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres. Es una invitación apremiante a tener claro dónde tenemos que comprometernos necesariamente. La tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia» se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración. Por otra parte, no deberíamos olvidar las palabras con las que el apóstol Pablo, narrando su encuentro con Pedro, Santiago y Juan, después de su conversión, se refiere a un aspecto esencial de su misión y de toda la vida cristiana: «Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir» (Ga 2,10). No podemos olvidarnos de los pobres: es una invitación más actual hoy que nunca, que se impone en razón de su evidencia evangélica.*

---

<sup>31</sup> .- “Misericordia et misera” es la carta apostólica que el Papa Francisco ha publicado, el domingo 20 de noviembre 2016, coincidiendo con la clausura del Año de la Misericordia. El Papa resalta que la misericordia es una de las actitudes propias del cristiano, algo que no debe encasillarse en el Jubileo que acabamos de celebrar, sino que “manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio”.

21. *Que la experiencia del Jubileo grabe en nosotros las palabras del apóstol Pedro: «Los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (1 P 2,10). No guardemos sólo para nosotros cuanto hemos recibido; sepamos compartirlo con los hermanos que sufren, para que sean sostenidos por la fuerza de la misericordia del Padre. Que nuestras comunidades se abran hasta alcanzar a todos los que viven en su territorio, para que llegue a todos, a través del testimonio de los creyentes, la caricia de Dios.*

*Este es el tiempo de la misericordia. Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. Es el tiempo de la misericordia, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.*

*A la luz del «Jubileo de las personas socialmente excluidas», mientras en todas las catedrales y santuarios del mundo se cerraban las Puertas de la Misericordia, intuí que, como otro signo concreto de este Año Santo extraordinario, se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la Jornada mundial de los pobres. Será la preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (cf. Mt 25,31-46). Será una Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (cf. Lc 16,19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización (cf. Mt 11,5), con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia.*

22. *Que los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros. Ella es la primera en abrir camino y nos acompaña cuando damos testimonio del amor. La Madre de Misericordia acoge a todos bajo la protección de su manto, tal y como el arte la ha representado a menudo. Confiemos en su ayuda materna y sigamos su constante indicación de volver los ojos a Jesús, rostro radiante de la misericordia de Dios". (Papa Francisco. MM 20-22)*

### **De San Cirilo de Alejandría, en. Comentario: Buena Noticia de Cristo**

*" Cristo es portador de una buena noticia para los pobres de toda la tierra*

*Cristo, a fin de restaurar el mundo y reconducir a Dios Padre todos los habitantes de la tierra, mejorándolo todo y renovando, como quien dice, la faz de la tierra, asumió la condición de siervo —no obstante ser el Señor del universo— y trajo la buena noticia a los pobres, afirmando que precisamente para eso había sido enviado.*

*Son pobres y como tales hay que considerar a los que se debaten en la indigencia de todo. bien, no les queda esperanza alguna y, como dice la Escritura, están en el mundo privados de Dios. Pertenecen a este número los que venidos del*

*paganismo, han sido enriquecidos por la fe en él, han conseguido un tesoro celestial y divino, me refiero a la predicación del evangelio de salvación, mediante la cual han sido hechos partícipes del reino celestial y de la compañía de los santos, y herederos de unos bienes que ni la imaginación ni el humano lenguaje son capaces de abarcar. Pues, como está escrito: Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.*

*A no ser que lo que aquí se nos quiere decir es que a los pobres en el espíritu Cristo les ha otorgado el polifacético ministerio de los carismas. Llama quebrantados de corazón a los que poseen un ánimo débil y quebradizo y son incapaces de enfrentarse a los asaltos de las tentaciones y de tal modo están sometidos a ellas, que se dirían sus esclavos. A éstos les promete la salud y la medicina, y a los ciegos les da la vista.*

*Por lo que se refiere a quienes dan culto a la criatura, y dicen a un leño: «Eres mi padre»; a una piedra: «Me has parido» y luego no conocieron al que por naturaleza es verdadero Dios, ¿qué otra cosa son sino ciegos y dotados de un corazón privado de la luz divina e inteligible? A éstos el Padre les infunde la luz del verdadero conocimiento de Dios, pues fueron llamados mediante la fe y le conocieron; más aún, fueron conocidos de él. Siendo como eran hijos de la noche y de las tinieblas, se convirtieron en hijos de la luz, porque para ellos despuntó el día, salió el Sol de justicia y brilló el resplandeciente lucero.*

*Estimo que no existe inconveniente alguno en aplicar todo lo dicho a los hermanos nacidos en el seno del judaísmo. También ellos eran pobres, tenían el corazón desgarrado, estaban como cautivos y yacían en las tinieblas. Vino Cristo y, con preferencia a los demás, anunció a los israelitas las faustas y preclaras gestas de su presencia; vino, además, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite. Año de gracia fue aquel en que, por nosotros, Cristo fue crucificado. Fue entonces cuando nos convertimos en personas gratas a Dios Padre y cuando, por medio de Cristo, dimos fruto. Es lo que él nos enseñó, cuando dijo: Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. Por Cristo, vino efectivamente el consuelo sobre los afligidos de Sión, y su ceniza se trocó en gloria. De heclo, dejaron de llorarla y de lamentarse por ella, y comenzaron, en el colmo de su alegría, a predicar y anunciar el evangelio". (San Cirilo de Alejandría, obispo. Comentario: Buena Noticia de Cristo. Comentario sobre el libro del profeta Isaías Lib. 5, t. 5: PG 70, 1351-1358.).*

Se término de imprimir el día 14 de febrero del A.D.2017  
Festividad de los Santos Cirilo, monje y Metodio, obispo,  
hermanos patronos de Europa.

LDVM:

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI  
("en alabanza de Dios y de su Madre Virgen".)